

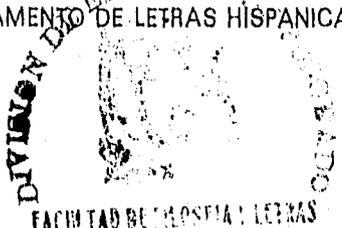
01069



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

1
24

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO
DEPARTAMENTO DE LETRAS HISPANICAS



"PERSPECTIVAS LITERARIAS EN TORNO A LA CRISTIADA"

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

MAESTRIA EN LETRAS MEXICANAS

P R E S E N T A

LIC. RAFAEL DE JESUS HERNANDEZ RODRIGUEZ

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

DIRECTOR: DR. JOSE DE JESUS BAZAN LEVY

NAUCALPAN DE JUAREZ, EDO. MEX.

OTOÑO DE 1996

TESIS CON FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO
DEPARTAMENTO DE LETRAS HISPANICAS

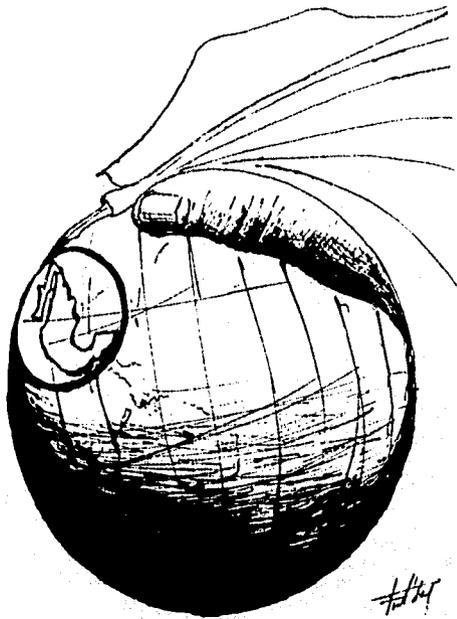
PERSPECTIVAS LITERARIAS EN TORNO A LA CRISTIADA

TESIS PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRIA EN
LETRAS MEXICANAS

DIRECTOR: Dr. JOSE DE JESUS BAZAN LEVY
SUSTENTANTE: Lic. RAFAEL DE JESUS HERNANDEZ RODRIGUEZ

Naucalpan de Juárez, México, Otoño de 1996

Verónica María del Carmen†
A tu recuerdo en Chimalistac
y otros lugares.



AGRADECIMIENTOS INTRODUCTORIOS

Haciendo un poco de historia, mi aporte inicial -tesis de licenciatura- consistió en analizar la conformación de la **poética nacionalista** hacia el siglo XIX como principio emancipador de las influencias europeas y a cargo de los liberales, especificando, en dicho estudio, la figura de Ignacio Manuel Altamirano.

Ahora, de nueva cuenta, me introduje en una pugna; pero entre liberales y conservadores transformados; en este seguimiento, en ambos casos, la referencialidad con respecto al **proceso histórico** es base y encontré, como lo veremos a continuación, que hay una **liberalización de los conservadores**, manifestada abiertamente desde la denominada **Liga Nacional de la Libertad Religiosa**; en tanto que los liberales, para distinguirse de los primeros, el discurso revolucionario, y el **desarrollismo** como término político a partir de la década de los setenta. Finalmente, sus orígenes nos remiten a la **Revolución mexicana** y, en particular, la apropiación hecha por el hasta hoy cambiante partido en el poder **PNR/PRM/PRI**.

El límite de esta investigación parte de la aparición de las obras literarias que hacen referencia a la **Cristiada** y se encontró oportuno un abordaje gradual en relación a las posturas visibles de los autores al interior de sus obras. Lo fundamental es dar a conocer, al menos como sinopsis crítica de cada obra trabajada, su contenido temático; esto debido al desconocimiento existente, sobre todo de las novelas escritas por parte de los mismos cristeros o adeptos a dicha postura. Inquietud que me llevó, hacia 1982 a un estudio en el **Seminario de Luchas Campesinas del Siglo XX**, en la Dirección de Estudios Históricos DEH, correspondiente al Instituto Nacional de Antropología e Historia INAH. En especial recibí el apoyo de su coordinadora, la maestra Alicia Olivera de Bonfil, ella fue quien me dio la posibilidad de un primer acercamiento a esta etapa de la historia de México.

Como reafirmación del desconocimiento no sólo de lo literario sino aún histórico, realicé una serie de actividades con los grupos de **Taller de Lectura IV** que coordiné durante el mismo período en el Plantel Sur del Colegio de Ciencias y Humanidades, sobre todo porque en el contenido temático se encuentra el tratamiento de la literatura mexicana contemporánea; aún más, verifiqué el desconocimiento años más tarde cuando tuve la oportunidad de incorporarme

a la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán e impartir los cursos de Historia de la Crítica Literaria -mayo 6 a octubre 10 de 1985- así como el de Teoría de la Creación Literaria -octubre 11 de 1985 hasta abril 10 de 1986-. Fue significativo el interés que manifestaron los alumnos de la Licenciatura en Lengua y Literatura Hispánicas por conocer los productos literarios que mencionan el fenómeno cristero, esto me motivó para no abandonar el proyecto y continuar hasta concluirlo.

A través del tiempo dedicado a la conformación del presente texto, hay algunos aspectos que no puedo dejar de mencionar, tanto como reconocimiento como sustento de la labor colectiva que subyace en estas páginas: en los inicios el consejo de la maestra Teresa Waisman Silberstein, de quien tanto he recibido en mi formación profesional; ella me impulsó a darle sentido a la investigación al ver la necesidad de dar a conocer autores y obras significativas, en especial centrar la mirada en la presencia femenina como protagonista; esto me condujo a establecer la diferencia con respecto al tratamiento hecho por el licenciado Agustín Cortés Gavito quien fundamentalmente da ciertos indicadores de las obras que trata para confirmar su tesis de literatura contrarrevolucionaria.

En este caso, la literatura propiamente cristera es sólo una parte del proyecto, pues lo importante aquí es la confrontación con autores que no son propiamente cristeros como es el caso del poeta Carlos Pellicer, quien es visiblemente cristiano pero no comulga con la postura cristera; José Guadalupe de Anda, como representante de la oposición al movimiento como lo fueron los agraristas ya en ese momento histórico consolidados como revolucionarios y aún más la obra de José Revueltas quien en su *Luto humano* nos hace reflexionar a la distancia sobre el movimiento cristero.

En la última etapa ha sido determinante el juicio crítico y la paciencia de mi director, el doctor José de Jesús Bazán Levy, quien hizo encontrarme y ser consciente de mis limitaciones; pero de igual manera de los logros. Agradezco la revisoría realizada por la maestra Alicia Correa Pérez,* así como la colaboración de mis entrañables dibujantes Francisco Javier Hernández Rodríguez Herotata y Fernando Soto Lugo Soto!, quienes ilustraron este ensayo. Finalmente el apoyo indudable de Roberto Badillo Santos quien capturó el texto final.

* Las sugerencias enriquecedoras de mis sinodales, maestro Vicente Quirante, maestra Eugenia Revueltas y el Dr. Jorge Ruedas de la Serma.

He señalado que el logro presentado es una labor colectiva, hay muchos colegas, amigos, colaboradores-alumnos presentes a lo largo de las páginas. Quisiera hacer, en la imposibilidad de nombrar a todos, un reconocimiento general a través de los más cercanos a mi memoria, como es el apoyo intelectual de Rodolfo José Hernández Labastida, mi padre; al igual que mis otros ocho hermanos; el apoyo espiritual de Martha Graciela, mi madre; el moral de María Luisa, mi esposa; el comienzo con Leafar Rodrigo; el desarrollo con Yaubin-Mateo; el final con Maralejandra y la conclusión con la presencia determinante de Luis de Jesús.

Otoño de 1996.

NOTA PRELIMINAR

Establecer una investigación a cerca de las resultantes literarias de la Guerra Cristera en México es problema mayor, más cuando nos encontramos ante la necesidad aún de recuperar datos concretos de la postura política y nexos sociales que tienen los escritores que participan en el movimiento así como los que hablan a distancia del conflicto religioso. Más cuando el mismo Jean Meyer, autor de LA CRISTIADA (1973) y hasta hoy importante y amplia obra de investigación en torno a dicho movimiento; señala las dificultades sufridas para recabar los datos históricos durante cinco años y otros dos para depurarlos; menciona, igualmente, lo complicado que resultó dicha labor por la resistencia que había en los informantes.

Ante tal situación, con respecto al vínculo que guardan los autores cristeros con movimientos más amplios tanto a nivel nacional como internacionalmente, me limito, a establecer el punto de vista que como autores sustentan; diría más enfáticamente su mirada; ya que si bien sería rica una investigación recuperadora de las posturas sustentadas a través de los vínculos existentes, sólo sería efectivamente viable de manera subsiguiente a la ahora presentada y contando con el tiempo y condiciones adecuadas para así hacerlo.

Por tanto, la presente investigación se limita a los documentos literarios que los cristeros, al igual que otros autores producen a cerca del conflicto vivido en el país de 1926 a 1929, encontrando, obras con significativas diferencias y pertinencia para coadyuvar a sistematizar la presencia histórica en la literatura mexicana del siglo XX.

1. ASPECTOS HISTORICO ANTROPOLOGICOS RELACIONADOS CON LA CRISTIADA

1.1. LO PREHISPANICO

Si la necesidad social de instruir a los hijos del siglo científico no excluye la de divertirlos, tampoco la de emocionarlos.

André Gisselbrecht

Una de las bases principales de la presente investigación es partir del milenarismo como origen y explicación de fenómenos relacionados no sólo con el cristianismo, sino también con otras religiones que al igual tratan de dar cuenta del acontecer de los humanos. Lo que las une a las culturas más antiguas del orbe, así las culturas indígenas de la América precolombina, es que plantean tradiciones, como el caso de la mexicana, en la que se habla de la existencia de grandes diluvios que destruyeron a los seres gigantes que poblaban el mundo. Esto podemos considerarlo como una razón para que los pueblos resultantes, no perdieran las prácticas dirigidas a las deidades; situación que aún subyace en la mayoría de los atrios de las iglesias en que hacen acto de presencia, en toda celebración a los santos patronos, los grupos de concheros que manifiestan la presencia prehispánica dentro de las actuales características de nuestra cultura.

Las antiguas tradiciones de los aztecas, aún visibles en muchas regiones de México, nos obligan a admitir que las antiguas concepciones mágicas, tan poderosas en estas regiones,

todavía florecen en las zonas donde la civilización occidental no ha destruido el espíritu antiguo, a pesar de tres siglos del yugo de la Inquisición¹.

Es también pertinente considerar que la destrucción mayor la ejercieron los españoles durante la Colonia.

Lo anterior nos condujo a establecer un punto de partida adecuado para abordar el complejo mundo de la conformación cultural mexicana, pues por un lado encontramos las

¹ Duviols, Pierre La destrucción de las regiones andinas, pp. 133

manifestaciones populares y, por otro, la sojuzgación inquisitorial que desde los inicios ejerció su influencia en nuestra trayectoria cultural, y vino, bajo el yugo impuesto, a prevalecer hasta nuestros días. La Inquisición, como órgano de dominio estatal en el proceso de sojuzgamiento, determinó la destrucción de la vida tributaria indígena y dio origen al desarrollo a un aparato genocida propio de un estado esclavista; ya que, por una parte permitió la destrucción o desconocimiento de los códices y las actividades ceremoniales y retomó el trabajo animal-esclavo, en la construcción fundamentalmente de templos, así como el genocidio de alrededor de 16 millones de indígenas. El proceso colonial establece la transformación de la encomienda en latifundio, esto es, el trabajo servil, semiesclavo vinculado a una imposición evangélica contrapuesta a la organización social autóctona.

Aún así, paralelamente al dominio español, los pueblos indígenas continuaron sus prácticas religiosas, pues si la oposición a lo nuevo fracasa, la posición religiosa, anticatólica, se difundió rápidamente, como una reacción de los pueblos indígenas ante el visible dominio de los conquistadores.

Como ejemplo, tenemos el caso de los zinacantecos, quienes consideran a la Virgen María una

mujer liviana, que dormía con muchos hombres, pero no tenía marido, por lo que nadie quería proporcionarle abrigo para el nacimiento de su hijo. Sólo su hermano mayor, José, le permitió entrar en su establo².

El sincretismo planteado en la cultura zinacanteca nos permite partir y visualizar una serie de valores distintos de los traídos por los españoles, los cuales dan sentido a creencias ya mezcladas; para ellos

los dioses poseen la Naturaleza como los hombres pueden poseer pollos y casas. El orden de los dioses es visto como una amenaza para el orden de los hombres. Para preservar esos reinos, es preciso mantenerlos separados, aunque la comunicación entre ambos es igualmente necesaria³.

² Vogt, Evelyn, *Ofrendas para los dioses*, p. 203

³ *Ibid.*, p. 294

Lo que de esta manera es evidente, son las similitudes entre las religiones politeícas y cómo, ante la presencia monoteíca, cada una vino a constituir conformaciones propias, dependiendo del proceso histórico. De esta manera representaciones de las divinidades establecen aperturas hacia un mundo transhistórico; en otros términos, las imágenes propias tanto de divinidades, dioses y seres celestiales, dan lugar, mediante sus representaciones, a una visible correlación del tiempo histórico compartido por los pueblos que manifiestan, en su formación, características muy claras y ejercen su presencia en la vida social de sus comunidades; situación altamente enriquecida en fenómenos de mezcla cultural, tal como sucedió en gran parte de América Latina y en forma especial en nuestro país. En este tenor no es éste el menor de los méritos; pues gracias a ello pueden comunicarse las diversas historias; sobre todo si se piensa en la homologación de las tradiciones religiosas populares.

Por mediación de la historiografía cristiana, las culturas locales -desde Tracia hasta Escandinavia, y desde el Tajo al Dnieper- han quedado reducidas a un denominador común⁴.

El motivo que nos induce a destacar este tipo de relaciones entre elementos culturales del mundo resulta fundamental, especialmente no perder de vista que el tipo de análisis que ahora nos ocupa debe considerar, como requerimiento, dilucidar los orígenes culturales, sus implicaciones mágico religiosas y tener en cuenta las relaciones arquetípicas existentes entre las culturas del mundo. Parto de ello por juzgar necesario explicar el proceso histórico correspondiente a los resultados ya que contempla un México contemporáneo pues participa de una cultura occidental y además ha entrado en una transformación mayor a partir de los cambios visibles en el mundo; así como las necesidades de dar mejores respuestas en los estudios referentes a la cultura popular, de este producto, la aportación será plantear un análisis adecuado de la novela histórica y específicamente la relacionada con la Cristiada.

A partir de la delimitación arriba referida enfocaremos el presente estudio; pues, como Mircea Eliade afirma

⁴ Eliade, Mircea. *Imágenes símbolos*, p. 137

la estética literaria, la psicología, la antropología filosófica, habrán de tener en cuenta los resultados de la historia de las religiones, de la etnología y del folklore⁵.

Para lo cual también debemos tomar en cuenta que en

la historia de las religiones es en donde se hallan los arquetipos; psicólogos y críticos literarios no tratan sino con variantes aproximativas de estos arquetipos⁶.

Lo que me propongo es desentrañar -desde la óptica literaria y en el campo comunicativo-, los rasgos que se pueden detectar del conflicto escenificado entre 1926 y 1929; pues se podrá ver que hay una serie de factores que hasta la fecha se han planteado desvinculados, por lo que es un reto relacionarlos para darles explicación, al menos desde el campo de la crítica literaria al analizar el fenómeno cristero mediante el acercamiento a los antecedentes indígenas de nuestra cultura.

En este apartado queremos abordar, en la medida de lo posible, un panorama de nuestra conformación cultural, en el entendido de que,

si se quiere alcanzar una comprensión adecuada del simbolismo religioso arcaico, fuerza es hacer una selección⁷,

que en nuestro caso se limita a las influencias ejercidas sobre la cultura popular que subyace visiblemente en el conflicto religioso referido. Y en ese sentido se pretende dar respuesta a la necesidad manifestada por Eliade quien señala:

Hay que esperar que un día los historiadores de las religiones realicen el trabajo de jerarquización de sus documentos teniendo en cuenta su valor y su estado, lo mismo que sus colegas los historiadores de la literatura⁸.

Los avances referidos ya están dados por muchos investigadores, sobre todo en el campo antropológico, por lo que en este caso sólo retomaremos sus aportaciones, que serán punto de partida para nuestros fines de análisis.

⁵ *Ibid.*, p. 20

⁶ *Ibid.*, p. 21

⁷ *Ibid.*, p. 40

⁸ *Ibid.*, p. 41

Desde la perspectiva de Mircea Eliade, considero oportuno tomar en cuenta su cuestionamiento de la labor histórica de los literatos, específicamente la relación con las letras mexicanas. Encuentro necesario, para dar sentido adecuado a lo aquí planteado, considerar en su exacta dimensión la problemática a que nos venimos acercando y nos dará pauta para continuar

pues lo que para un occidental es bello y verdadero en las manifestaciones históricas de la cultura antigua no tiene valor para un oceánico, porque las culturas se han limitado al manifestarse en estructuras y en estilos condicionados por la historia⁹.

Esta condición, desde la perspectiva del análisis literario, debe vincularse con otros factores que también influyen como es el caso de lo sociológico, así como la presencia de una serie de elementos antropológicos subyacentes en el mundo indígena americano.

⁹ *Ibid.*, p. 185

1.2. LO HISPANICO

La Edad Media es ejemplo de esto con la evasión de los continuos peligros y persecuciones pues

el sentido de inferioridad que nace del aislamiento forzoso no se encauza por la aventura rebelde o destructora, sino que se sublima en la esperanza mesiánica. La sugestión del Dios, individualizado en la expresión bíblica yo soy tu Dios, se reafirma en las prácticas del Chassidim que poseen un claro carácter mágico¹⁰.

Así, tanto la magia como ejercicio directo sobre la naturaleza y la religión relacionada con la institucionalidad del tiempo mítico, participan del orden místico ambos parte del presente estudio.

Lo importante está en que las prácticas rituales corresponderán, a la vez, a la sociedad específica de que hablenos, pues esa sociedad ha generado, previamente, su modo de producción. El ser humano medieval asistía a una lucha feroz entre el feudalismo y los esclavos, entre la ciudad y el campo, entre las comunidades y los príncipes.

Estaba amenazado por los hombres, las guerras, las epidemias y toda clase de acciones; trataba de escapar de su miseria creyendo en todo aquello que le ofreciera una ayuda; aceptaba tanto la verdad como la leyenda, lo real y lo irreal, lo emotivo y lo lógico, el instinto y la razón, y creía tanto en Dios como en el Diablo¹¹.

Las fuerzas cósmicas, en este sentido, al igual que en el politeísmo, representan la necesidad humana de concebir valores tanto éticos como morales y entre la concepción de lo bueno opuesto a lo malo; desencadenando

una lucha de valores a partir de la concepción cristiana, en la que con frecuencia se considera a los locos como héroes o como seres inspirados en la divinidad y los rodea la admiración del pueblo¹².

¹⁰ *Ibid.*, p. 176

¹¹ *Ibid.*, pp. 203-204

¹² *Ibid.*, p. 380

En el análisis de las obras literarias tendremos presente lo planteado, pues la heroicidad, además de ser parte sustancial, nos permitirá correlacionar tanto la etapa medieval, colonial y cristera, sobre todo ésta última referida a las obras literarias. Localizando la problemática fundamental de la propuesta a plantear, en la convergencia entre los valores indígenas y de los conquistadores.

Haciendo mayor referencia al fenómeno del cristianismo, encuentro la necesidad de partir del análisis de Cristo como artífice; pues la revelación divina ha tenido una historia y un tiempo específico que debemos tener presente; así

la revelación primitiva actúa en el albor de los tiempos, vive todavía entre las naciones, pero está medio olvidada, mutilada, corrompida; el único modo de acercarse a ella es pasar a través de la historia de Israel: la revelación no se halla plenamente conservada más que en los libros sagrados del Antiguo Testamento. El judeo-cristianismo se esfuerza por no perder contacto con la historia sagrada, que, a diferencia de la historia de todas las demás naciones, es la única real, la única que tiene un significado: porque es Dios mismo quien lo ha hecho¹³.

La fuerza antropológica que lo anterior ejerce en las comunidades cristianizadas viene a ser una determinante fundamental que adquirió el monoteísmo para oponerse al politeísmo, pues la intervención de Dios en la historia, es decir, de la revelación divina hecha en el Tiempo, sigue una situación atemporal.

La revelación que el judeo-cristianismo recibe únicamente en un tiempo histórico en sentido único, la conserva la humanidad arcaica en los mitos, sin embargo, tanto la señalada como la vida mística de los cristianos se traducen mediante el mismo arquetipo: el establecimiento del Paraíso original¹⁴.

Este será el punto referencial concreto para entender la mentalidad de los cristeros, sobre todo cuando insisten tanto en la **hacienda** que desde esta perspectiva puede ser una reminiscencia de ese **paraíso primigenio** y en el mismo la figura del **patriarca**.

¹³ Eliade, op. Cit., p. 171

¹⁴ *Ibid.*, p. 181

Veremos cómo todos los elementos hasta ahora descritos entran en competencia en distintos niveles y momentos históricos, los cuales son antecedente del fenómeno religioso denominado cristero y al que asistiremos a través de la novela histórica de referencia al mismo.

1.3. COLONIA

1.3.1. ASPECTOS DE LA CONQUISTA

Adentrarnos en el fenómeno crístero implica conocer sus orígenes, analizar el proceso que desde la mezcla cultural se fue instaurando, constituyendo, sincretizando; porque finalmente no fue todo español ni preponderantemente indígena, hubo mezcla, conformación compleja, vínculo requerido de análisis.

Siempre ha herido poderosamente el conjunto de hazas que ofrecen las guerras de conquista en Nueva España; pues a veces, más que la historia de sucesos relativamente recientes, parece que se asiste a la narración de leyendas que en nosotros despiertan los gestos de gallardía caballeresca que caracterizaron a muchos de los héroes de la Edad Media¹⁵.

La mujer en el vínculo entre la leyenda y la épica manifiesta su presencia más acabada.

Dentro del nuevo mundo la mujer adquiere ante el varón y en su propia conciencia un valor distinto. Es aquí otro ser que en la vieja Europa. De este encuentro de la mujer con lo desconocido, de su participación directa en la ruda labor de la Colonización, saldrá con el tiempo una nueva mente femenina: la mujer americana¹⁶.

Encontramos, de este modo, dos mundos, dos concepciones que tienen diferencias muchas veces más allá de los matices. Igualmente hay puntos de contacto que dificultan el análisis riguroso, sobre todo cuando encontramos la importancia de la actividad femenina en los movimientos sociales.

La Edad Media como la lucha por entender y consolidar el reinado de la Cruz, objetivo principal, y, para que nada faltase, el honor a las damas, rasgo de aquella edad tan llena de romance¹⁷.

¹⁵ Saravia, Atanasio. Apuntes para la historia de la nueva conquista, p. 13

¹⁶ O'Sullivan-Bears, Nancy. Las mujeres de los conquistadores, p. 23

¹⁷ Saravia, op. Cit., pp. 15-16

Esta misma característica la vamos a encontrar en el mundo latinoamericano y en de nuestro país la mujer tendrá un lugar preponderante en la Revolución mexicana -las Adelitas- así como en la Guerra cristera -la JCFM y la UCFM¹⁸-, y esta participación constituirá un elemento fundamental para el análisis de las obras literarias que a continuación nos ocuparán.

También debemos tomar en cuenta que no todo es tan lineal como parece, sino de igual manera hay omisiones que cabe tomar en cuenta en el proceso de Conquista; la mujer no ha sido valorada adecuadamente dándole el lugar que sostuvo y determinó en dicho proceso.

Por ejemplo, el cronista de Chile, Góngora de Marmolejo, no menciona para nada, ni una sola vez, a la famosa amante de Valdivia, Inés Suárez, que tuvo tan activa participación en la vida del conquistador y por ende, en su obra¹⁹.

Igualmente diluye la presencia femenina y es mencionada, como aún hasta la Revolución, en papeles secundarios, como acompañante del hombre, fundamentalmente

en el cuerpo del relato, aparece la mención de algunas *desgraciadas* que sucumbieron en un naufragio, o de las enfermedades a bordo de las naves, o que contribuyeron con sus lamentos a hacer más pavorosa una tragedia²⁰.

Siempre presente en el proceso bélico las hubo en casi todas las expediciones

y no debieron ser escasos su poder ni cortos sus esfuerzos en alentar a los dolientes, sostener a los desesperados, impedir brotes del despecho, endulzar el último momento de trance de los que sucumbían²¹.

Esta presencia, tan necesitada de revalorarse, curiosamente en la literatura "hizadú" adquiere una significación determinante al ser ellas el eje principal de las obras, como veremos.

También cabe mencionar, en este sentido, que será en América en donde continúa una visión un tanto medieval

¹⁸ La JCFM corresponde a la Juventud Católica Femenina Mexicana en tanto que la UCFM a la Unión Católica Femenina Mexicana.

¹⁹ O'Sullivan, op. cit., p. 25

²⁰ *Ibid.*, p. 24

²¹ *Ibid.*, p. 29

pues todos los conquistadores tuvieron siempre el deseo de encontrar provincias más ricas y más importantes que las ya conquistadas, siempre buscando provincias que muchas veces resultaban fantásticas o cuando menos difiriendo enormemente de la realidad de las cosas²².

Realidad y fantasía, mito y leyenda para el mundo novohispano era la mezcla entre las creencias indígenas tamizadas a través de la nueva sociedad resultante que como tal dio sentido y distinción a una y otra culturas, allí comenzó nuestra existencia, nuestro devenir cultural, literario, tan profundamente nuestro.

1.3.2. ENCUENTRO DE CULTURAS

El sentido legendario del encuentro del indígena y conquistador parte de la relación simbólica que se establece entre ellos. Veamos un ejemplo:

Cierta vez unos hechiceros, enviados por Moctezuma para embrujar a los españoles, trepaban la cuesta de Tlacotalco, el demonio con todas las apariencias de un hombre borracho se les encaró furioso ¿Qué es lo que queréis? -preguntó-. ¿Qué piensa Moctezuma? ¿Ahora despierta y acuerda de temer? Ya él ha errado y no tiene remedio, porque ha hecho muchas muertes, y ha destruido a muchos y no ha cumplido con su Dios²³.

La fe vinculada a la realidad a lo largo de nuestra historia ha impreso características peculiares a la conformación cultural, de esto depende hasta nuestros días una de las concepciones del mundo. De este modo cabe señalar que

la expedición de Cortés no era sino una repetición con mayores elementos de la empresa que anteriormente, había encabezado Don Francisco Hernández de Córdoba y que había dado por resultado el descubrimiento de México²⁴.

Lo anterior implicó diferencias que a través del tiempo principió una constante mezcla de la que ya no se podía determinar estrictamente lo español ni lo indígena. Todo comenzaba a

²² Saravia, op. cit., 181

²³ Benítez Fernando. Los primeros mexicanos, pp. 239-240

²⁴ Saravia, op. cit., p. 64

tomarse diferente, a constituir una nueva sociedad, latinoamericana, iniciada por los conquistadores y sus múltiples relaciones tanto con las indígenas como entre ellos mismos

ejemplificación de estas relaciones es el caso de Suárez de Peralta, hijo de Juan Suárez, hermano de Catalina Marcaida, primera mujer de Hernán Cortés²⁵.

Hernán Cortés, como sabemos, se relacionó igualmente con Doña Marina, más conocida como Malinche. Leyenda, mito, objetividad de mezcla; es importante dejar en su dimensión histórica el proceso de la Conquista con todos aquellos que al igual participaron, convivieron, iniciaron el mundo sobre el cual descansamos; así

la clase dominante etiquetada, en las Indias de la época barroca, se compone de los mayorazgos. Un escribano cualquiera es una potestad. Se advierte, en cambio, disminución de la grey guerrera y su eficacia. Ahora, los teólogos, y, especialmente, los togados y funcionarios, importan más que las espadas. Obsérvense mapas de los países americanos, y se advertirá que la mancha de las provincias cultivadas, al fin de la colonia, no alcanza más de lo que dejó ya cultivado el siglo XVI²⁶.

1.3.3. PRESENCIA DE LOS MISIONEROS

En ese proceso, igualmente, no podemos dejar de lado la labor determinante de los misioneros, pues serán ellos, al lado de los conquistadores, los que más cercanamente vean el proceso de mezcla. Al tratarse la Conquista tendremos que hablar de

los famosos misioneros que con constancia heroica tomaron a su cargo aquella enorme labor que podría revitalizarse en decir que consistía en traer hasta América, confinadas a unos cuantos hombres, todas las ideas religiosas, políticas y sociales en que vivía la España del siglo XVI²⁷. El misionero era, por tanto, un representante casi perfecto del ideal religioso en la Conquista²⁸.

²⁵ Benitez, op. cit., p. 233

²⁶ Majó Framis, R. Vidas de los navegantes conquistadores y colonizadores españoles. T.M. p. 493

²⁷ Saravia, op. cit., p. 21

²⁸ *Ibid.*, p. 22

La Bula de Alejandro VI advierte la comisión confinda a los Reyes Católicos:

Lo que más, entre todas las obras, agrada a la Divina Majestad, y nuestro corazón desea es, que la Fe Católica y Religión Christiana sea exaltada mayormente en nuestros tiempos...y se procure la salvación de las almas, y las bárbaras Naciones sean deprimidas y reducidas a esa misma fe...Dignamente somos movidos...a honra del mismo Dios, y ampliación del Imperio Christiano, y podéis proseguir este santo propósito, de que nuestro inmortal Dios se agrada...prevedisteis al dilecto hijo Christóval Colón, hombre upto, y muy conveniente a tan gran negocio, para que por la mar buscase con diligencia las tales tierras firmes, e Islas remotas, e incógnitas²⁹.

En nuestro caso queremos, fundamentalmente, con las características de la investigación que se plantea, recuperar ciertos rasgos culturales que insistentemente encontramos en la vida de los misioneros.

Siempre ha sido de admirar la constancia de aquellos religiosos para aprender las lenguas indígenas. Pronto pues se contó no sólo con religiosos capaces de predicar en idiomas indígenas, sino con cartillas o manuales de las lenguas³⁰.

La mezcla cultural se llevó en manera persistente en la conversión de los indígenas al cristianismo y será éste el punto más visible y sólido de la relación entre la cultura occidental con respecto a las culturas occidentalizadas o indígenas. Es de este vínculo de donde surge una nueva manera de concebir el mundo en la que ya no todo es español ni tampoco indígena, pues las creencias y los mitos, en ambos mundos existentes como esa vida legendaria de carácter popular, desde la Conquista se hace otra y se vendrá consolidando durante la Colonia y ya no será ni española ni indígena americana.

El sobremundo de genios y demonios, que se le sucita al indígena, ahora nuevo como un niño, y sin el cual no podría él explicarse nada de lo que ha pasado, es, aunque ello parezca raro, el clima natural de la evangelización³¹.

²⁹ Zavala, Silvio, cit. por Saravia, op. cit., pp. 25-26

³⁰ Saravia, op. cit., pp. 41-43

³¹ Majó Framis, p. 429

Esta actitud por su correspondencia a lo desconocido, será persistente en todos los aspectos de la vida colonial. La misión española será un punto de apoyo para la conversión religiosa, un centro de vida social indígena y también una institución de frontera.

Al quedar los religiosos establecidos entre los indios fronterizos, les enseñan la fe, prácticas civiles, artesanías y vida en comunidad³².

Aunque esta labor será otorgada fundamentalmente a los misioneros, cabe recordar las palabras de un participante que critica atinadamente esta labor:

Yo he escrito muchos pliegos de papel -señala Fray Bartolomé de las Casas- y pasan de dos mil en latín y en romance, y no vacilaba en decirles a los reyes, en sus barbas, que ellos cargarían con los pecados de la Conquista³³.

Es así como desde la Colonia comienza a hacerse una separación de las esferas eclesiásticas entre quienes tienen un contacto estrecho con los indígenas respecto de las esferas totalmente separadas de la vida pastoral, estos niveles del poder el interés que los movía era la asimilación de los indígenas al nuevo estado colonial.

1.3.4. INSTITUCION COLONIAL

Revisemos la institucionalidad colonial para corroborar lo dicho. La extensión de las lenguas europeas a otras tierras, el cultivo en común de las tradiciones literarias, el trasplante de las instituciones, la propagación de religiones

la escritura de historias que abarcan las experiencias de los pueblos colonizadores en varios continentes, las ramificaciones artísticas vienen a ofrecer nuevas avenidas y horizontes más vastos para el estudio de fenómenos culturales de Occidente...el conocimiento y estudio de las culturas indígenas beneficia al conocimiento de cada civilización³⁴.

³² Zavala, Silvio. El mundo americano en la época colonial, p. 363

³³ Benítez, op. cit., p. 81

³⁴ Zavala, op. cit., p. 498

Ante el encuentro cultural la resultante cultura mezcla será la cultura de lo ajeno, tan ajeno que decir colonia, y no provincia o reino es una invención segura, o de acareo, producida en el siglo XIX, cuando se quería mirar con perspectiva de retroceso los pasados siglos de unidad imperial española

aun en el vulgar lenguaje de los pueblos, los puertos y los emigrantes e inmigrantes, ni una vez aparece la palabra colonia. El concepto de Colonia es enteramente extraño a la mentalidad española de los tres siglos de la América virreinal³⁵.

Para el indígena esta extrañeza será mayor, pues

los instintos vitales se han convertido en actividades simbólicas: mujer, parto, amor, nutrición, comida comunal, hasta el oír la doctrina en el alrío de las nuevas iglesias. El bautizarse lo cree el indio también un acto tabú. Todo es especial. Hay ya el lecho dispuesto para levantar de él el pasto de un sistema de valores³⁶.

Un sistema de valores impuesto, producto de la violación mental con respecto a la trayectoria indígena, a su forma de concebir el mundo, de explicar la vida, de organizar sus comunidades. En este aspecto es fundamental aclarar que no todos los grupos, propiamente, civilizaciones indígenas, adoptarán una misma actitud ante los colonizadores.

Así como hubo oposiciones tales como la de los Yuki también encontramos que los otomíes cayeron unánimes de rodillas, la voluntad de los dioses se había manifestado. Los españoles eran mas predilectos de los mismos dioses. Acaeció esto justamente el día de Santiago, 25 de julio, de aquel año de 1531. La evangelización subsiguiente de los otomíes fue llana y fácil³⁷.

Los criollos, igualmente, también comenzaron por explicarse su existencia.

Martín Cortés, por ejemplo, para celebrar el bautismo de dos mellizos hijos suyos, organizó una serie de brillantes festejos que se iniciaron, muy temprano, con música y bailes indígenas, torneos y ceremonias religiosas. La

³⁵ Mejó Framis, op. cit., p. 335

³⁶ *Ibid.*, p. 430

³⁷ *Ibid.*, p. 464

impresión y el afán de sobresalir han sido peculiaridades del carácter criollo, cuya continuidad señaló hondamente el desarrollo de la sociedad mexicana³⁸.

Comenzaba a nacer un nuevo mundo, una nueva manifestación cultural siempre en búsqueda de la diferencia con respecto a España. Así transcurría el tiempo, tres siglos de Colonia

avanzaba el siglo XVIII, en la metrópoli se había establecido una nueva dinastía reinante con ideas innovadoras de eficiencia administrativa y fomento de la producción. Para los últimos años del siglo ya se hablaba de la responsabilidad que cabía a los gobiernos en la educación de sus súbditos y se creaban escuelas municipales para combatir las tareas que antes incumbía exclusivamente a la Iglesia³⁹.

Es así como encontramos visibles y constantes oposiciones a la institucionalidad colonial, que son producto, básicamente, de las relaciones sociales desde la producción de satisfactores primarios hasta la reproducción ideológica sobre la cual descansa todo el aparato conformante del sistema. Veamos este tipo de fenómenos en la vida colonial mexicana.

1.3.5. SOCIEDAD

La base fundamental de las concepciones más profundas del hombre occidental se inician en el hogar y ello implica que hablemos de la participación de la mujer como lo hiciéramos al inicio al hablar de la Conquista. Sería necio el tratar de desconocer el papel importantísimo que corresponde a la mujer en toda actividad humana...

su gloria principal hay que buscarla en su callada labor doméstica, en esa epopeya no menos grande que junto al hombre conquistador lleva a cabo, fundando y manteniendo sus hogares, educando a sus hijos, haciendo posible del modo más completo la lenta y fundamental tarea de la

³⁸ Benitez, op. cit., p. 53

³⁹ Gonzalbo, Pilar. La educación de la mujer en la Nueva España, p. 115

colonización, trasplantando toda cultura en sus aspectos más íntimos, humanos, duraderos⁴⁰.

Actividad cotidiana tanto en la vida colonial, como independiente y hasta contemporánea; lo anterior será confrontado no sólo en las novelas crísteras, sino en todas las aquí estudiadas de manera conjunta.

Los contrastes sociales también hicieron una diferencia profunda en el mundo femenino con sectores definidos.

Humildad, pobreza, obediencia, paciencia ante los sufrimientos, tolerancia de las injurias, resignación y una fe inquebrantable en la bienaventuranza eterna era lo que necesitaban las pobres, las trabajadoras. Gracia y desenvoltura, conocimiento de la moda, agilidad y ritmo en los bailes, amenidad en la conversación y una habilidad musical, constituían los elementos de una buena educación en las jóvenes aristócratas⁴¹.

La reproducción social, desde la perspectiva ideológica, por tanto, se vio alimentada por las diferencias señaladas que llega hasta nuestros días; pues como señala Fernando Benítez:

La Colonia está más cerca de nosotros de lo que imaginamos. El hondo sentimiento de menor valía, el famoso complejo de inferioridad privativo del mexicano, origen de todas sus virtudes y de todos sus defectos es un sentimiento brotado en la Colonia⁴².

Ya desde entonces, algunos de los lugares comunes de las charlas insistentes entre nosotros, comenzaron a constituir su actual tono:

Condenado a vivir de prestado en un mundo carente de oportunidades y de estabilidad, lejos de preocuparse por acrecentar su escaso patrimonio, cuando reúne algún dinero lo derrocha, hundiéndose en una orgía dolorosa y brutal que recuerda a los vicios pobres de la novelística rusa, a quienes aniquila la certidumbre de su impotencia y de su culpa⁴³.

⁴⁰ O'Sullivan - Beare, op. Cit., pp. 21-22

⁴¹ Gonzalbo, Pizar, op. Cit., p. 115

⁴² Benítez, Fernando, op. cit., p. 279

⁴³ *Ibid.*, p. 281

Culpables de por vida reflejando el malestar en otros, en los pobres, en el sistema, en autoridades a quienes con maniqueísmo se clavaban alfileres por todas las culpas, por todos los pesares.

La mano barata, casi regalada, es otro de los vicios que inicia su actual manifestación a partir de la Colonia. La Audiencia disponía de todos los indios: construían para los nuevos unos sin percibir salario alguno, casas, molinos y quintas; despojándolos mediante contratos irrisorios, de sus aguas y sus tierras abrumándolos a cargas y tributos;

vendían empleos y repartimientos, tenían esclavos en los pluceres del oro y se les conducía como ganado al Pánuco. Los robos de indias hermosas, aun de las que vivían en casas de recogimiento, estaban a la orden del día. Las prostitutas compartían con los oidores los sillones del Consejo⁴⁴.

La competencia tan arraigada entre políticos y prostitutas, entre calzones quitados y amarrados, vinieron a escenificar nuestros más profundos mitos, nuestras más contradictorias creencias, nuestra más cruda realidad.

La negación de nosotros mismos inicia con el criollo, pues se encuentra separado de los mestizos y aún más de los indígenas. Al contemplar esta desintegración, el criollo buscará en lo propio de estos lugares su arma más clara y opuesta a los españoles.

En la constante búsqueda de América, el criollo requiere de la memorización exacta, de la conservación de la tradición...el criollo es propio de la criolla nación, así como ésta le pertenece al criollo⁴⁵.

Esta situación generará una pugna entre criollos y los que también son oriundos de estos lugares; el enfrentamiento indígena-español viene a proyectarse de manera más profunda entre los indígenas y criollos.

Siempre irreductibles y bárbaros, los chichimecas prefirieron la muerte a la esclavitud, y no fueron suficientes varios siglos para arrancarles sus hábitos y costumbres, ni un orgullo de raza, innato y recio, que los

⁴⁴ *Ibid.*, p. 89

⁴⁵ Benítez Grobet, Laura. La idea de historia en Carlos de Sigüenza y Góngora, pp. 125-128

hacía considerarse iguales o quizá superiores a los españoles. Para 1550, las ciudades de Oro y San Miguel el Grande eran los últimos baluartes de la zona chichimeca⁴⁶.

Lo anteriormente descrito coadyuvará, así, a la destrucción del impuesto régimen colonial.

Estaba ya para expirar el siglo XVIII, cuando un día, el 19 de enero de 1799, un adolescente de delicada selección aristócrata, que se llamaba Simón Bolívar, partía de Caracas para hacer su viaje primero de estudio por las naciones de Europa⁴⁷.

Ya estaban a la puerta las revueltas del siglo XIX y en especial en nuestro país

todo fue bien hasta que llegaron a Méjico (sic) las noticias de lo que había acontecido en España en mayo de 1808. Se instó al virrey a que reconociese la situación napoleónica en España. A la Audiencia y a algunos realistas de espíritu cerrado se les ocurrió que esto pudiera ser tibieza en la lealtad española. Depusieron a Iturrigaray⁴⁸.

De esta manera se iniciaba un constante movimiento que desencadenaría con la ya visible vida independiente.

1.3.6. CULTURA

La mezcla cultural que viene desarrollándose desde la Conquista y durante la Colonia nos lleva a cuestionamientos profundos como los que logra establecer en su obra el padre Mier, quien viene a manifestar, desde su crítica a la vida social en el Virreinato, una búsqueda de transformación ya por muchos requerida.

El fin de la esperanza escatológica de los primeros franciscanos, el sueño milenarista de una Iglesia indiana, expuesto por Fray Jerónimo de Mendieta, se había

⁴⁶ Galavis de Capdevielle, Ma. Elena, *Revolución Indígena al norte del reino de la Nueva España*, p. 38

⁴⁷ Majó Framis, op. Cit., p. 627

⁴⁸ *Ibid.*, pp. 1241-1242

desvanecido a comienzos del reinado de Felipe II. El uso político que podía hacerse de santo Tomás de América⁴⁹.

Esta búsqueda de sustentación teórica de la carta de identidad para la nueva nación,

sólo se hizo evidente un siglo más tarde, con el dominico de Monterrey fray Servando Teresa de Mier⁵⁰.

A pesar de las búsquedas de identidad por parte de los criollos, también es necesario reconocer que desde la perspectiva indígena ya existían fundamentos muy profundos que son expresión no sólo de identidad sino más contundentemente de legitimidad;

la cultura indígena tiene una valfa inabarcable, un ejemplo de ello lo es Nezahualcōyotl, cuya autenticidad podría asegurarse registrada civilmente; por un solo esfuerzo potencial de intelectualidad, llegó a encumbrar la alteza del mito⁵¹.

En nuestra conformación cultural. La leyenda de la Llorona, es una de las leyendas más antiguas y más populares de nuestro país...

la relaciona también con uno de los muchos pronósticos con que se anunció a los aztecas la venida de los españoles. Otra leyenda encarna a la Llorona en la Malinche, que venía a llorar sus penas⁵².

Esta tradición, por tanto, estará presente en la literatura de la revolución como en la cristera misma. Esta mezcla dio origen a un sincretismo que hasta nuestros días es profesado como la celebración de la muerte de Cristo en Iztapalapa, zona sur de la Ciudad de México y en donde, según documentos recopilados por Angel María Garibay:

era costumbre de los mexicanos de matar toda la lumbre que había, e ir los sacerdotes a la sacar de nuevo a un cerro alto, do estaba un templo, junto a Iztapalapa, donde se hacía esta fiesta, dos leguas de México⁵³.

⁴⁹ Labaye, Jacques., Quetzalcóatl y Guadalupe, p. 256

⁵⁰ *Ibid.*, pp. 271-272

⁵¹ Campos M. Rubén, El Folklore literario y musical de México, p. 23

⁵² *Ibid.*, p. 29

⁵³ Garibay K., Angel María., Teogonía o historia de los mexicanos. Tres Opusculos del siglo XVI p. 30

Concluyendo de lo expuesto encontramos que la fusión de culturas dará como resultado una variabilidad muy grande, sobre todo visible en el barroco americano y del que resulta una diversidad de formas, pues en la América indígena como en España todo se torna ingenioso, novedoso, explicativo de una mezcla rica.

1.4. INDEPENDENCIA A EPOCA REVOLUCIONARIA OPOSICIONES A LA ANTIGUA INSTITUCION

El cristianismo, desde la perspectiva de la producción social, había cambiado el antiguo modo esclavista, pero aun así no logra separarse mucho de éste, como ya vimos anteriormente, sobre todo en la manera en que se estableció a partir de la Conquista, pues aunque dentro de las prédicas cristianas encontramos la igualdad entre los seres humanos, la realidad es que tanto en Europa como en América siguieron manifestándose prácticas de sojuzgación de muchos seres humanos.

El proceso en Europa, para algunos grupos sociales que antes del acceso a la vida estatal autónoma no tuvieron un largo período de desarrollo cultural y moral propio e independiente, como en la sociedad medieval y en los gobiernos absolutistas, se había hecho posible por la exigencia jurídica del Estado a las órdenes privilegiadas, necesario e incluso oportuno un período de estadolatría, que no es otra cosa que la forma moral de vida estatal, de iniciación al menos, a la vida estatal autónoma y a la creación de una sociedad civil que históricamente no fue posible crear antes del acceso a la vida estatal independiente³⁴.

En el caso de América Latina, el Estado impuesto generó sensibles oposiciones al régimen, con características propias en cada país, pero en todos los casos se manifestó una oposición sobre todo de los grupos indígenas, los cuales siguieron una vida sociopolítica paralela que duró toda la Colonia y fue una de las bases para enarbolar la oposición liberal y de ese modo dar alternativas distintas de las propuestas resultantes de la imposición católica; aunque esto hizo que desaparecieran -en gran medida- las posiciones anteriormente reconocibles; ya en el siglo XX vamos a encontrar casos como el analizado en el presente texto, el que a grandes rasgos nos deja ver un reacomodo de las posiciones en pugna y nacidas desde el encuentro de culturas.

Lo que aquí queremos que se considere como oposición, va de la institución colonial a la ascendente postura de los liberales, quienes vienen a sustentar la búsqueda de Independencia

³⁴ Gramsci, Antonio., Pasado y presente, pp. 206-207

respecto a España; sobre todo porque en ese momento histórico Europa logra significativos avances en el campo de la organización social, en especial gracias a los postulados de la reciente Revolución Francesa. Este será el movimiento que inspire a los independentistas y posteriormente a los constitucionalistas del siglo XIX mexicano; ellos serán los que promuevan ya no sólo la independencia de España, sino que más profundamente plantearán la separación religiosa del Vaticano, hecho más visible cuando

constituidos en Iglesia mexicana en 1861 por el presbítero Ramón Lozano de Santa Bárbara de Tamaulipas y luego de la Ciudad de México, tuviera muy rápidamente que vincularse, para poder sobrevivir a la Iglesia episcopal norteamericana cuyo agente primer misionero llegó en 1869 como agente de una sociedad misionera interdenominacional⁵⁵.

Este será uno de los resultados del movimiento de Reforma, inspirado en el liberalismo que desde inicios del siglo comenzó a ganar terreno en nuestro país; dando lugar a una primera sustentación teórica con posibilidades de acceder al poder político, al oponerse diametralmente a los postulados católicos reflejados en el sistema social de la vida civil en todas las esferas del intercambio, desde los bienes materiales, hasta las concepciones ideológicas más elaboradas.

El liberalismo en nuestro país vendrá a constituirse en el postulado fundamental para el cambio requerido por la sociedad del XIX, pues los liberales van a tratar de conseguir aliados ideológicos que puedan ayudarlos a romper el bloque hegemónico de los conservadores con la Iglesia católica romana. En respuesta, se apoyan en ideologías importadas que pudieran romper con el dominio ideológico conservador e integrar sectores emergentes en la lucha por la liberación capitalista.

Además de los masones, el movimiento liberal va a buscar apoyo en el protestantismo. La lucha de los liberales se va a dar contra el artículo tercero de la Constitución de 1824, que daba lugar a la intolerancia, a asegurar la protección oficial de la Iglesia católica romana, y contra el artículo

⁵⁵ Bastian, Jean Pierre., Protestantismo y política en México, p. 1550

154, que perpetuaba los privilegios del clero y de los militares⁵⁶.

En las relaciones sociales de producción se oponen a la antigua postura de la Colonia por medio de conceptos liberales sobre el progreso⁵⁷, como manifestación, en la época Independiente, de modernidad. Las novelas que a continuación nos ocuparán, también plantean la referida pugna; pues los alzados, mediante el movimiento cristero, buscarán el regreso -casi mítico- a la antigua hacienda; en tanto que los liberales

se apoyarán en la fe ciega en el progreso científico, típica de las oligarquías dominantes en América Latina a fines del siglo XIX, (que) inducía a creer que la introducción de las nuevas técnicas agrícolas representaban un hecho completamente natural, y que bastaba un buen trabajo de información y propaganda, cuando mucho algunas facilidades aduanales, para convencer a los terratenientes de adoptar técnicas productivas más modernas⁵⁸.

La modernidad expresada a través de los postulados anteriores, permitía y originaba las bases fundamentales para la lucha contra los conservadores. Así la concepción de país se bifurcaba y se contraponía, establecía dos visiones irreconciliables, irreductibles, la guerra se levantaba como la única posibilidad de luchar por el poder y la legitimidad en el desencuentro.

El protestantismo será una de las armas fundamentales con la que contará el liberalismo de manera directa, pues permitirá un acercamiento entre quienes se apoyan en esta corriente de fe y los norteamericanos; finalmente, contra esta alianza existe otra: los conservadores y europeos, especialmente los franceses, quienes apoyarán -según pensaban los miembros del Partido Conservador- a retomar el poder político perdido por el reciente movimiento de Independencia.

El protestantismo, de esta manera, ejerció una cierta atracción sobre los liberales por ser la ideología religiosa del país vecino que tanto admiraban por su política social y económica; aunque el gran problema fue cómo modernizar

⁵⁶ *Ibid.*, p. 1948

⁵⁷ Vid., Tesis licenciatura de autor, 1983

⁵⁸ Bellengeri, Marco., *Las haciendas en México. El caso de San Antonio Tochatlaco*, p. 16

una sociedad hispánica tradicional sin norteamericanizarla y sacrificar con ella su identidad nacional⁵⁹.

Esto desencadenará, como veremos dentro del presente estudio, a una reacción católica cuya búsqueda fundamental será oponerse, en el plano político, al poder ahora en manos de los liberales y que perdieran hacia el siglo XIX, resultando un liberalismo inspirado en la sociedad norteamericana y más aún en la concepción de Estado de ella emanado, originando una más profunda oposición.

La pugna señalada no nace en el momento referido, encontramos antecedentes, por ejemplo, en el siglo XVIII; según la concepción hegeliana, la religión es una filosofía pura, donde después las creencias tienen que ser resueltas y absorbidas por la labor científica. Este proceso, en México, manifiesta las siguientes dimensiones:

Notemos rápidamente que la realidad de esta teoría idealista no logró contaminar la enseñanza religiosa en la escuela elemental, haciéndola tratar como mitológica, sea porque los maestros o no entienden o no se cuidan de tales teorías, sea porque la enseñanza religiosa católica es intrínsecamente histórica o dogmática y externamente vigilada y dirigida por la Iglesia en los programas, textos, enseñanzas⁶⁰.

Todo ello permitió sujeciones tanto económicas, políticas como culturales, pues

realidad y conciencia se imponía en el tipo de alianzas y pactos con caudillos, como producto de la eficacia inmediata de esas formaciones, del carácter incipiente de las fuerzas y formaciones proletarias, de la renovación del éxito con la cultura paternalista, de la génesis de una cultura negociadora de la burguesía ranchera y un proletariado asalariado incipiente, rodeado de una sociedad rural en que el 95% de los habitantes seguía trabajando sujeto a relaciones próximas a las del siervo o el esclavo⁶¹

fenómenos que, aún en la época cristera, eran parte actuante y constitutiva, según las formas más antiguas de la relación entre humanos. Esto nos permite hablar estrictamente en términos de

⁵⁹ Bartlett, op. cit., p. 1949

⁶⁰ Gramsci, op. cit., pp. 151-152

⁶¹ Bellingeri, op. cit., pp. 141-142

progreso; hecho que nos conduce al análisis de la reacción que se da hacia el siglo XX con los avances tanto del liberalismo del XIX como de las concepciones capitalistas del siglo que nos tocará concluir.

Lo que ya no será posible desconocer es la importancia que ha adquirido el pueblo dentro del proyecto burgués, pues

desde el 14 de julio de 1789 el pueblo de París toma la Bastilla y da principio a la Revolución Francesa, que culmina con la ejecución de Luis XVI en 1793. Europa se consagra en su lucha contra Napoleón. La América Hispana se consagra para liberarse de España⁶².

Esta situación, hay que aclarar, no es igual en toda América Latina. Especialmente en el caso de México se manifiesta una determinante de religiosidad como elemento popular de lucha, pues según la tradición,

desde la aparición de la Virgen María en 1532, proporcionó un fundamento espiritual autónomo para la Iglesia mexicana. Socavó por completo la exuberancia franciscana de Torquemada. La cristiandad americana se originaba no a partir de los esfuerzos de los mismos españoles, por admirables que éstos fueran, sino gracias a la intervención directa y el patrocinio de la Madre de Dios⁶³.

Así no encontramos forzado, en ningún sentido, el valor sui generis que adquirirán en nuestro entorno las prácticas religiosas que retoman y hacen suyo el rico pasado indígena, ya mezcladas con lo hispánico; de la asimilación

los elementos de una nueva síntesis habían aparecido: un pasado clásico regido por la religión natural, seguido de un presente cristiano inspirado en la Guadalupana⁶⁴.

Fue ésta suficiente para que Hidalgo iniciara el movimiento de Independencia, quien abanderó su ejército con la imagen de la Guadalupana de la iglesia de Dolores, en el estado de

⁶² Hernández Labastida, Rodolfo José., *Las cuatro bestias*, p. 7

⁶³ Brading, David. *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, p. 27

⁶⁴ *Ibid.*, p. 29

Guanajuato y lo erige como estandarte representativo del levantamiento insurgente contra el ya perdido reino español.

Hablamos de que nos referimos a un proceso de mezcla, porque es así como se constituirá, en la manifestación de cultura popular, una serie de valores propios del proceso originado a partir del vínculo de las culturas -indígena y española- así como sus correspondientes manifestaciones ideológico-culturales en el plano político; pues

completaban su invocación patriótica de la Guadalupana con un llamado a la historia. Recurrían a las profundas emociones antiespañolas de la élite y de las masas a través de una resurrección de la Leyenda Negra. La hipótesis de la supervivencia de la nación mexicana subyacía en este llamado, el mismo que existía cuando los españoles llegaron y ahora que estaba a punto de recuperar su libertad, el viejo patriotismo criollo se había transformado en retórica nacionalista⁶⁵.

Unida ésta al discurso liberal originará los términos apropiados para establecer una República confederada, proyecto rechazado por los conservadores quienes veían, más allá del grito de

Viva Fernando VII y mueran los gachupines -el grito que a la premura de las circunstancias y la necesidad de allegarse secuaces inmediatamente, explican y disculpan- no podía resonar en suspiros como un grito independencia, sino tan sólo como una iniciación a la guerra de castas; y, por ende, como una amenaza a sus vidas y propiedades y, lo que era peor aún, como una amenaza al honor de sus esposas y de sus hijas⁶⁶.

Esta situación se impuso al punto de vista popular, pues las creencias del pueblo, independientemente de sustentarse sobre la base del cristianismo, habían generado, como ya señalamos, una práctica totalmente distinta; ante esto se hizo posible, desgraciadamente para el proyecto nacional, la intromisión de los predicadores norteamericanos, quienes, más allá de su influencia religiosa, establecen su influencia, especialmente sobre los pueblos indígenas, los

⁶⁵ *Ibid.*, p. 19

⁶⁶ Junco, Alfonso. Un siglo de México, p. 57

que con más facilidad serán presa, desde entonces, de actividades desarrolladas por las sectas que hasta nuestros días siguen manifestando su presencia en territorio nacional.

El proceso del sistema capitalista en México, debido a esta influencia, exigió la separación del Estado y de la Iglesia romana, para introducir, desde la misma concepción cristiana, la posición del protestantismo.

Ya entrado el proceso de industrialización, esto se hace más evidente; pues en la huelga de 1906, en Cananea, con la Green Copper Consolidated Co., su líder obrero, Esteban Baca Calderón, tenía un pasado protestante congregacional, como maestro de escuela dominical; él mismo descubrió unos yacimientos metalíferos y los llamó, por alusión a Canaán de Galilea, Cananea⁶⁷.

De igual manera, en el movimiento propio de la revolución mexicana, en la facción comandada por Emiliano Zapata

militan también muchos evangelistas. El metodista Otilio Montaño, maestro de primaria, ayuda a Zapata a redactar el Plan de Ayala (25 a 29 de noviembre de 1911) asimismo, otro joven metodista José Trinidad Ruiz, deja el pastorado para estrechar su relación con Zapata, mientras otro pastor metodista en Tlaxcala, Benigno Zeneno, sería uno de los generales de Zapata⁶⁸.

También requieren contextualizarse las influencias de la masonería como parte del mundo occidental, pues

desde 1878 hasta 1903, durante el pontificado de León XIII, fue una consecuencia de la política anti-italiana del Vaticano⁶⁹.

Así encontramos reforzada la oposición al catolicismo, pues tanto en Europa como en América, por las mismas circunstancias geográficas e intereses de influencia sobre el poder e injerencia, dentro de las esferas de mando en nuestro país, es buscada esa sojuzgación sobre todo por parte de nuestros vecinos del norte. Así, tanto liberales como conservadores, desde el

⁶⁷ Bastian, op. cit., p. 1955

⁶⁸ *Ibidem*.

⁶⁹ Gramsci, op. cit., p. 176

siglo XIX, tendrán una búsqueda común, sustentada en sus puntos de vista opuestos, pero finalmente sus metas serán:

la lucha por el el bienestar común, pero ambas, a la vez, dejaron de lado el sentido popular, por lo que sólo se expresaron como movimientos de élites, cada una fundamentada en la copia fiel de la forma en que se venía instaurando el capitalismo tanto en Europa como en Norteamérica. Por lo que a nivel popular, desde la perspectiva ideológica, ambas se confundían; pues según la cercanía a una u otra, hacían ver que ambas participaban, supuestamente, en favor de lo popular; pues desde su visión, la lucha contra el espíritu nocivo es la lucha del todo contra la parte, la colectividad contra las ambiciones de los individuos y contra los privilegios, del Estado contra las castas y las asociaciones delictivas⁷⁰.

Por estas razones, desde la perspectiva popular, encontramos además que

la religión es menos fuertemente sentida como causa de remordimientos por las clases populares, tal vez no demasiado alienadas, porque creen que Jesucristo fue crucificado por los pecados de los ricos⁷¹.

De allí la diferencia entre la Iglesia institución y las prácticas propias de la **religiosidad popular** sustentada sobre todo, como ya hemos visto, por el **Guadalupanismo**, como expresión religiosa y política del pueblo oprimido; pues será esta presencia religiosa la que permita una identificación entre los pobres; y es necesario entenderlo así, sin referencias populistas, u opuestas a creencias populares en ejercicio, pues el protestantismo, que en un determinado momento sirvió al movimiento de la revolución mexicana, mediante la institucionalización, como poder político, hizo que cambiara esa perspectiva; haciendo visible que

el Estado mexicano no encuentra su enemigo en la Iglesia Católica, sino en el comunismo y en los movimientos radicales que en el país pretenden orientar las luchas sociales hacia la revolución democrático-burguesa. Esta línea va a endurecerse con la toma del poder por Fidel Castro en Cuba. Durante este período el protestantismo

⁷⁰ Gramsci, op. cit., p. 206

⁷¹ *Ibid.*, p. 276

mexicano va a ser poderosamente trabajado para que produzca un discurso condenador del socialismo⁷².

Los sucesos iniciados a partir de los movimientos que estamos presenciando en Europa oriental seguramente darán por resultado un cambio sensible de la política proselitista del protestantismo en nuestro país. Lo cierto es que aún hoy no podemos dar cuenta de posibles cambios de tendencia que seguramente nos tocará vivir.

⁷² Bartian, op. cit., p. 1963

1.5. LA CRISTIADA

REACCIÓN CATÓLICA

Es conveniente introducir esta parte de la tesis examinando ciertos aspectos que nos pueden ayudar a un mejor entendimiento de la mezcla cultural que tiene sus orígenes en el **encuentro de dos mundos**. En particular nos referiremos a la búsqueda de identidad que desde los inicios de la Colonia aparecieron.

Así nos adentraremos, propiamente, en la vida tradicional que fue producto de la mezcla de culturas y en donde se van a manifestar los sustratos indígenas; pues como versa la voz popular cuando se refiere a la muerte:

Si aquellos a quienes se aparecía un fantasma eran valientes, arremetían para asir al muerto y lo que asían era un puño de césped⁷³.

Un ejemplo más difundido de la mezcla de las culturas indígenas y española, lo constituye la **leyenda de la Llorona**, casos como este estarán presentes en nuestra tradición cultural tanto de la revolución mexicana como en nuestro caso especial de la literatura cristera.

Es también importante reconocer la fusión de culturas a partir del barroco, de este movimiento resultarán los aspectos de un mundo cultural rico con innumerable diversidad de formas y contenidos pues, en la América colonizada todo resulta nuevo, transformado, transformador de la cultura europea, ingenioso. La cultura novohispana, en este sentido, no se limita a las artes, sino que desde sus comienzos

se inicia la investigación lingüística de las lenguas autóctonas que a lo largo de la Colonia se llevarán a cabo, los doctos se sumaban colegiados, se fundaban las academias, esa cosa tan puramente dieciochesca y neoclásica⁷⁴.

Todo lo señalado participará, de manera determinante, no sólo en nuestra conformación cultural, sino además en las raíces culturales visibles dentro de la vida contemporánea.

⁷³ Campos, op. cit., p. 28

⁷⁴ Majó Frumis, op. cit., p. 610

Las características impuestas a través del mundo novohispano hacía pensar a una parte considerable de la sociedad que los valores impuestos por el dominio español y los sustratos indígenas durarían un tiempo indeterminado; cuando comienzan a plantearse cuestionamientos, producto, igualmente, del pujante siglo dieciocho francés, es punto de referencia para los insurgentes mexicanos que buscan no sólo la Independencia política, sino que ya se plantea el germen del liberalismo del siglo diecinueve que tan profundas diferencias planteará con el catolicismo.

La respuesta católica debido a la pérdida constante del poder anteriormente tenido no se hizo mucho esperar. Ya en la memoria de los partidarios del catolicismo se encontraban antecedentes, como es el caso específico de la Revolución Francesa, fundamentalmente, pues

el 2 de octubre de 1789, Mirabenu y el obispo Talleyrand proponen que los bienes del clero sean puestos a disposición de la nación y que el gobierno, a su vez, tome a su cargo la asistencia social y la instrucción pública, hasta entonces atendidas por la Iglesia⁷⁵ romana.

Es en este proceso donde se hace más visible la pérdida del poder de la Iglesia.

Ante esta situación aparecerán nuevos aspectos que permitirán no sólo su adaptación, sino una postura pertinente a los nuevos tiempos. Así, ya entrado el siglo XIX se buscarán vías oportunas para su adecuación; hasta finales del siglo, fue cuando, con la muerte de Ketteler, eminente pensador y propulsor de los cambios, el Papa

León XIII tomó la bandera de las teorías por las que propugnaban los miembros de la Iglesia y las llevó a la culminación en la Unión de Friburgo, en la cual se reunieron, para tratar esos temas, los más célebres católicos de toda Europa, de cuyos trabajos expuestos allí, nació la RERUM NOVARUM elaborada por el Pontífice, y ésa fue la base de la Doctrina Social Católica⁷⁶.

A partir de esta Encíclica papal se abrieron posibilidades para los movimientos sociales católicos que de ese modo se adecuaban a las nuevas circunstancias.

⁷⁵ Hernández Labastida, op. cit., p. 25

⁷⁶ Olivera Sedano, Alicia. Aspectos del conflicto religioso de 1826 a 1929, pp. 30-31

Resulta importante contemplar este cambio, igualmente, en la política social del Vaticano como uno de los elementos que apoyarán un conjunto de postulados enarbolados por los cristeros en la segunda década del presente siglo. Es así como el pleito religioso en México deja entrever las diferencias existentes entre el Estado mexicano y el Estado vaticano.

Siendo así, aparecerán posturas que de alguna manera traten de explicar la situación en México. Como ejemplo, tenemos el punto de vista de Alfonso Junco, quien en *Un siglo de Méjico. De Hidalgo a Carranza* manifiesta:

Es evidente que a Méjico le convenía la monarquía cuando se hizo independiente, y los ciudadanos en formidable mayoría simpatizaban con esa forma rodeada de prestigio y acostumbrados. A un pueblo que jamás se había ocupado en asuntos políticos y que adolece de apatía congénita, lanzarlo de súbito, sin preparación, sin educación adecuada, a ejercer la plenitud de actividades cívicas que reclama una república, es error manifiesto⁷⁷.

El mismo autor señala una problemática que podríamos parafrasear, pues el igual sustento sería una crítica no sólo para los liberales, sino para los que ostentan el poder político hasta nuestros días:

Los Estados Unidos hicieron la independencia conservando el sistema de gobierno que tenían: imitarlos cuerdamente, no era copiar sus instituciones, sino su norma. La república federal unía lo disperso: en Méjico dispersaba lo unido⁷⁸.

Al adoptar el modelo norteamericano se propició una intromisión mayúscula por parte del Estado norteamericano, para sojuzgar y aún tener alienado al Estado mexicano. Esto nos lleva, en última instancia, al señalamiento final de Junco cuando declara abiertamente:

El sueño monárquico sería hoy en nuestra patria tan absurdo y funesto como entonces lo fue el sueño liberal⁷⁹.

Pero al hablar de historia -como dijera el maestro Topete en su cátedra de Historia en Prepa 6- no hay hubieras posibles. Siendo así, nos tenemos que remitir a hechos y a la

⁷⁷ Junco, op. Cit., pp. 76-77. Es importante señalar que para los conservadores el nombre del país debe escribirse con (j) como se había hecho durante la colonia.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 79

⁷⁹ *Ibidem.*

consecuente oposición profunda de los católicos desde el siglo XIX y durante todo el transcurso de la revolución mexicana. Así, vamos a encontrar, en el proceso histórico, una transformación que requerimos tomar en cuenta para una explicación más sólida. Pues asistimos a una pugna entre católicos, por un lado, y el gobierno federal por otro. Esta situación influirá en los postulados ya señalados y que abanderó León XIII en relación con la Doctrina Social de la Iglesia romana, base importante para el movimiento católico, puesto que ya entrado el siglo XX es cuando las luchas populares influyen de manera determinante en el gobierno y han llevado a un cambio profundo al Estado mexicano. Los partícipes del poder político, dentro del liberalismo, urgen reubicar sus posturas y sumarse al nuevo discurso revolucionario; en tanto que los católicos también vendrán a avanzar en sus posturas y, así, harán propio un cierto contenido del discurso de los liberales del siglo XIX, lo que se manifestará en relación con la libertad que desde la anterior visión conservadora dará origen a la lucha por la libertad religiosa. A esta causa destinarán las riquezas que aún tenía la Iglesia, pues como señala Planchet:

Es muy cierto que hemos sido despojados de nuestros bienes por la avaricia insaciable del jacobinismo mexicano; pero todavía la Iglesia pobre y desvalida, tiene en sus manos unas cuantas monedas⁸⁰.

En nuestro país, de manera similar, los católicos de la época revolucionaria van a coincidir con Planchet y a enarbolar su pensamiento, cuando declara:

Si hay causa justa y santa alguna vez para gastar los tesoros de la Iglesia, ésta es sin duda la causa de la libertad de la Iglesia. La Iglesia sin libertad no puede ser ni concibe un hombre sin alma o un entendimiento sin luz⁸¹.

Es así como se establece un cambio en los discursos, pues en los liberales encontramos el revolucionario; en tanto que los conservadores adoptarán el liberal. Para dar un sentido más claro, pudiéramos decir libertario con referencia al perdido poder institucional ejercido durante la Colonia y resultado de la revolución mexicana, mediante la expresión favorecedora de otras corrientes religiosas distintas del catolicismo.

⁸⁰ Planchet, Regis. El robo de los bienes de la iglesia, p. 310

⁸¹ *Ibidem*.

También es importante no perder de vista que el movimiento católico, igualmente participa en las transformaciones en curso desde el principio de siglo, en la etapa

pre-revolucionaria, entre las que destacan el Primer Congreso católico que se llevó a cabo del 20 de febrero al 10 de marzo de 1903 y los siguientes en 1904, 1908 y 1909. También fueron famosas las Semanas Sociales celebradas la primera en Puebla (1908) León (1909) México (1910) y Zacatecas (1912), para culminar con la Gran Dieta de la Confederación de Círculos de Obreros Católicos en enero de 1913 que se celebró en Zamora en donde se trataban temas sobre cajas de ahorros, seguros de vida, accidentes, matrimonios, familia y de la orientación que debía dársele a través de la Acción Católica⁸².

Sin embargo, lo más importante que se produjo, durante este proceso de los católicos entre 1904 a 1913, corresponde a los contingentes de

los Operarios Guadalupanos de Guadalajara y del Círculo Católico Nacional, que funcionaba en la Capital de la República; de manera que quedó fundado el 3 de mayo de 1911 el Partido Católico Nacional, unos cuantos días antes de que renunciara a la Primera Magistratura el General Porfirio Díaz⁸³.

En los años siguientes, la actividad católica sigue dando forma a un movimiento que se solidificará, aún más, después del establecimiento de una posible solución del conflicto armado:

al promulgar la Constitución de 1917, el arzobispo de Guadalajara, en su Carta Pastoral fechada el 16 de junio de ese año, se adhiere a la protesta que, en contra de ciertos artículos de la Nueva Carta Magna, había formulado el Episcopado desde fines de febrero de 1917⁸⁴.

La presión que ya para esta época ejercen los católicos, se manifiesta totalmente cuando, ante la actitud de todos los católicos organizados

⁸² Olibera Sedano, op. cit., pp. 34-40

⁸³ *Ibid.*, p. 46

⁸⁴ *Ibid.*, p. 73

el Gobierno creyó necesaria una consideración de las leyes dictadas, por lo que al hacerse cargo del Ejecutivo el General Diéguez, el 4 de febrero de 1919, declara sin efecto el Reglamento⁸⁵.

Al que se oponían los católicos, para entonces ya organizados. La organización católica llega a su punto climático, al acordar

erigir un templo votivo nacional en la capital de la República, en el cerro del Cubilete de la Diócesis de León, en el Estado de Guanajuato, dentro de la organización católica, para ejecutar estas determinaciones fue designada una comisión de preladados, iniciándose los trabajos preparatorios, que culminaron con la colocación y bendición el 11 de enero de 1923, de la primera piedra del monumento⁸⁶.

El movimiento católico, llegará a una mayor efervescencia hacia el año siguiente, con un hecho considerado antecedente del alzamiento cristero:

la celebración del Congreso Eucarístico Nacional, planeado en un principio para el 5 de febrero de 1924; pero (que) más tarde se aplazó por medio de otra Pastoral, para octubre del siguiente año (1925), fecha en que efectivamente se realizó⁸⁷.

Para estas fechas, el movimiento armado era un hecho, a pesar de la Carta Apostólica de Pío XI, llamada *Paterna Sana Sollicitudo* de febrero 2 de 1926 en que se dirige a los católicos de nuestro país en los siguientes términos:...

los católicos todos de la República Mexicana no formen, como tales, partido político alguno que lleve el nombre de católico... Tal es, Venerables Hermanos, nuestro consejo y normas, que fieles, como es debido, han de mantener y llevar a la práctica en toda exactitud y fidelidad, sin que por eso entiendan que se les prohíbe ejercer los derechos y cumplir los deberes comunes de todos los ciudadanos⁸⁸.

⁸⁵ *Ibid.*, p. 78

⁸⁶ *Ibid.*, pp. 90-91

⁸⁷ *Ibid.*, pp. 92-93

⁸⁸ *Ibid.*, p. 148

Bajo estos preceptos, es pertinente declarar, que Pfo XI no habla a todos aquellos en los que el Pontífice pensaba, pues al institucionalizarse la Revolución, el pueblo que la había llevado a cabo estaba insatisfecho, cansado por la violencia y la lucha en los campos de batalla. Los campesinos se retiraron a sus pueblos y comunidades con una frustrante experiencia organizativa; sin embargo, pronto reorientarían su estrategia de lucha agraria.

Ramón Aguilar, agrarista y posteriormente cristero comunica en un oficio dirigido a Calles, lo siguiente: No tenemos derecho a la tierra, porque la reaccionaria Suprema Corte nos la niega diciendo que la propiedad Noriega es una industria agrícola de lo cuál está muy lejos porque no se conoce ni un trapiche, ni nada que se le parezca a la industria⁸⁹.

Existirá, asimismo, una visible oposición y ruptura por parte de los intelectuales, como José Vasconcelos, de quien hablaremos al referimos a Carlos Pellicer. Así es posible afirmar la existencia de oposiciones múltiples

pues el ambiente que se respiraba era de franca conspiración. Villistas, convencionalistas y jefes cristeros estaban en contacto con el candidato a la presidencia de la República, José Vasconcelos⁹⁰

a quien había postulado el Partido Nacional Antirreleccionista en contra de la postulación de Alvaro Obregón, quien ya había sido presidente, y que muere en el atentado perpetrado por José León Toral, simpatizante y activo cristero.

Ya anteriormente, el Partido Nacional Antirreleccionista había lanzado un manifiesto el 5 de junio de 1928.

En ese documento califica de mascarada la elección presidencial que está por realizarse y declara que carece de validez por las circunstancias en que se realiza⁹¹.

⁸⁹ Bermejo, Guillermo y Laura Espejel. Conflicto por el poder y contradicciones de clase el caso de Michoacán 1920-1926, p. 29

⁹⁰ Azuela, Salvador. La aventura vasconcelista 1928, p. 29

⁹¹ *Ibid.*, p. 62

Lo que es necesario señalar, como diferencia del vasconcelismo con el movimiento cristero, es que éste nunca se determinó como participante del primero, y más aún, a diferencia del postulado cristero de revitalizar la hacienda

Vasconcelos es partidario del reparto de tierras, pero objeta el ejido por insuficiente para el campesino. Del ejido sólo puede salir miseria: tal su juicio⁹².

En donde sí tendrán ideas más o menos cercanas, es en que, mediante la institucionalización de la Revolución Mexicana, se había incorporado la vieja costumbre de la práctica del caciquismo y compadrazgo como alternativas de legitimación del poder político. A la par, los protestantes norteamericanos, de acuerdo con su influencia ejercida desde el siglo XIX, no escatiman ni esconden su simpatía por los agraristas

tal y como lo manifiesta un telegrama enviado por la Iglesia (las iglesias episcopales de Toledo) de Ohio y Taylor (Pen) al presidente Obregon: Millones de americanos se solidarizan con usted y rezan por su lucha para liberar a su gran país del grillete que la Iglesia católica romana le ha impuesto⁹³.

Así como Porfirio Díaz había creado los fastuosos festejos del Centenario en 1910, en septiembre de 1921 el país festeja su primer siglo de vida libre y soberana.

El presidente de la república invita oficialmente a los evangélicos de la capital para que participen en los festejos; el 28 de septiembre (de 1921) más de 4 mil evangélicos se dan cita en el teatro Esperanza Iris para un programa especial de gratitud a Dios por la bendición de nuestra independencia nacional⁹⁴.

Los católicos, unidos y organizados, se manifestaron resueltos a poner fin a esta situación, mediante todos los medios legítimos y a su alcance, para hacer válidos sus derechos; pero

ya que se les negaban los legales, a las iniquidades, impiedades y sacrilegios gubernamentales -con la acción armada, pensaban los cristeros- estamos en la persuasiva

⁹² *Ibid.*, p. 27

⁹³ Bastien, *op. cit.*, p. 1958

⁹⁴ *Ibid.*, p. 1959

de que cambiarían de actitud los conculcadores de todo
derecho humano y divino⁹⁵.

Se instaura, así, la lucha armada, que va de 1926 a 1929, y de la que abordaremos, a
continuación, la novelística resultante que la refiere.

⁹⁵ Planchet, *op. cit.*, p. 321

1.6. NUEVA INSTITUCIONALIDAD

RESPUESTAS OFICIALES

He considerado pertinente iniciar este apartado con lo dicho por el jefe del ejecutivo de la nación. Reproduzco, a continuación y de manera textual, la parte de los Informes al país, que van de 1925 a 1930. Veremos las consideraciones que merece, por parte del gobierno federal, el problema religioso presente por aquellos años.

PLUTARCO ELIAS CALLES (septiembre 1o. de 1925).

Todos los credos religiosos son igualmente respetables para el gobierno, y a todos otorga por igual sus garantías. Pero al mismo tiempo exige de las personas que lo profesan el estricto acatamiento a las leyes y el más amplio respeto a la tranquilidad y el orden públicos.

El primer brote subversivo de la excitativa a la acción hecha a los católicos en el manifiesto de la Liga de Defensa Religiosa, fue el sangriento motín de Aguascalientes, del 28 de marzo retropróximo.

PLUTARCO ELIAS CALLES (septiembre 1o. de 1926).

El Ejecutivo, ocupado en problemas de urgente resolución para la vitalidad y reconstrucción del país, de ninguna manera podía olvidar el deber de hacer cumplir las disposiciones que nuestras leyes contienen en materia de cultos, pero su labor a este respecto hubo de intensificarse y desarrollarse con mayor energía, ante las declaraciones hechas exabrupto, por algún ministro de culto con prominente jerarquía en la iglesia católica, quien en forma deliberada, rechazó los preceptos constitucionales relacionados con el culto religioso y disciplina externa, llamando a toda causa de sus adeptos y fieles, el desconocimiento y a la desobediencia de esos preceptos de carácter fundamental.

Fueron clausurados también, en cumplimiento a lo prevenido en los artículos 27 y 130 de la Carta Magna, siete centros de difusión religiosa, que se amparaban con las denominaciones de recreativas, culturales o de enseñanza social, por tener oratorios anexos, donde se verificaban sin el permiso correspondiente, actos de culto.

PLUTARCO ELIAS CALLES (septiembre 1o. de 1927).

El 18 de enero de este año se publicó en el Diario Oficial la Ley Reglamentaria del artículo 130 Constitucional relativo al ejercicio de cultos religiosos. Esta ley, expedida por este H. Congreso a iniciativa del Ejecutivo, no hizo más que

confirmar y reglamentar los preceptos contenidos en el citado artículo 130.

En general, puede decirse que la agitación que con motivo de este asunto existía a fines del año pasado y principios del presente, ha cesado casi por completo, sin que esto signifique que el gobierno deje de estar dispuesto a sofocar en cualquier momento algún movimiento de las leyes dictadas sobre esta materia.

PLUTARCO ELIAS CALLES (septiembre 10. de 1928).

Cultos y cuestión religiosa: La rebeldía del clero católico romano contra las leyes dictadas en materia de cultos religiosos continúa en pie, y por lo mismo el Ejecutivo Federal ha seguido dictando medidas que ha creído necesarias para lograr el exacto cumplimiento de dichas leyes.

De conformidad con el artículo 10. transitorio de la Ley Reglamentaria del Artículo 130 Constitucional, se han concedido permisos a sacerdotes extranjeros del culto protestantes y de nacionalidad norteamericana, para que ejerzan su ministerio en el país por el término de seis años, mientras preparan para tal ejercicio a ministros de nacionalidad mexicana, como lo dispone dicho artículo 10. transitorio.

EMILIO PORTES GIL (septiembre 10. de 1929).

El avenimiento de los sacerdotes del culto católico a cumplir con las leyes de la materia y las declaraciones del Gobierno ya referidas, han traído como consecuencia la terminación de la revuelta que los fanáticos habían emprendido contra el Gobierno de la República, y casi se puede afirmar que en la actualidad no existe un sólo rebelde por ese motivo en el país. Este resultado satisface plenamente al Ejecutivo de mi cargo y lo hace afirmar en su creencia de que en el arreglo de esta cuestión religiosa ha cumplido estrictamente su deber. Hasta la fecha se han entregado a los sacerdotes católicos 858 templos en la República. El resto permanece en poder de las juntas vecinales establecidas por la ley, salvo los que se han retirado del culto; de conformidad con el artículo 27, fracción II de la Constitución General de la República, para el establecimiento de diversos servicios públicos.

PASCUAL ORTIZ RUBIO (septiembre 10. de 1930).

Cultos: La Secretaría de Gobernación concedió autorización para abrir al culto público 28 nuevos locales,

destinados, 21 al culto de la iglesia Evangélica y 8 a la Católica Romana, en diferentes lugares de la República.

El Ejecutivo, con fundamento en la fracción II del artículo 27 constitucional, expidió decretos, retirando del culto público varios templos y anexos a éstos, para destinarlos al establecimiento de escuelas⁹⁶.

Dejamos los señalamientos anteriores para una mejor comprensión de la postura de los diferentes Ejecutivos en turno en relación al tratamiento que dieron al conflicto religioso. Para el año de 1931 ya no es mencionado en el informe la problemática religiosa.

⁹⁶ Todas las consideraciones relacionadas con el problema religioso que va de 1926 a 1929 fueron tomadas textualmente de "Los presidentes ante la nación", informes, manifiestos y documentos de 1821 a 1866, pp. 654-970. Publicado por la XLVI LEGISLATURA DEL H. CONGRESO DE LA UNIÓN, 1966.

1.7. SITUACION POLITICO-CULTURAL DEL MEXICO DE LOS AÑOS VEINTE UN ACERCAMIENTO A TRAVÉS DE LA POESÍA DE CARLOS PELLICER

Referimos a la etapa final de los años veinte en México nos lleva a remitirnos a las situaciones que dieron solidez al movimiento iniciado con la Revolución mexicana.

Entre las situaciones existentes encontramos el fin de movimientos armados de la revolución, considerando uno de éstos a la denominada guerra cristera; de igual forma encontramos la lucha emprendida para lograr la autonomía universitaria.

Es en este contexto como la vida cultural de los años de la segunda década de nuestro siglo, galopaba a ritmo revolucionario; la búsqueda de nuevas maneras de hablar del mundo, de escenificar la historia, estaban en un constante cambio y pretendían, dentro de las posibilidades y según de la postura ideológica de que hablemos, romper con las estructuras establecidas tanto al interior de nuestro país como en todo el mundo; especialmente esta situación se debía a la aún visible fascinación europea ejercida con una fuerza total desde el romanticismo que ya hasta muy entrado el siglo XX seguía manifestando su influencia en la vida cultural mexicana, sobre todo en la cultura popular.

Son sin duda ejemplo del intento de romper con las influencias todos los escritores que abrieron el ahora culminante siglo; la búsqueda partía de todos aquellos que participaban, de esa sociedad, así como del cambio necesario surgido después de la contienda revolucionaria, encontrando que, aún después de la Independencia, es decir, hacia 1921, era visible la riqueza cultural producto de la mezcla entre lo indígena e hispánico, por ejemplo; la concepción religiosa de la guerra y constituida como algo sagrado por nuestras culturas indígenas bajo el nombre de guerras floridas; idea que colinda con el mundo hispánico con las llamadas cruzadas que caracterizaron la etapa medieval de la península ibérica.

1921, año de Suave patria, poema que contiene el sincretismo entre las creencias religiosas y veneraciones nacionalistas. Con esta obra Ramón López Velarde se erige, a pesar de su corta vida, como puntalanza de la concepción de avanzada en la cultura literaria de los veinte. Será el jerezano quien establezca un cambio en giros idiomáticos propios del romanticismo, manifestación artística que tanta aceptación tenía en nuestro pueblo; será Ramon

Lopez Velarde, quien ayude en gran medida a arribar a la modernidad mediante un cambio de sentidos hasta llegar a plantearse la desmitificación no sólo de lo espiritual sino de la moral y valores nacionales y éticos. Esto, como veremos, lo desarrolla con magistral soltura y sin prejuicio alguno Carlos Pellicer, pero López Velarde abrió el camino.

En especial debemos considerar el trabajo de el Ateneo de la Juventud, en las aportaciones de don Alfonso Reyes, pues nuestro autor no sólo se dedica a la creación y a la crítica literaria, son igualmente significativos sus análisis de nuestro entorno como en *La visión del Anahuac*. Sus comienzos datan desde las Conferencias del Centenario, hacia 1910, en que da a conocer su ensayo sobre *Los poemas rústicos de Manuel José Othón*; participan de su amplia producción *Huellas* (1922), *Ifigenia Cruel* (1924); en particular nos adentraremos posteriormente en la *Crítica de la Edad Ateneense* (1941) obra en que sustenta la ciencia de la literatura y nos servirá de soporte tanto para el análisis de las novelas como para concebir adecuadamente la actividad del literato.

No fue el azar el que me condujo a Carlos Pellicer para describir el contexto cultural en los años veinte y, en particular, en el campo de la literatura. Dicha elección tuvo su origen en la cátedra del doctor Sergio Fernández sobre el grupo *Los Contemporáneos* (1928-1931); pues al buscar a un autor que hablara en términos directos sobre el cristianismo, así como de elementos indígenas o hispánicos que originaron nuestra cultura, todo en esta mezcla que nos caracteriza. Fue así como desde la cosmogonía de Xavier Villaurrutia y la eternidad de José Gorostiza hasta la agonía de Jorge Cuesta, hubo un punto de equilibrio de balanza que nombra nuestro ser en sus múltiples y complejas dimensiones, con todas sus influencias, en todas sus perspectivas y fue así como el autor apareció: Carlos Pellicer.

El poeta tabasqueño, representante y enamorado del trópico, en su obra literaria nos deja ver ese mundo cosmopolita buscado por los escritores de su tiempo, por los artistas en todas sus manifestaciones, pues no podemos dejar de lado la labor, ya desde entonces, realizada por los muralistas David Alfaro Siqueiros, José Clemente Orozco y Diego Rivera; las búsquedas de nuestras raíces musicales con autores como Carlos Chávez, Pablo Moncayo, Manuel M. Ponce y Silvestre Revueltas; todos ellos plasman una gama de posibilidades, producto de la etapa armada, que daban a la cultura mexicana del siglo XX otra trayectoria.

otro sentido. La democratización de la cultura comenzaba a dar sus primeros pasos hacia otra manera de entender el arte y la cultura en su contexto social y en su presencia política, con una toma de conciencia que ya desde el siglo XIX pretendían los liberales; pero ahora, de manera más sólida, sobre una modernidad compartida por muchos, daba otra trayectoria ya distinta y distante cada vez más de anteriores elitismos.

Del otro lado de la moneda también se encontraba en constante avance el pensamiento dominante de la Colonia: no podía establecerse ni por decreto, ni por plumazo desde el poder ejercido por los liberales del siglo XIX y los agraristas del XX la desaparición de todo el pensamiento mágico-religioso que había encontrado en las prédicas judeocristianas una serie de correspondencias adecuadas para resguardar costumbres, fiestas y divinidades. Los santos daban posibilidades de conformar una cosmogonía nacional, por regiones, de patronos ejercida desde cacicazgos, entendida en la práctica cotidiana de una religiosidad a todas luces distinta de la europea y en la cual el pueblo mestizo generaba, entonces sí, un sentido popular, compartido, comunitario y en donde aún ahora no hay nada más ofensivo que referirles de manera directa un punto de vista de opio en sus prácticas como adormecimiento enajenante. La cultura popular no acepta este tipo de postulados, su existencia es incuestionable y más al hablar de ceremonias, como de costumbres cotidianas.

Los marcadores políticos en el campo del poder hacia 1925 dan la idea de empate; pues tanto tienen razón los agraristas que se sustentan sobre las Leyes de Reforma, que manejara a su antojo Porfirio Díaz, y en la revolución armada van logrando una relectura popular más clara que da origen a los postulados fundamentales de la Constitución de 1917. En el otro extremo también hay una lógica en el pensamiento popular ejercido por la mezcla de culturas que había logrado establecer un sincretismo de lo indígena con lo hispánico para dar cuenta del mundo a través de su divinidad y todas las posibilidades de santos; de ese modo se domina todos los terrenos de la vida social, especialmente en el campo, pues la vida de provincia, en manera relevante la zona del Bajío, se manifestaba y aún manifiesta el pensamiento patriarcal para entender la producción, organización y consumo de los bienes producto del campo. El pensamiento hacendario encuentra allí el suelo fértil para oponerse al ejido sustentado por los agraristas y concebir a la Hacienda como una forma adecuada para la organización productiva en el campo mexicano.

La pugna ya estaba presente por lo que era de las últimas cartas el leglar la nueva vida institucionalizada a finales de los años veinte, producto de constantes luchas y posturas tenidas en facciones que buscaban el poder político en el país. Hacia 1929, mediante la firma de acuerdos de cúpula, concluye la Cristiada, pero de igual manera se manifiesta la primera oposición amplia al poder naciente, el vasconcelismo, movimiento en que participa Pellicer; es la primera muestra de la práctica política del partido en el poder mediante el desconocimiento, a lo largo del siglo, de los movimientos populares que miran más allá de los alcances legitimadores de las urnas; situación que nos remite a una herida que nunca se ha dejado cicatrizar, especialmente por la falta de interés de las esferas del poder en dejar que la manifestación popular rompa afejas aladuras y sigamos pudeciendo, aún hoy, situaciones similares. La vida política de nuestro tiempo se encuentra plagada de ejemplos contundentes de esta situación vigente.

Para no desviarnos más del centro de nuestro actual interés arribemos a las obras que analizaremos de Carlos Pellicer. Una de las dificultades para nuestro análisis es su amplia producción; ante esto problema nos abocaremos específicamente a la que corresponde a los años cercanos al movimiento de la autonomía universitaria, concebido como el proceso fundamental, desde la perspectiva político-cultural de finales de los veinte. Para dar contexto a lo señalado, considero pertinente citar a Salvador Azeula, al hablar del vasconcelismo:

una comitiva de intelectuales y artistas lo acompañaban -a José Vasconcelos-. Antonio Caso y Ricardo Gómez Robledo servían de oradores; Carlos Pellicer y Jaime Torres Bodet decían sus poemas⁹⁷.

En líneas posteriores, el mismo Azeula describe el tipo de compromiso que manifiesta el poeta, al hablar de una agresión contra los vasconcelistas:

Los atacantes empezaron repartiendo garrotazos... próximos al Monumento quedaron tendidos sobre el pavimento tres muertos. Como resultado de esta masacre, en el sepelio, nos relata Azeula: En aquella tarde de congoja se presentó el poeta Carlos Pellicer. Dijo unas palabras valientes y emocionadas, ante nuestros muertos... Como se afirmó en las oraciones, habían caído un

⁹⁷ Azeula, Salvador. La aventura vasconcelista 1929, pp. 151-154

estudiante, un obrero y un campesino símbolo del México trágico y grande⁹⁸.

La aventura vasconcelista también había sido una aventura pelliceriana, y tener presente esta realidad es fundamental en el presente análisis.

La postura política de Carlos Pellicer tiene una amplitud considerable; a manera de ejemplo, encontramos que elabora odas a los héroes, entre los que vemos a Simón Bolívar a quien en *Hora y 20* dedica una elegía; en *Subordinaciones* a José María Morelos y Pavón; en *Poemas no coleccionados* a José Martí y Benito Juárez.

Las obras objeto del presente análisis serán *Hora y 20* (1927), *Camino* (1929) y *Práctica de vuelo* (1956), por contener un poema fechado hacia 1929. Otra delimitación establecida es sólo abordar los poemas que se refieren -de manera por demás indirecta- al tema abordado; pues si bien es cierto que Pellicer no refiere el fenómeno cristero específicamente, también lo es que continuamente manifiesta una preocupación por la mezcla de creencias religiosas y su relación con aspectos patrios. Este es el motivo central que me hizo profundizar en la obra de Pellicer, como representante de la avanzada de su época y como miembro del grupo Contemporáneos.

Especificaré, operativamente, la visión pelliceriana con respecto al tratamiento que hace entre Divinidad-divinidades como abordaje sustancial que hace de nuestra cultura mezcla y que nos facilita observar, objetivamente, la vida político-cultural de finales de la segunda década de este siglo y abre la posibilidad de futuros acercamientos al tipo de cristianismo que Carlos Pellicer sustenta en su poesía y de igual manera establece la posibilidad de confrontarlo con otra manera de entender dicha creencia, sobre todo la de los cristeros, en el mismo momento histórico y a través de la literatura que nos remite a dicho movimiento.

El grupo de los Contemporáneos no tiene preocupación propia con respecto a la lucha cristera, ni la consideran en el entorno político - cultural del momento, pero lo que sí encontramos, por lo menos en Carlos Pellicer, es una tendencia de su actividad poética relacionada con las creencias referidas y seguiremos refiriendo a lo largo del presente análisis.

⁹⁸ *Ibidem*.

Lo importante es que Pellicer constituye, poéticamente hablando, una forma sui generis de tratamiento de la concepción del cristianismo, especialmente al correlacionar la visión monoteísta con la politeísta subyacente en nuestro pueblo, es decir, como ya señalamos, la convergencia de Divinidad con divinidades.

Acerquémonos a la manifestación poética pelliceriana. Nos dice en Paisajes, en su obra Hora y 20:

Eres la mujer de todas las épocas,
la espiga bíblica,
el pretexto colérico de la Iliada,
el encuentro anecdótico de Florencia
la Fiesta de Quetzalcóatl y mi canción mecida
entre las olas y las estrellas.

París, 1926

Ya aquí asistimos a la manera poética en que Pellicer manifiesta el vínculo de creencias, dejando de lado, como ya señalamos, el conflicto que por aquellos días se escenificaba en nuestro país. En su obra, Pellicer relaciona creencias autóctonas con elementos occidentales traídos por los españoles. Su poesía oscila entre los dos mundos.

Para un acercamiento más riguroso encontramos que Pellicer explicita la existencia monoteísta en forma sustantiva, nominal; es decir: afirma a Dios, a Jesucristo como persona, como presencia, en este sentido de forma sustantiva, en tanto que plantea lo politeísta de manera predicativa: cuando nos habla de las divinidades más nos refiere las acciones que estas realizan o las caracterizan, por lo que establece una presencia verbalizada, predicativa. Es así como Pellicer vincula los elementos múltiples, diversos, contradictorios y conformantes de nuestra cultura.

La importancia de este punto de partida radica en que dentro de las diferentes lenguas, como de lengua hablamos, es característica común a todas la relación entre los dos miembros que constituyen un enunciado, generalmente⁹⁹.

Ya sea en una visión explícita o implícitamente encontramos por un lado la

⁹⁹ Vid. Noam Chomsky, *Lenguajes naturales*, pp. 85-102

presencia nominal expresada en términos más concretos por el sujeto; en tanto que la parte predicativa determinada por la presencia verbal, ya sea explícita o implícitamente también¹⁰⁰.

Estos postulados permitirán un acercamiento puntual a las expresiones poéticas pellicerianas de acuerdo a los intereses planteados en relación a la presencia de ambas culturas: la indígena y la cristiana dentro de su obra.

Así el acercamiento a Pellicer nos permite sustentar que hay una manifestación nominal al hablar de lo cristiano, dándole un lugar privilegiado en la enunciación, tanto a Dios como a Jesucristo; en tanto que localiza aspectos politeístas en sentido predicativo, situación visible, como veremos, cuando se refiere a las divinidades y los atributos que a ellas confiere. En otros términos, Carlos Pellicer acepta su creencia monoteísta a través de la enunciación sustantivada en su poesía; pero de igual forma incorpora a las acciones una manifestación politeísta y así, de manera sublimada a través de la poesía, muestra conformación cultural producto de la mezcla.

Veamos cómo Pellicer establece el sentido sustantivo en dos de los poemas de Hora y 20, lo que permite un acercamiento a otra dicotomía que ayuda a dar luz sobre la configuración construida por el poeta:

VARIACIONES SOBRE UN TEMA DE VIAJE

A Alfonso Reyes, en París

Por los caminos de la Palestina
pedí limosna de luceros. Supe
callar, orar, llorar y en las divinas

mañanas esparcirme por el monte,
sabiendo que el Señor puso sus ojos
en esos campos y esos horizontes.

Mediante el lugar concreto del suceso, estando él en los sitios referidos, Pellicer comienza a construir la reflexión central del poema señalado:

¹⁰⁰ Vid. Noam Chomsky, *Syntactic structures*, pp. 183-190

Junto al sepulcro del Señor las horas
pasaron sin pasar, una por una
verti desde el crepúsculo a la aurora.

La temporalidad relacionada, con multiplicidad evocativa que caracteriza el quehacer poético pelliceriano, da lugar a una dimensión universal de las creencias populares en las que la naturaleza, el tiempo y divinidad son fenómenos colindantes, dan sentido de existencia y significación al mundo. Sigamos la lectura del poema dedicado a don Alfonso Reyes:

Una voz clamaba en el desierto,
auguraba entre improperios y bautismos
la Gloria de Jesús.

La relación de elementos, construida con disímbolos, queda más visiblemente lograda de la manera siguiente:

Sobre la siesta tropical temblaba
mi adolescencia ante la dulce quinta
en que nubló Bolívar sus postreras mañanas.

La anatómica manifestación poética de los Santos lugares con respecto a la atmósfera latinoamericana, rompe la posible transgresión para originar una correlación propia de la pluma de Pellicer y aún al incorporar elementos heróicos a lo sacro y no pierde la religiosidad que se ha marcado:

¡He de volver a tí rico de nada,
soberbio de indigencia y alegría,
con mi fe formidable descargada

sobre tí como bólido profundo
sin otros labios que el de la alabanza
eterna del Señor!

Aviñón, Provenza 2 y 3 de mayo 1926

La divinidad, como venimos rastreando, se enuncia como sujeto, como sustancia, nominalmente; pero no podemos dejar de lado la otra cara de la moneda. Ya hemos visto la incorporación que hace Pellicer de elementos americanos, ahora veamos cómo el mundo hispanoamericano adquiere un lugar específico, ejemplificándolo en el siguiente poema:

RUEGO

Para José D. Frías

Dios y Señor, quebranta lo que en mí no te alabe:
ven a mi sombra y crúzala, vírala hacia la Osa
y en tus aviones-angeles su tempestad acabe.

París, 1926

Asistamos ahora, a otra perspectiva del tratamiento de lo cristiano, en este caso a la visión histórica que le permitirá construir convergencias con lo prehispánico. Abordaremos un poema de *Camino* que nos indujo a seguir el sentido del catolicismo en Pellicer, pues aún cuando el órgano informativo de los cristeros tiene por nombre *El David*, en el caso del poeta la referencia a la publicación es muy posible, pero sería una tarea muy complicada tratar de establecer sólidos parangones al respecto. Asistamos al poema:

LA HORA DE DAVID

A Arturo Pani

Dijo David. Quiero la vida.
su voz era grave y hermosa,
semejante a la de un coro.
Y un hombre que más bien parecía un cortejo,
se acercó y le dijo: -He matado al monstruo
por tí, mejor que por la princesa. Estás libre.
Y San Jorge tenía aún en los ojos
un resplandor de sangre. -¡Quiero la vida!
gritó David. ¿Qué me importan los monstruos?

Es así como podemos hacer una rápida recapitulación de los hallazgos temáticos visibles en los pasajes de Carlos Pellicer ya examinados en la presente investigación. Inicialmente hablamos de la relación planteada entre *Divinidad-divinidades*, en segundo término hablamos de la confrontación de elementos propios de la dicotomía *monoteísmo-polyteísmo* y finalmente hemos mostrado indicios del vínculo que nuestro poeta establece entre *divinidad y heroicidad*; esta relación es más visible si tomamos como referencia los postulados de Mircea Eliade¹⁰¹, quien señala que San Jorge constituye una figura guerrera, la misma que en el poema citado desarrolla Pellicer:

¹⁰¹ Vid. Mircea Eliade, *Imágenes y símbolos*, p. 198

Los labios de David, mudos de mármol,
 áridos de sonrisas,
 suspendían los signos en el aire
 para decir, temblándolos: -¡Vida! ¡La vida!
 Pasó cerca del templo habitación
 donde viven en el infierno de la ausencia política,
 el Duque de Urbino y su hermano
 el hermoso Julián de Médicis.
 Y entró por una calle escueta y gloriosa
 en la que unos hombres dialogaban
 sobre cosas terribles, fuera de las horas.
 Todos eran de bronce, pero sus voces eran horizontales
 como el ruido del viento entre los árboles.
 David se acercó a Mateo el publicano
 y Mateo le dijo: -Tus gritos son ya intolerables.
 Quiero la vida ahora, antes la despreciaste.

Florenca, 1927

El tratamiento de los temas, como vemos, marca una visión más allá de límites espacio-temporales, al grado de establecer un diálogo fuera de las horas, además de vincular de manera abierta la *santidad* a la *heroicidad*; relación que también establecen, pero en otra perspectiva y por otros fines, autores que veremos posteriormente y que simpatizan con *La Cristiada*. La fusión de lo político con lo religioso, en este contexto, es primordial para el análisis propuesto. En aquella, Pellicer juega vital importancia, pues será a partir de sus diferencias como encontraremos una idea distinta de cristianismo con lecturas diferentes, distantes y ejemplificadoras, así como posibles, partiendo, claro está, del *tiempo de la historia*, pues como señala Ellade

vemos que se renuncia al tiempo cíclico, se impone un tiempo de la Historia. Se renuncia a la idea cíclica y se establece un tiempo irreversible, porque esta vez, las hierofanías manifestadas por el Tiempo ya no son repetibles: Cristo ha vivido una sola vez, una sola vez ha sido crucificado y a resucitado¹⁰².

Lo anterior al vincularse con las creencias propias de los pueblos indígenas americanos, en función de la mezcla, adquirió

¹⁰² Ellade, op. cit., p. 182

la transformación paradógica del tiempo en eternidad, que no es propiedad exclusiva del cristianismo¹⁰³.

Sino que de la misma coparticipan las otras culturas del mundo y será sobre este fundamento teórico como se hace entendible la construcción de la *Divinidad* desde un amplio entendimiento de convergencias que permite correlacionar el sentido monoteísta con las otras *divinidades*, anteriores, ancestrales, nuestras. Veámoslo de manera poética a través de la manifestación realizada por Pellicer en *Hora y 20*:

ESTUDIO Y POEMA

A José Vasconcelos

...
sobre los observatorios mayas
los sacerdotes de Quetzalcóatl
contemplan la suprema danza.
Los egipcios sonríen misteriosamente.
En una isla griega un hombre enrarece la atmósfera
de las matemáticas.

La creatividad pelliceriana abre sus espacios hacia relaciones cósmicas referidas a la *divinidad* ya resulta en *divinidades*. La salida del tiempo a través de estos mundos poéticos nos lleva hasta el *enrarecimiento de lo numérico*, el viaje cósmico continúa dentro del poema dedicado a Vasconcelos:

Las estrellas danzan
Si el rey no lo sabe lo sabrá por el anarquista
Mirad el trópico; se mesa sus cabellos de palmeras
adoncelladas.

El Ganges sube en espiral alrededor del Himalaya
con yates de multimillonarios yanquis
quienes, por fin, Señor, por fin, han perdido el oro
de la palabra.

Al asistir a esta contundencia poética de la expresión pelliceriana, nos ubica, efectivamente, en la problemática no sólo latinoamericana, sino en el amplio sentido mundial de oposición; ya desde entonces, a los norteamericanos. Además de que no cae en un

¹⁰³ *Ibid.*, p. 195

panfletarismo al sublimar el poema mediante una musicalidad que establece un sentido rítmico muy nuestro:

¡Abajo, en un rincón azul
de lo que no puede medirse,
las estrellas danzan,
las estrellas danzan
las estrellas danzan
Paris, 1926

El poeta, a partir de lo anterior, vincula dos elementos inseparables de las prácticas religiosas de carácter popular: la música y la danza, nunca negadas desde los orígenes de nuestros pueblos, a pesar de acusaciones de herejía como ejemplos claros de llamadas **prácticas paganas**. Pellicer no queda contento sólo con la mención de esta presencia en un solo poema, retoma el sentido dentro del mismo texto referido:

ESTUDIOS

El sol madura entre los cuernos
del venado.
La serpiente
se suma veinte veces.
La tarde es un amanecer nuevo y más largo.
En una barca de caoba,
desnudo y negro,
baja por el río Quetzalcóatl.
Lleva un cuaderno de épocas.
Viene de Palenque.
Sus ojos verdes brillan; sus brazos son hermosos;
le sigue un astro, y se pierde.
Es el trópico

La frente cae como un fruto
sobre la mano fina y estéril.
Y el alma vuela.
Y en una línea nueva de la garza,
renace el tiempo,
lento, fecundo, ocioso,
creado para soñar y ser perfecto.

s.f.

Es así como interpretando el sentido que imprime Pellicer a su poesía, de acuerdo a esa perfección planteada, se resuelve mediante la mezcla de culturas, dando lugar a una fusión de elementos desde una concepción estrecha disímbolos, a saber: un Dios todopoderoso y una cosmogonía politeísta que todo lo gobierna. El pensamiento pelliceriano es así como se traslada más allá del quehacer poético para localizarse en una filosofía que en muchos sentidos, hasta nuestros días, es innovadora.

Años más tarde, en *Práctica de vuelo* (1956), da a conocer un soneto fechado hacia el año de la conclusión de la Guerra Cristera, no sabemos la razón de por qué hasta casi treinta años después se publica, lo cierto es que este hecho nos ayuda a reafirmar la hipótesis de que Carlos Pellicer manifiesta una diferencia sustancial con respecto al grupo de los Contemporáneos al imprimir en su obra una visión universalizadora de la creencia religiosa que sustenta en vida y comprometiéndose con un cristianismo católico al que se adhiere, recrea, reconstruye y representa en su labor poética, igualmente mantiene una visible distancia del movimiento cristero. Dejemos que el poeta hable:

SONETO A CAUSA DEL TERCER VIAJE A PALESTINA

¿Por qué, Señor, a tus paisajes tomo
de nuevo entre mis brazos? ¿Por qué ordenas
-pájaros en abril, noches serenas-
que a mí descienden nubes de tu domo?

Y el abismo cordial mi sombra asomo
y te digo mis gozos y mis penas.
Y con lágrimas grande las arenas
jardines brotan y en mí fe te aromo.

La luna y el sepulcro. Piedra y cielo.
Paisajes de Israel. La sed fecunda
la Samaria de piedra. Y desde el vuelo

del Tabor, pesca y ara Galilea.
Y le abrí el corazón agua que inunda,
para que el Sol en sus entrañas vea.

Monte Tabor, Palestina, 1929

Carlos Pellicer, como poeta e intelectual comprometido con su tiempo, plantea de acuerdo a su pertenencia al grupo *Contemporáneos*, una preocupación por hablar de manera universal, pero igualmente se propone su labor poética erigir nuestros valores a esos niveles. Es importante hacer resaltar la lejanía geográfica con la cual el poeta nos remite al problema de creencias religiosas con todos sus signos y dentro de aquel contexto histórico tan convulso en nuestro país. Deja en la atmósfera poética una idea que da sentido conciliador a las posturas políticas encontradas con respecto al campo de lo religioso; plantea un reencuentro de elementos que a futuro seguro darán otras posibilidades de concreción a las creencias religiosas que se mueven entre el *monoteísmo* y el *politeísmo*; el *sincretismo* que puede resultar lo harán las generaciones venideras, hacedoras de otra etapa histórica más allá de concepción de siglos; conformantes y hacedores de ideas *milenaristas* subyacentes en todas las culturas con su ya larga historia y que con el cambio de milenio vendrán a confirmarse.

2. ASPECTOS TEORICO METODOLOGICOS PARA EL ANALISIS DE LAS NOVELAS HISTORICAS RELACIONADAS CON LA CRISTIADA

La actividad literaria requiere de permanente referencia a lo real para constituir, de ese modo, lo que se plantea en relación al denominado efecto de verosimilitud. Hoy en día, considero, la crítica literaria avanza hacia nuevos horizontes y nuestra actividad, como profesionistas e investigadores del área, requerimos avanzar paralelamente en relación a los significativos logros obtenidos en el mundo por nuestros escritores hispanoamericanos en estos últimos años.

Adentrándonos en la labor que nos ocupa, es pertinente señalar cómo abordaremos nuestros objetos de estudio. Se requiere retomar tanto el campo de la historia de la literatura como el de la crítica literaria, como labor concreta de los investigadores de la literatura; de allí la necesidad de la preponderancia del análisis riguroso, pues sólo así será posible trascender los niveles inmediatos y mecánicos como acercamiento a los textos que adquieren la figura de objetos de estudio. Sólo mediante un tipo de andamiaje más desarrollado será factible desentrañar tanto su sentido estético, como -en el caso de la novela histórica-, su valor contextual específico.

Lo anterior obliga a buscar líneas de abordaje adecuadas para efectivamente dar cuenta de su contenido;

sin embargo, a pesar del innegable incremento de nuestra capacidad de comprensión de la estructura textual básica, señala Hendriks (1976), queda casi todo por hacer.

Quisiera manifestar un reconocimiento a la memoria literaria que en nosotros ejerce Julio Cortázar, fundamentalmente en *Rayuela* (1963) con respecto a las múltiples maneras posibles de adentrarnos en una obra literaria. En este caso se complica pues se analizarán varias obras de carácter histórico, que noveladamente, refieren un fenómeno ubicado en la segunda mitad de los años veinte en nuestro país. Referirnos, de manera analítica a las obras representativas, implica una multiplicidad de posibles miradas tanto del lector como del investigador de literatura y esto incide en la forma de entender toda novela con respecto al manejo del espacio

y tiempo; situación que podemos ejemplificar con la obra de Julio Cortázar, quien en su novela citada remite a la idea de **relatividad** ejercida, en este sentido, en toda obra literaria y en los distintos planos que la conforman.

Como punto de partida, contemplando el desconocimiento de la mayoría de las obras que a continuación abordaremos, consideré pertinente describir el contenido de cada texto y a partir de ese primer acercamiento, tener posibilidades de un seguimiento discursivo que permita un **re-conocimiento** tanto a los lectores y colegas, como a mi persona.

En búsqueda de un adecuado logro de lo anteriormente propuesto, partí de la contextualidad histórica de la época referida; pues de acuerdo con Lucien Goldman; tratar de comprender la creación cultural al margen de la vida global de la sociedad en que se desarrolla es una empresa tan inútil como tratar de arrancar no provisionalmente y por necesidad de estudio, sino de manera fundamental y duradera, la palabra a la frase o la frase al discurso¹⁰⁴.

Esto no quiere decir que la propuesta planteada retoma en toda su extensión y características el tipo de análisis planteado por Goldman entre texto y contexto con respecto a los fenómenos sociales que la relación implica, sino sólo ciertos aspectos que para el presente estudio son indispensables.

De acuerdo con lo antes expuesto, veremos cada novela como **objeto de estudio específico** y en ese sentido con posibilidades de análisis concretos, de explicaciones consistentes tanto de la **estructura diégetica**, es decir, la narración planteada, así como las **operaciones discursivas** relacionadas con las historias, con el acontecer sociohistórico, mediante las escenificaciones y rupturas en la narración a través de la exterioridad, implicando una agilidad y ritmo en la novela. Esto, señala Goldman,

planteado en una lógica específica; pues si un creador puede crear con su obra un universo significativo, coherente y unitario, es porque parte ya de esta elaboración colectiva de categorías y de nexos intercategoriales más o menos esbozada...Existe así, sin que pueda afirmarse que el creador es simple reflejo de la conciencia colectiva, un nexo estrecho entre aquél y ésta, la obra corresponde a las

¹⁰⁴ Goldman, Lucien et. al. *Literatura y sociedad*, p. 208

aspiraciones y a las tendencias de la conciencia colectiva y en este sentido es eminentemente social, pero realiza también, a un imaginario, una coherencia nunca o raramente alcanzada en la realidad, y en este sentido es la obra de una personalidad excepcional y tiene un carácter marcadamente individual¹⁰⁵.

De este modo, veremos que el vínculo que establece todo escritor con su entorno es fundamental, pues el universo literario artístico es imaginario y como tal, no tiene relaciones directas con el mundo real ambiente. Aunque esta relación esté mediada, no por ello deja de existir a dos niveles: por un lado con respecto a las condiciones en las que se elaboran las categorías que estructuran este universo y, por otro, la problemática planteada por Barthes de la función antropológica de la creación imaginaria¹⁰⁶. Inicio de los cuestionamientos que dieron origen a nuestros trabajos.

Retomando a Goldman encontramos que lo planteado no resuelve todo, sino apenas una parte, pues

la función antropológica del arte me parece -sustenta el investigador- que debe ser considerada como análoga a su función individual, sacada a la luz por Freud en su teoría de la sublimación...el individuo termina por resolver compensando la frustración real mediante una satisfacción imaginaria sublimada; en este caso la creación imaginaria se halla indirectamente estructurada en la realidad y constituye uno de los elementos de la adaptación del individuo¹⁰⁷,

caso al que corresponden, de manera fundamental, los autores vinculados al movimiento cristero; pues buscan, mediante sus textos plantear una visión distinta de la oficial. Comenzamos así a acercarnos una serie de lazos existentes y que son de importancia permanente, como es el de lo histórico-social en la literatura; vínculo que da cuenta del acontecer en momentos históricos como el de referencia dentro de la presente investigación; situación que, para ser analizada, tomando en cuenta las necesidades de fundamentación

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 215

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 214

¹⁰⁷ *Ibid.*, pp. 216-217

acordes con Goldman, establecemos que toda realidad humana está constituida por procesos de reestructuración significativa y que una parcelación válida del objeto se da

a) por la posibilidad de comprender los significados de un gran número de datos que hasta aquí ni siquiera se había pensado que constituyeran un problema, y b) por el hecho de que si el estudio es bastante avanzado explica la casi totalidad de los elementos del objeto estudiado y de las relaciones que los unen o los oponen¹⁰⁸.

El logro de lo expresado es una de nuestras metas fundamentales, así me lo planteo a continuación.

Con fundamento en el sentido **probabilístico**, aplicado en esta perspectiva, permitirá una serie de correlaciones entre los diversos **objetos de estudio**, buscando sus correspondencias y divergencias de acuerdo a la postura sustentada por los distintos autores con respecto a la Cristiada, contemplando, en tal sentido, dos fundamentales y contrapuestas a lo largo de nuestra historia:

la diferencia con respecto a la tenencia de la tierra, propiamente en el campo de la producción; así como las diferentes maneras de contemplar la sexualidad en las novelas históricas que refieren a la Cristiada como momento histórico de los años veinte.

Para lograr lo arriba manifestado, lo relacionaremos con la **socio-crítica**, como fundamento **científico**, plantearemos una serie de **desplazamientos semánticos**, mediante los siguientes procedimientos:

a) Insertando un elemento de la estructura interna en una estructura externa¹⁰⁹, que encontramos al correlacionar la parte precedente con respecto a la subsecuente.

El vínculo señalado permite acceder, de **manera analítica** a diferentes niveles tanto de los **aspectos históricos** como de los **narrativos**, lo cual -de acuerdo con Pagnini- determina una **intersección** de estructuras en un punto donde éstas se hallan presentes¹¹⁰.

¹⁰⁸ *Ibidem*.

¹⁰⁹ Pagnini, Marcelo de Estructura literaria y método crítico, p. 174

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 175

b) Reconociendo en la estructura interna un **pattern**¹¹¹ de los elementos como equivalente de otros **patterns** de los elementos pertenecientes a otra estructura externa¹¹². Este segundo **desplazamiento semántico** subyace a través de las correspondencias planteadas de manera abierta para generar múltiples maneras de correlacionarlas como ya fundamenta Umberto Eco en **Obra abierta** (1962).¹¹³

Sobre los **fundamentos semánticos** planteados podría definirse la **semiótica literaria** como **técnica de la inserción a la reinserción**¹¹⁴. Dando posibilidades mayores en el **campo probabilístico** de las predicciones que conduzcan a una claridad un tanto más fundamentada. Por tanto, una **hermenéutica semiótica** deberá plantearse el problema del máximo respeto posible a la complejidad aunque efectúe, como hace toda interpretación, una **ordenación lógica interna que haga inteligible la complejidad intelectual**¹¹⁵. De nuestra parte queda abierta la invitación que en estos renglones subyace a lectores críticos que con su actividad constituyan **interpretaciones posibles** a partir de lo aquí plasmado.

Quisiera consolidar adecuadamente lo expresado para que no se suponga una visión empírica en los postulados teóricos planteados. Roland Barthes en *Critique et vérité* (1966), menciona el sustento sobre el cual se determinará teórica y metodológicamente el tratamiento de las obras: **la ciencia de la literatura** no podrá ser una ciencia de los contenidos (sobre los cuales únicamente la ciencia histórica más estricta tiene poder), sino una **ciencia de las condiciones del contenido**, es decir, de las formas, agregaría, de las **representaciones**, del acontecer que escenifica el texto en su propio contexto; todo lo expresado, sujeto a la disertación. El análisis riguroso, retomando a Barthes, desdobra los sentidos, hace flotar un segundo lenguaje por encima del primer lenguaje de la obra, es decir, una coherencia de signos. La reconfiguración que se hace, establece otra mirada, pues la sanción del estudioso no es el sentido de la obra, sino el sentido de lo que se dice sobre ella.

¹¹¹ Entendido como la raíz narrativa que relaciona a la obra con el contexto histórico de referencia.

¹¹² *Ibidem*.

¹¹³ En esta obra, Eco plantea cómo un contexto permite múltiples acercamientos y cada uno de ellos dependerá de los intereses específicos planteados por cada investigador.

¹¹⁴ *Ibid.* p. 175

¹¹⁵ *Ibid.*, pp. 176-177

El científico de la literatura, por tanto, está llamado a decir algo (y no cualquier cosa) y es que concede a la palabra (la del autor y la suya) una función significante, en consecuencia -fundamenta Barthes- la anamorfosis que imprime a la obra (y a la que, nadie en el mundo tiene el poder de sustraerse) está guiada por las sujeciones del sentido. El sentido, a su vez, podemos establecerlo en dos perspectivas el propio de la obra y el que imprime el crítico; este otro sentido se circunscribe dentro de una nueva cuenta del texto a partir de lo referenciado, ya en forma simbólica del texto y su contexto.

Gracias a los fundamentos señalados, el científico de literatura no deforma el objeto para expresarse en él, no hace el predicado de su propia persona; produce una vez más, como un signo desprendido y variado, el signo de las obras mismas cuyo mensaje, infinitamente examinado, no es tal subjetividad, sino la confusión misma del sujeto y del lenguaje, de modo que el crítico y la obra digan siempre soy literatura, y que, por sus voces conjugadas, la literatura no enuncie jamás la ausencia del sujeto; más contundentemente, en términos de Barthes la necesidad de designar incansablemente la nada del yo que soy.

El mismo Barthes (1970) nos permite un lineamiento adecuado con respecto a los niveles de descripción: primero el de las funciones, de acuerdo con Propp y Bremond para encontrar las operaciones del relato; en segundo término, el de las acciones como las concibe Greimas, cuando habla de los personajes como actantes y finalmente el nivel de la narración que de acuerdo con Todorov corresponde al discurso. Lo que encontramos pertinente, fue invertir los niveles para iniciar, de acuerdo a la propuesta de la doctora Elena Berinstáin, por abordar la narración como totalidad y así llegar a las operaciones actanciales, como la escenificación en cada novela seleccionada de la literatura que nos remite al conflicto religioso de 1926 a 1929.¹¹⁶

Finalmente, partiendo de la reconfiguración que resulta de los fundamentos científicos en el campo de lo literario, encontramos que la antigua mecánica de análisis queda cuestionada; pues frente a la ciencia de la literatura, aún si la entrevé, el crítico permanece infinitamente desarmado, pues no sabe a qué atenerse sobre la ciencia de la literatura tendrá que aceptar el reto. La problemática está planteada y sobre la misma me dirigí a buscar soluciones partiendo

¹¹⁶ Las obras recopiladas fueron publicadas entre 1930 y 1955.

de la premisa de que la ciencia de la literatura tendrá por objeto -de acuerdo con Barthes (1970)- determinar no por qué lo ha sido (esto repitámoslo, incumbe al historiador), sino por qué es aceptable, en modo alguno en función de las reglas lingüísticas del símbolo.

Remitiéndonos a don Alfonso Reyes encuentro oportuno concluir este apartado citando los fundamentos que nos brinda en *La crítica en la edad ateniese* (1942). Nos dice: en el centro del eje crítico encontramos aquel tipo de exégesis que admite la aplicación de métodos específicos (ya históricos, ya psicológicos, ya formales), que hoy se ha convenido en llamar la ciencia de la literatura. Reyes, con su odio a la confusión, y su gusto por el deslinde riguroso, añade la ciencia de la literatura nunca juega a ser literatura, se mantiene ante ella en una actitud receptiva. Concluye con el siguiente ejemplo: hace literatura Fernando de Rojas cuando escribe *La Celestina* y hace ciencia Menéndez Pelayo cuando estudia *Las fuentes y la fortuna de La Celestina*. Sean punto final palabras lapidarias del mismo Reyes: **Cualquiera que sea el método crítico que se practique, el placer literario es la última etapa.**

2.1. VISION PANORAMICA DE LA NARRATIVA CRISTERA

Para plantear un contexto narrativo de las obras literarias en el ámbito cristero, contamos con dos textos que nos permiten una visión amplia de los autores que han abordado la etapa histórica referida. En primer término contamos con la tesis de Luisa Paulina Nájera Pérez titulada *La narrativa cristera. Visión panorámica*. (1986), de la que retomaremos los aspectos generales de las obras escritas en torno a este movimiento. En segundo lugar tenemos el libro de la maestra Alicia Olivera de Bonfil titulada *La literatura cristera. Antología*, 2a. ed. (1994) en la que encontramos desde cantos hasta oraciones propios de la época.

Nájera Pérez menciona las siguientes obras biográficas: Luis Navarro Origel. *El primer cristero* de Martín Chowell seudónimo de Alfonso Trueba. *Los cristeros del volcán de Colima* de Spectáfor. *Prisionero de callistas y cristeros* de Andrés J. Lara. *Por Dios y por la Patria*, *Los cristeros eran así*, *El voto de Chema Rodríguez*, *Los tres* de Heriberto Navarrete. *El indio Gabriel* de Severo García. *Entre las patas de los caballos* de Luis Rivero del Val. *Los cristeros o la persecución* de Alberto Quiroz y *¡Ay Jalisco... no te rajés!* o *la guerra santa* de Aurelio Robles Castillo.

En particular mencionaremos el caso de José Trigo de Fernando del Paso (1966) libro que gana el premio Xavier Villaurrutia del cual señala Nájera Pérez

La obra está dividida en dos partes y una intermedia, el quinto capítulo se refiere a los cristeros a los que sitúa, mediante una ficción geográfica, en Colima.¹¹⁷

La misma autora refiere de manera general la trama de la obra

La novela se inicia con la búsqueda de José Trigo, se retrocede a la Cristiada y se acentúa en los problemas ferrocarrileros.¹¹⁸

Finalmente la investigadora cita, de José Luis Martínez una crítica que considera relevante

¹¹⁷ Nájera Pérez, Luisa Paulina. *La narrativa cristera: visión panorámica*, p. 110

¹¹⁸ *Ibidem*.

De cierto puede decirse de José Trigo es una novela árdua y problemática y que acaso el tiempo nos de la luz con que ahora no sabemos leerla.¹¹⁹

La maestra Alicia Olivera, por su parte, hace una reflexión de cómo dicho movimiento se desarrolló con la más grande desorganización. Establece una perspectiva histórica que data de la primera edición de la Literatura Cristera (1970) y conduce una introducción de la segunda edición (1994), especificando las diferencias que en dicho lapso han tenido los análisis de la participación religiosa en los acontecimientos políticos.

Seguramente en la mente de nuestra investigadora deben existir interesantes pensamientos que la conducen al actual movimiento zapatista en Chiapas también relacionado, en más de un sentido, con fenómenos de vínculo clero - Estado.

Sirvan estas notas para iniciar el acercamiento a las obras que nos permitirán analizar los siguientes aspectos

1. Personajes
2. Ambientes
3. Temporalidad

Y a partir de ello establecer una propuesta de análisis para este tipo de narrativa histórica.

¹¹⁹ Ibid, p. 111



3.1. HECTOR (1930)

Iniciaremos la exposición con obras que manifiestan, desde la perspectiva cristera, el acontecer de aquellos años dentro de las novelas a tratar. Nos ocupa en este primer espacio, de la obra de de Jorge Gram¹²⁰. En ella encontramos, de acuerdo con los intereses de esta investigación, la heroicidad delimitada y circunscrita a los valores de la cultura medieval representada a través de una serie de acontecimientos narrados y que a continuación veremos.

En la parte inicial el narrador nos introduce hablando de la ubicación como las actividades realizadas por el héroe:

Terminado el caritativo complot, besó Héctor la frente de su madre y se retiró a sus aposentos a leer y estudiar, según su costumbre. (H,p.87)

Seguidamente establece la localización geográfica, mediante informantes de carácter histórico que hablan del conflicto vigente:

Leía algo de la Historia de los Moriscos de Granada, repitiendo trozos y subrayando frases que le impresionaban. (H,p.87)

Especifica más:

Tocó precisamente esa noche el conocido pasaje en que el Rey Boabdil, huyendo de Granada, vuelve sus ojos desde una prominencia de la Alpujarra hacia la maravillosa ciudad, y al rumiar la irreparable pérdida se desliza en llanto. Y su madre, una soberbia mora, linda y valiente, le dice: Hijo bien lo haces, que no te queda otro recurso, llora, llora como mujer el reino que no has sabido defender como hombre. (H,p.87)

La presencia en la narración de otro texto nos sitúa de manera clara en la atmósfera en que se desarrolla la obra con respecto a la sociedad referenciada en un doble sentido; por un lado, la reconquista de Granada y por otro la lucha de los cristeros en contra del gobierno. La lectura hecha por Héctor en ese momento le deja una huella que lo constituirá en héroe.

¹²⁰ Jorge Gram es el seudónimo del padre David G. Ramírez quien es uno de los autores que más dedicó su obra novelística a dar cuenta de la Guerra Cristera desde la perspectiva de los alzados. Por la importancia que tiene originó dos tesis, una de la maestría y otra de doctorado, ambas de Frank Gelskey (ver bibliografía). En nuestro caso abordaremos Héctor y Jahel.

La construcción discursiva de la configuralidad¹²¹ del personaje se establece, al preconizar el futuro del nieto; pues el abuelo declara:

- Héctor, mi héroe favorito -decla-, rompe las puertas de tu ciudad y sal al frente de los jóvenes troyanos para salvar y defender a tu patria que sucumbe. (H,p.87)

Más adelante nos dice el narrador:

Aquellas palabras se dirigían a él ¡Héctor estaba en Héctor! (H,p.87)

Esta relación, al interior del relato, adquiere sentido de revelación, además de establecer una línea histórico-cultural del personaje épico, constituyendo, de esta forma, una relación entre la heroicidad de raigambre grecolatina y la heroicidad cristera.

Llegamos a la construcción del Héctor cristero gracias a la relación establecida de la heroicidad mediante interiorizaciones que dan cuerpo al personaje analizado, hablándonos en primera persona sobre sus pretensiones:

- ¡Arriba juventud! -exclamó Héctor arrojando de un bato las mantas. Vamos a empujar esta vida mediocre mientras se nos abren las puertas del heroísmo. (H,p.88)

Enseguida concluye dicha escena entre plegarias con la manifestación abierta de la lucha a emprender:

...terminó con la popular invocación mejicana: ¡Santa María de Guadalupe, esperanza nuestra, salva a nuestra patria! (H,p.88)

Nos remite, a todas luces a escenas históricas en donde la imagen de la Guadalupeana fue determinante y constituyó, a partir de la Independencia, una presencia popular evocada por Gram dando la fuerza requerida al ser expresado por el héroe en los términos arriba señalados. Regresemos a lo dicho por Héctor, quien nos hace saber de sus pretensiones:

¹²¹ Este concepto, a lo largo de los abordajes que haremos de las obras, será fundamental; pues a partir de la forma en que lo entienden investigadores como Gilberto Giménez, nos permitirá establecer las correlaciones dentro de cada novela con respecto a las figuras retóricas existentes en forma interactuada, situación que nos permite hablar de configuralidad.

- Hasta poeta...hasta caudillo, hasta conquistador, hasta héroe. (H,p.89)

Ya en la preparación para la lucha conoce a la amada, quien hace más patente la conformación heroica de Héctor cuando, apareciendo el narrador nos dice, de la relación establecida entre los jóvenes -Héctor y Consuelo-, lo siguiente:

Aquel Héctor que se erguía fuerte y macizo, a medio metro de ella, irradiaba algo extraño, como una saeta luminosa que no sólo vibraba como estocada de caballero cristiano medieval, sino...envolvía inconfundible su dulcísimo corazón de mujer. (H,p.92)

La transfiguración de nuestro personaje, como se ve en la obra, se debe a la acción del personaje femenino, pues a través de sus expresiones va dotando a Héctor de valores sobrehumanos, heroicos, sagrados. Veamos esta sublimación en palabras dichas por Consuelo:

- ¡Héctor ! ¡Héctor, amor mío! ¡Déjame recoger tu sangre bendita! ¡Déjame abrazar tu cuerpo ensangrentado para resucitarte a besos...! (H,p.117)

Hemos señalado anteriormente que la heroicidad se vincula a la santidad. Es esta parte nodal del relato, pues será esta transfiguración la que establezca el sentido específico relacionado con la resurrección que, como sabemos, es un dogma fundamental en el cristianismo y más en el catolicismo; pues, mas allá de posible pecado, la sublimación parte de la concepción de la lucha como algo sagrado y que el narrador nos deja ver a través de Consuelo quien justifica la actividad del amado y hace patente, la presencia femenina, como portadora de valores religiosos subyacentes:

El delito de Héctor era para Consuelo un timbre de gloria, la vergüenza de la cárcel, una prenda de orgullo, su delito era, según decían, conspirar contra las instituciones básicas del orden social, a saber, la familia, la escuela, la iglesia, la propiedad, la patria, las que él defendía y ella con él, frente a un gobierno de intrusos, ante una ley de energúmenos. (H,p.142)

Nos dirigimos así, de acuerdo con la narración, a las acciones del héroe quien, remitiéndonos a la Guerra Cristera establece, de acuerdo con el lugar que ha llegado a ocupar,

un llamado a la lucha armada, con la justificación de la defensa requerida y en contra del gobierno al expresar:

- Yo, Héctor Martínez de los Ríos, en presencia de Jesucristo mi Rey y Señor, por amor a la Virgen de Guadalupe y por amor a la patria, juro solemnemente defender por medio de las armas la perfecta libertad religiosa de Méjico. (H,p.212)

Así el escenario de la novela cambia totalmente para ubicarnos en el campo de batalla, en donde la lucha es cruenta entre los cristeros y los agraristas. En ese espacio narrativo Héctor manifiesta de viva voz las consignas fundamentales de los también denominados **alzados**:

- Cristo Rey y Señor. Te juro. Te lo juramos. Somos soldados tuyos. No combatiremos sino por TI. Por TI combatimos. No mataremos, sino por TI. Por TI triunfaremos. Por TI moriremos. ¡Venga tu reino sobre nosotros! No a medias, sino libre y sin restricciones. ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva Méjico! (H,p.229)

El narrador, ya establecido el mundo de combate entre facciones, se introduce para darnos su punto de vista con respecto a las acciones de guerra de los cristeros y aprovecha, igualmente, para establecer el doble sentido de la figura de Héctor en el relato:

Cristo también caminó a la muerte, Cristo también fue al fracaso del Gólgota, cuando todos se mofaban de El, porque no podía bajarse de la cruz...Pero tras de ese divino fracaso, al tercer día resucitó. (H,p.215)

Ya hemos hablado de la importancia de la resurrección. En el pasaje anterior se comprueba el valor otorgado a la victoria, pero no de la vida sino sobre la muerte. La fe ocupa, de este modo, un lugar preponderante no sólo en función del relato, sino más allá de sus límites: intenta dar sentido unitario tanto a la lucha armada como a las justificaciones adecuadas para lograr la sublimación del héroe.

Esta búsqueda queda más claramente establecida cuando retomando otra vez la palabra el narrador, después de escenificarse el atentado contra un ferrocarril oficialista, nos dice:

Héctor venía a la cabeza, modesto como un santo,
grandioso como un conquistador. (H,p.293)

Al quedar explicitado de este modo el vínculo que venimos rastreando en la obra, a saber la **santidad heroica**, parte el relato hacia la perennización de Héctor. Primeramente, Consuelo escenifica su lectura homérica:

- Tú eres el héroe, tú eres Héctor -interrumpe Consuelo
entusiasmada ante las escenas de la Iliada. (H,p.296)

Aunque Héctor y Consuelo a lo largo de la lucha armada no se han visto, tanto uno como otra tienen, a lo largo de la novela, una constante comunicación que los hace saberse unidos no sólo en la causa, sino más profundamente en el amor que se profesan. Retomando parte de la obra Consuelo exclama:

- Aquel héroe luchaba por Troya. Tú luchas por el reino
de Cristo. El reino de Cristo es fecundo en héroes y
caudillos. (H,p.297)

Es así como la novela llega a su final, donde queda establecido el valor del héroe cristero en relación a la santidad, cuya posibilidad de permanencia se ejerce mediante la fecundidad, también dotada de valor sagrado:

El final con la función de procrear y constituir el nuevo
Héctor. (H,p.298)

Se cumple, de este modo la preconización hecha por el abuelo y los valores sustentados a lo largo de la novela a través de la presencia femenina en función del **héroe santo** a que se da vida. Es Héctor, de este modo, más allá de la inmediata lucha por el poder, una figura que plasma una serie de respuestas cargadas de violencia ejercida por los **alzados**, como una respuesta del catolicismo de los veinte al Gobierno opositor, según los católicos, a las prácticas religiosas. Será así como la heroicidad adquiera un valor sagrado, similar a las características que la misma tiene en las culturas prehispánicas, claro está, con sus específicas distancia y diferencias.

Así, como primera conclusión, sobre este inicial texto abordado, de acuerdo con el planteamiento fundamental acerca del papel de la mujer en las obras, es visible en Héctor la

importancia de Consuelo, no sólo como compañera, sino más profundamente como aliada fundamental, como personaje totalizador a través de los valores que imprime a lo largo de la obra, los cuales no sólo dan sentido a Héctor, sino lo construyen lo delimitan y conforman. Es la de Consuelo, la mirada fundamental mediante la cual conocemos a un Héctor que es posible reconocer en su dimensión protagónica, gracias a los postulados, afirmaciones y confirmaciones expresadas por la mujer en la novela y es ella quien, en momentos determinantes, quita la palabra al narrador para darnos a conocer los sentimientos que la embargan. Lo sobresaliente es que, a través de este recurso, es como el autor va configurando - a través de Consuelo- los conceptos de **heroicidad** con que dota a Héctor.

Finalmente, gracias a esta presencia femenina aparecen dos aspectos fundamentales en la novela: por un lado, un íntimo vínculo con el mundo medieval, en función de la lucha religiosa, y, por otro, la relación que establece Gram con el romanticismo y modernismo aún vigente hacia los años treinta en México. Es interesante el andamiaje que conduce a la **heroicidad factible** de adjetivar como santa y ello debido a los conceptos planteados en torno a ella a lo largo de la novela por parte de Consuelo; esto, reitero, da consistencia a Héctor como héroe.

3.2. ALMA MEJICANA (1931)

Encontramos en esta segunda obra otro elemento para el tratamiento de la literatura cristera, el de la institución matrimonial propia del catolicismo especificada en los textos de **alzados**, en este caso la novela de Jesús Medina Ascencio, quien firma como Jaime Ruid. Este texto nos permite detectar, a través de sus indicadores, la función de los preceptos conyugales del catolicismo; que son manifestados en la novela que abordaremos a continuación para referirnos a personajes promotores y divulgadores de la institucionalidad matrimonial en la variante cristera, práctica que se separó de la oficial en la época referida.

La obra nos habla del pueblo donde Ernesto Serna, padre del protagonista, tiene su tienda. Oigamos las ideas de este personaje como representante del pequeño comerciante pueblerino:

- Un católico, decla, que reza el rosario en su casa y no sabe que debe votar cuando haya elecciones, es un hombre a medias. (AM,p.10)

Comienzan así una serie de apuntalamientos fundamentales a lo largo de la obra que establece el por qué de la lucha emprendida por los cristeros. Nos ubica el narrador en ese sentido:

Poco a poco se fue recuperando la cetrina palidez de su cara de hidalgo cervantino, aunque llevando en su alma el desengaño espiritual de su destrozada ciudadanía. (AM,p.19)

El pasaje arriba citado se sitúa, dentro de la obra, en el momento en que los católicos sufren una agresión de los agraristas que marcará de manera determinante la personalidad de Tomás Serna, quien asiste a colegios confesionales donde conoce a Juan Fernández, miembro de familia adinerada con tierras en la zona de Jalisco. A estas tierras van juntos y se establece una atmósfera propicia para la reflexión; éste espacio será fundamental al interior de la obra. Dice Juan a Tomás:

Acepta la verdad, sé sincero contigo mismo y verás que hay razón para que el gobierno expropie a muchos ricos de sus tierras, ya sólo piensan en su egoísmo feroz, en lo

suyo. Esos ricos extreman sus hijos, sus gastos vanos y superfluos, en tanto que hay en sus haciendas y en sus ranchos muchos peones y familias que no tienen ni siquiera lo necesario... ¡Y también son Hijos de Dios como ellos! (AM,p.38)

Con este tipo de reflexiones va adquiriendo solidez de pensamiento Tomás Serna, hasta que en un diálogo entre padre e hijo, Tomás da a conocer el tipo de valores que se ha forjado y en los cuales Don Ernesto ha sido determinante, según reconoce su propio hijo:

- Sí, usted. ¡Usted que con su ejemplo de hombría, de cristianismo integral me ha hecho amar lo más amable que hay en la vida: a DIOS y a la Patria. (AM,p.197)

Establece de manera más profunda esta línea de pensamiento:

- ¿Se acuerda de cuando me golpearon en una manifestación? Esa vez comprendí que su amor de padre cristiano y heroico se había sentido satisfecho de mí cuando me abrazó y me hizo un cariño en la mejilla. (AM,p.197)

La lucha armada, de acuerdo a la novela, es la última opción para los cristeros y por ello optan por levantarse en armas, esto origina su mote de alzados. Esta situación tiene especial significado al ser el mismo jefe cristero, Anacleto González Flores, quien se hace presente en el texto para manifestar:

- Todos nuestros sufrimientos morales y físicos debemos ofrecerlos a DIOS por nuestra tierra, por nuestro pueblo, por nuestra libertad. (AM,p.205)

La lucha armada será el lugar común y constituye el escenario fundamental; por lo mismo, a partir de este momento la presencia de Tomás será en el campo de batalla a cuyo ejército cristero se alista. El narrador refiere esto:

El recién llegado -Tomás- era un joven de veinte años; pero sus ropas decentes, aunque no elegantes, dejaban ver en él a un miembro de la clase media la más heroica, la más sacrificada en esa época de terror y de odio. (AM,p.228)

Lo distintivo de la novela que ahora nos ocupa es la mención explícita del papel que en la Guerra cristera tienen las capas medias de la población en las ciudades, grupos que apoyarán determinadamente a los brotes de violencia en el campo mexicano. El narrador nos habla de la siguiente manera:

La rebelión no tendía a disminuir, al contrario, iba en aumento. No eran ya aquellos grupos constituidos por hombres que huían a los primeros tiros, sino núcleos numerosos y valientes que ponían en grave aprieto a los batallones en muchas ocasiones. (AM,p.241)

Es también parte importante dentro de la presente obra el papel que ocupará la lucha ideológica también visible entre las facciones en pugna:

Huitzilopochtli, el ídolo de piedra negra y de culto de sangre, que habían olvidado los hombres, pero cuyo espíritu revivía ahora exigiendo víctimas y sangre en el altar abominable. Huitzilopochtli aún no había muerto, vivía en Chapultepec, y podía estar tranquilo y orgulloso con sus amistades de Norteamérica que era el mejor apoyo para su desfanatización. (AM,p.250)

Este punto, como parte del desacuerdo de las facciones ocupará un lugar preponderante, situación que nos deja ver el narrador al plantear las siguientes premisas y pregunta final:

¡Más digna que la vida llena de goces está la muerte de los héroes, está la vida de dolor de los mártires, está la lucha de todo cristiano que quiere alcanzar la perfección! ¡Ni es el mayor bien la vida, ni la muerte el mayor mal! Si el hombre fuera sólo bestia, sólo carne, sólo inclinación hacia lo bajo, si no tuviera espíritu ¿Para qué fatigarse y sembrar con la propia sangre la semilla de la libertad? (AM,pp.262-263)

En esta obra después de la ubicación del héroe es cuando aparece la presencia femenina, que a lo largo del ensayo será preponderante para el análisis planteado. Así Alma mejicana desde el título plantea la presencia del personaje femenino como centro y promotora de los valores que se establecen, con un visible arraigo romántico, en el que igualmente se

ubica la obra. Para corroborar lo señalado, vemos cómo nos introduce el narrador a la familia de la protagonista María Luisa:

...su familia no había sido como tantos ricos que volvieron luego a sus lujos, anulando así los esfuerzos de la multitud de católicos de la clase media y pobre que habían llegado hasta el heroísmo. (AM,p.297)

El narrador nos ubica así su momento histórico de referencia dirigido hacia la participación, en la búsqueda de mejoras sociales y producto de la amplia oposición al porfirismo, punto de vista que había hermanado a muchos movimientos, aunque no conulgaran en la manera de establecer los cambios urgentes para el país. No desviándonos más de la obra, vemos cómo se establece la presencia de María Luisa en el texto, cuando ella misma declara:

-Si Tomás me olvidara, no sé que haría. No sé por qué lo quiero ¡tanto! ¡que sólo yo se de mí querer! (AM,p.298)

En la novela asistimos a las múltiples batallas que al mando de Tomás van teniendo los alzados contra los agraristas, hasta que en una de ellas el protagonista es herido y ante tal situación María Luisa decide ir a verlo **confundida en un carro de segunda**, lo que significa un cambio con respecto a la pertenencia de la clase media inicialmente señalada y se establece, un vínculo estrecho con lo específicamente popular. Es aquí en donde señalamos el clímax del relato, pues al llegar María Luisa al encuentro de su amado, Tomás se opone a que ella lo vea pretextando las heridas sufridas. Este nudo narrativo se resuelve cuando Cuca, personaje que vincula a la pareja, manifiesta:

-Y dígame, Tomás! Si no lo amara como antes valdría más que la olvidara aunque se le rompa el corazón a pedazos, porque no sería digna de llevar el nombre de mujer mejicana, ni de que usted la quiera. (AM,p.312)

Ante esta situación Tomás accede al encuentro y éste reafirma los sentimientos mutuos; esto es marco para que la pareja contraiga matrimonio a la costumbre crietera; nos dice el narrador:

Días después en una madrugada fría y húmeda por la llovizna de toda la noche, en la capilla de la hacienda

Tomás y María Luisa bendijeron sus amores cristianos y se dieron en matrimonio. (AM,p.330)

La sublimación del vínculo procreativo, desde la perspectiva católica constituido en la santificación llega a dar sentido a la novela, de acuerdo al momento histórico de referencia. Señala el narrador:

Cuando terminó la ceremonia aún no había salido el sol. Los jefes cristeros rodearon a Tomás. Los jefes cristeros deberían volver a las montañas a seguir sosteniendo la enseña de la liberación. (AM,pp.331-332)

El sentido de la liberación desde la óptica religiosa se aclara al final de la novela cuando ambos protagonistas, ya en soledad, constituyen la representación de la trama escenificada mediante la imagen del héroe manco, semejando a Cervantes y un alma mejicana destinada a la procreación:

Ella se acercó hasta alcanzar la cabeza junto al pecho de su esposo, levantó la cara, en sus ojos brilló la lumbre de su amor infinito y había en ellos la promesa de hacer la vida más amable, suave y florecida la dura senda como la roca, para el mutilado que había hecho ofrenda de lo mejor de su vida, en defensa de la libertad. (AM,p.332)

Es así como en este segundo texto se construye la figura femenina con los valores más tradicionales y en muchos casos hasta hoy vigentes, si bien en los últimos años estamos asistiendo a significativos cambios que dan otra dimensión a la actividad femenina. Aún así, no hay que perder de vista que en muchos sectores sociales la visión tradicional planteada en *Alma mejicana* tiene determinante influencia hasta nuestros días.

Finalmente, en el momento histórico de referencia, hay que ver la importancia que tenía el sustento religioso del vínculo matrimonial para la adecuada procreación entre los seres humanos, como un precepto no sólo de los cristeros sino de la misma Iglesia. Mediante esta lectura podemos dar contexto a la importancia de la visión propuesta por Randd mediante el personaje de María Luisa como portadora y representante, en términos de la misma Cuca, de lo que constituye una mujer mejicana.

3.3. LA VIRGEN DE LOS CRISTEROS (1934)

Iniciaré el presente acercamiento a la novela de Fernando Robles¹²², de una manera distinta de las anteriores. Esto obedece fundamentalmente a que la estructura misma de este texto nos permite establecer otro tratamiento; específicamente partiendo del análisis de los personajes. Examinaremos inicialmente, la localización en que se escenificará gran parte de la obra, la hacienda El Nopal, que es descrita en los términos siguientes:

A primera vista destacábase la blanca casona del propietario, mitad alcázar morisco. Luego a su derredor, caían como un manto rojo los tejados de los corrales, rotos aquí y allá por el verdor de las arboledas de las huertas, y más lejos, desparramábanse las casuchas de los trabajadores. (VC,p.30)

En el relato se ve que Robles conoce su momento histórico y -puede intuirse en la obra- los avances tecnológicos en el campo, como que busca en la hacienda poner en práctica cambios que den por resultado una mejora en la producción. Es esto fundamental en la trama.

Pero finalmente lo más importante es el desarrollo de los personajes y, por lo mismo, dirigiremos la mirada a dichas construcciones, pues el análisis de su conformación nos permitirá entender el sentido que el autor busca en la obra. Veamos lo referente a los personajes:

DON PEDRO

Es el patriarca, que ha dedicado toda su vida al trabajo en su **hacienda**; tanto el sentido del **patriarca** como de la misma **hacienda** son revitalizados tanto por el autor como por los mismos **cristeros** entre sus postulados ideológicos.

Para acercarnos a la figura del personaje retomo lo expresado por él mismo dentro del texto:

¹²² Robles se caracteriza, dentro de los autores cercanos a los cristeros, por su visión innovadora de la hacienda y es esta una de las diferencias que nos llevó a su abordaje. Esta misma visión se detecta dentro de la estructura de la novela que nos ocupa.

- ¡Aurelio! ¡Aurelio! -señalaba Don Pedro- ¡Estas tierras son mi madre, son mi mujer, son mis hijas! ¡Primero me sacan a través de este caballo que permita que se las lleven! (VC,p.39)

Encontramos, de este modo, el sentido amplio que en la obra analizada adquiere la figura femenina en donde más allá de simple presencia escénica, adquiere la importancia fundamental del lugar en que se desarrolla la obra; su dimensionalidad es así de una extensión total, de una importancia plena, una presencia única: tierra y mujer unidas como una esencia.

Don Pedro viene a ser, quizá en manera parodiada, esa piedra sobre la que descansará la hacienda, ese portento todo saber, toda bondad, toda entrega a todos y cada uno de quienes, como sus hijos, viven a la sombra de su cuidado, de su quehacer, de su comprensión y entrega a cada uno de sus medieros, mujeres y niños. Pero esto no lo es todo, pues esta actitud la ha inspirado, igualmente en su familia y en manera fundamental en su hijo: Carlos, quien vendrá a ser en el relato el representante de la modernidad en el agro, estimada por el autor, como ya lo hemos expresado.

Es así como el patriarca será el eje del relato, pero de igual manera existirán otros personajes que den sentido a la obra a saber: Carlos -hijo de Don Pedro-, Carmen -maestra del poblado y enamorada de Carlos- y Felipe -mediero de la hacienda y protector de la joven pareja-. Veamos la conformación de cada uno de ellos.

CARLOS

Este personaje será el portador de los conocimientos que el autor tiene de los avances de la tecnología del agro. Los antecedentes, expresados por el narrador, nos lo dejan ver:

Don Carlos de Fuentes y Alba...había pasado su juventud en universidades norteamericanas entregado al estudio de la agricultura. (VC,p.12)

Tal situación puede tener múltiples lecturas, pero quizá la fundamental sea la adecuación del personaje a las necesidades del país y las posibles soluciones que gracias al avance tecnológico obtenido por los norteamericanos para la producción agrícola era un fundamento

más para las necesidades de la hacienda. Tan es así que el mismo narrador nos habla de la solución planteada por el personaje:

El problema, según él era principalmente de irrigación; debían formarse compañías que adquirieran las grandes haciendas y construyeran obras de riego, para vender después pequeñas parcelas de tierra, ya listas para producir, a los campesinos nacionales y extranjeros, facilitándoles esta adquisición por un sistema de pagos a largo plazo. (VC,p.13)

Encontramos en lo dicho una búsqueda de solución con algunos elementos que van más allá de dejar a la hacienda tal como en ese tiempo aún permanecía; pero de igual manera este punto de vista tiene una sensible distancia de la postura oficial sobre la organización ejidal a partir de la revolución; pues la propuesta de Carlos, más concuerda con la iniciativa privada, en tanto que el ejido lo hace con la visión conunal que tiene sus orígenes en la organización prehispánica.

La visión de esta problemática por parte del personaje Carlos no queda en este simple nivel, sino que llega más profundo y establece como punto de partida para su propuesta la presencia de la barbarie aún existente en el campo mexicano. Por eso piensa:

Aún a costa de dinero había que ir aducando a aquella gente, había que limarle las garras... (VC,p.67)

El papel de la educación, ya desde mucho antes, tanto en Occidente desde Grecia como en las culturas indígenas en América, tuvo gran importancia, perceptible en su influencia política y en las relaciones sociales de los pueblos, lo que ha permitido, a lo largo de la historia una coexistencia pacífica entre las clases sociales, concretándose en los diferentes niveles y roles establecidos para la producción. Esto es visible en la novela, cuando Carlos declara:

- Yo creo -volvió a insistir Carlos- que para el fin que persigue el gobierno no debe hablarse tanto de ricos y pobres, sino de mejoramiento. (VC,p.105)

El pensamiento del personaje, finalmente, queda marcado mediante una reflexión del narrador, que, en alguna medida, pudiera ser las del mismo autor, cuando señala:

Carlos creía sinceramente que era preferible un mal gobierno a una buena revolución. (VC,p.134)

La alternativa de los cristeros, ante la situación vivida, era la que establecía como único camino para lograr sus propósitos la lucha armada. La revolución y los cambios por ella generados eran inaceptables. Carlos tanto con su pensamiento como con su actividad así nos lo deja ver.

CARMEN

Hemos señalado como un tema rector de la presente investigación la presencia de la mujer en las obras que nos ocupan. Encontramos en Carmen, de acuerdo al tratamiento que le da la obra, un afloramiento de los sentimientos del autor y esto es visible, cuando el narrador nos conduce hasta la etapa infantil:

Carmen, niña de diez años, encontrábase un día junto a su madre velando el cadáver ensangrentado de su padre. (VC,p.18)

La situación anterior queda posteriormente más aclarada cuando el narrador nos dice:

Su padre había sido un demócrata, un fervoroso defensor de la libertad de conciencia. México necesitaba salvarse, deshacerse de los hombres que, ahogando la revolución, tiranizaban al pueblo. (VC,p.20)

La actividad desarrollada por Carmen en apoyo al movimiento armado de cristeros sirve de anclaje para darnos a conocer las actividades que en el frente de batalla están teniendo los **alzados**; así se relata que la protagonista reparte el tiempo entre la enseñanza y la confección de ropa para los cristeros. Asistamos a un diálogo entre Carmen y dos costureras:

- ¿Sabe usted señorita? Hoy llegó un arriero del lado de Jalpa y trae noticias, le contó a mi papá que los libertadores dominan todo aquel lado hasta que parecen horniguero y que todas las tardes rezan el rosario, que no se roban nada, que todito lo pagan.

- ¡Ah señorita -le interrumpió la otra-, todo lo van a hacer los de Jalisco; sólo aquí esta gente no se bulle, no hay jefes, todos los muchachos dicen que están listos para irse

al cerro, pero les faltan jefes y parque, sefforita, no hay parque. (VC,p.22)

Este señalamiento nos remite a las dificultades que ya habíamos considerado en la parte histórica del presente ensayo, fundamentalmente dos: por un lado, la carencia de una estrategia adecuada para las dimensiones de lucha emprendida y, por el otro la carencia del armamento para llevarla a cabo.

En el texto, igualmente, encontramos la correspondencia entre el pensamiento de Carlos y el de Carmen. Como ejemplo vemos parte de una conversación sostenida por ambos cuando ella manifiesta:

- En verdad lo único que les interesa es que exista la escuela, para contarla en la estadística y poder anunciar pomposamente: ¡Tenemos tantos miles de escuelas rurales!...Es como el agrarismo: lo que le interesa al gobierno es confiscar y repartir, porque esa es su mejor arma política; pero el beneficio del campesino y la producción nacional no le preocupa. (VC,p.71)

La comunión entre Carlos y Carmen queda aún más visible cuando ella manifiesta abiertamente ante él su sentir a cerca del devenir histórico de la nación:

- Al gobierno y a la nación les falta una moral; la teníamos en tiempo del virreinato, era el catolicismo, pero desde la revolución de la Reforma hemos venido perdiendo debido al liberalismo de segunda mano adquirido en Europa...Lo que se persigue es la moral católica, única barrera para la norteamericanización completa. (VC,p.72)

Hemos visto así un vínculo de pensamiento entre ambos protagonistas y dentro de la línea marcada una determinante profunda del pensamiento femenino propio de la época referida.

FELIPE

La existencia de este personaje se encuentra íntimamente relacionada con la pareja de Carlos y Carmen. Tan es así que, al inicio, Felipe, al ver llegar a Carmen a la hacienda, manifiesta un sentimiento que oculta, al sentirse de menor valía por ser sólo el mediero de Don Pedro; por lo que la construcción del personaje se establecerá a partir de los pensamientos de Carmen acerca de los alcances de la lucha a enfrentar y que el mismo Felipe le inspira:

Felipe...era el jefe que le faltaba a la gente del Bajío, sería el cabecilla que levantara la llanura y los cerros contra el gobierno. Con él ella daría un nuevo impulso a la revolución. (VC,p.44)

El vínculo de Carmen y Felipe es tan circunstancial que el mismo relato lo hace más patente cuando, después de una entrevista entre los personajes, comenta el mediero a Don Ruperto, viejo caporal de la hacienda y amigo del padre de Felipe:

- Pos le decía que la señorita Carmen me mandó llamar, me dijo que los católicos tienen prometido acabar con el mal gobierno y con toditos los agraristas, pero que hacen falta jefes valientes...Luego dijo que ella era católica y que no quería al gobierno porque le había asesinado a su papá, por lo que era tanto su odio que estaba dispuesta a irse al cerro con alguien valiente que se levantara en armas. (VC,p.138)

Aunque la situación del caporal no es la misma que la de la protagonista, éste se persuade del valor que encierra la lucha por la libertad religiosa y hace suya la bandera para levantarse en armas apoyando la causa cristera. La relación entre ambos personajes, Carmen y Felipe queda delimitada por Don Rupe.

Daremos fin al tratamiento de Felipe dejando que el mismo manifieste la relación que guarda con la lucha armada, el valor que atribuye a la hacienda y, en general, su punto de vista sobre la situación que le ha tocado vivir:

- El patrón no es malo; por el contrario, al que trabaja lo ayuda. Los medieros estamos mejor con él en la hacienda que con los agraristas en uno de esos mentados ejidos, donde todo es pleito y de la cosecha el peón casi no ve

nada. Por eso la gente lo ayuda, porque con las huertas gana más que sembrando maíz para los del gobierno. (VC,p.26)

Es interesante encontrar que lo correspondiente a la forma de producción sea puesto en boca de un partcipe de la hacienda, situación que, seguramente, en muchos casos proliferó, pues debemos considerar que en la zona del Bajío la mayoría de los alzados tenían como lugar de origen exactamente las haciendas.

Lo dicho por Felipe permite acercarse a otra presencia significativa, pues permanece una oposición del campesinado al régimen revolucionario, que sólo había originado un reacomodo de la oligarquía en el poder para proteger sus intereses.

ALVARO OBREGON

En el relato aparece este personaje haciendo campaña política en el Bajío, información que permitirá, entre otros aspectos, anclar la obra en un momento histórico específico, además de generar un más claro y preciso efecto de verosimilitud, al establecer un vínculo más preciso con la sociedad referida. Dice el narrador:

La ciudad de provincia estaba de fiesta forzosa; el general Alvaro Obregón, candidato único a la presidencia de la República, acababa de llegar en gira electoral y las autoridades aprestábanse a manifestar su profunda adhesión al futuro mandatario. (VC,p.181)

El pasaje adquiere en sentido chusco cuando en forma sarcástica aparece en el discurso del candidato la siguiente declaración:

- Nuestro país -les había hecho notar el caudillo con asombroso realismo y penetrante conocimiento del ambiente nacional-, no es Francia; si lo fuera elegiríamos presidente a Antonio Caso, pero como es México, tenemos que elegir al hombre fuerte, al más fuerte, es decir, a mí, a mí que he hecho a Calles, a Gómez, a Serrano, a todos... (VC,p.187)

A partir de lo anterior, quisiera hacer una reflexión aquí oportuna respecto a la manera de entender ciertos aspectos desde la óptica oficial; en la presente investigación hemos

plantando que, aun cuando el movimiento cristero se oponía al régimen resultante de la etapa revolucionaria y a su institucionalidad correspondiente, en realidad el movimiento cristero, sin así quererlo ni habérselo plantando, vino a consolidar al naciente régimen o por lo menos coadyuvó a tal fin como se puede comprobar de manera clara con el asesinato de Alvaro Obregón a manos de León Toral, hecho que vino a reafirmar, en favor del nuevo régimen, el postulado de la no reelección.

CARLOS COMO HEROE ANTE CARMEN

Después de haber descrito el tipo de personajes que puebla el texto de Robles, dirigamos la mirada hacia la acción fundamental desarrollada y que, como las anteriores, se relaciona con el aún entonces predominante romanticismo. En ese contexto se establece la relación entre Carmen y Carlos:

Carmen sentíase pequesita, muy débil, al lado de ese héroe singular que sin más ayuda que sus fuerzas y voluntad empujábale en avanzar sobre el torrente y la granítica barrera de la montaña. (VC, p.200)

Las imágenes descritas nos dejan ver ese mundo referenciado con todos sus valores y exaltando en ese sentido sus sensaciones que se mueven entre la lucha a que se enfrentan, y el amor que en ese entorno es factible, dable y tan contradictoriamente existente. Resulta de todo este cúmulo de manifestaciones vitales, el entretrejimiento de la trama mediante una búsqueda poética significada por el narrador en los siguientes términos:

Carlos iba en medio de sus rancheros, con el sombrero texano muy ladeado y echado sobre los ojos, un pañuelo rojo de seda amudado al cuello y la pistola enfundada colgando de la cintura... habíase impuesto desparamado en su ser, su ponderación europea parecía evaporada para dar cabida a las pasiones impetuosas del hispano conquistador y Quijote. (VC, p.228)

Son visibles en esta parte del relato las evocaciones comunes para los cristeros que van desde el mundo medieval y hasta renacentista. Pero fundamentalmente los valores que se acufían, recuperan un mundo mítico muy cercano al de reyes, príncipes y lugares paradisíacos para la vida del pueblo: la hacienda. Así la figura del Quijote manifiesta, en todo su valor de

locura, esa búsqueda del regreso a un tiempo ido y necesitado de revivirse por los que encontraban en su existencia lo más valioso, la sublime búsqueda de nunca perder lo ya perdido. Con este dilema llegamos al desenlace del relato; pues se encuentra en estas alturas de la novela al mismo Carlos al frente de un ejército, sin así haberlo deseado; pero, finalmente, como buen cristiano, asume la responsabilidad de llevar a la victoria a los hombres que dirige. El narrador nos habla de la contradicción:

Carlos, desconcertado, no sabía qué contestar. El no comulgaba en absoluto con la ideología del movimiento revolucionario de los católicos; pero su destino le llevaba a ellos. (VC, p.250)

El sentido de un destino divino se manifiesta en la persona de Carlos, marcándole su futuro en la lucha a emprender y conduciéndolo al mando de los alzados; ahora también al lado de Felipe, aquel caporal que había decidido su suerte al levantarse en armas contra el gobierno y quien desde entonces lo ve no sólo con agrado, sino con el respeto de un servidor hacia su legítimo amo. El regreso al tiempo y espacio mítico va adquiriendo, de este modo, su más profunda solidez. Dicha situación llega a un momento climático cuando el mismo Felipe, quien no había olvidado a Carmen, acepta con agrado la cercanía visible entre su amo y la maestra; pues finalmente gracias a las palabras sabias de Don Rupe había intuido y hecho consciente que aquella mujer no era para él.

El tiempo de la historia llega a encontrarse con el tiempo mítico y ambos convergen en las batallas y en el constante acercamiento amoroso entre Carlos y Carmen; en las escenas vemos la explosión de un tren que va de Guadalajara a Colima provocado por los cristeros y en el que, ya desesperada por no saber de su amado, viaja Carmen en su búsqueda, no sólo para verlo sino para reunirse con él y juntos seguir la lucha emprendida por la defensa de la libertad religiosa; además de compartir con su pareja el nacimiento del hijo que ya viene en camión. El asalto al tren, como lo deja ver el narrador, es cruento; el desencarrilamiento del convoy es clave para la artillería cristera contra los federales que viajaban en el interior, pero los proyectiles no distinguen entre federales y civiles, a todos por igual hieren, matan, aniquilan; un proyectil llega hasta Carmen; quien queda gravemente herida. Entre estos hechos se presenta Carlos, quien ha sido informado de que en ese fatídico tren viaja

Carmen, intenta salvarla, pero ya es tarde, la protagonista ha muerto. Al final, después de lo sucedido, nos declara Carlos:

- El gobierno me echó de mi hacienda como un feroz bandido, y ustedes -cristeros- acaban de matar a mi novia, ¡a mi ilusión! (VC,p.276)

Ante los trágicos acontecimientos, el narrador, con todo el dejo de tristeza posible y producto de todos los hechos, concluye:

Carlos, en la popa del buque de carga, sumergido en la noche tropical calurosa y rutilante, veía toda la escena de su abandono de la revolución...Se iba, su patria no lo había querido. (VC,p.285)

De esta manera vemos que la mujer dentro de la presente obra establece los vínculos y desvínculos de los personajes que la rodean con el movimiento cristero; en el caso de Felipe es ella quien enciende la llama que lo llevará no sólo a dejar la hacienda, sino que pone al servicio de la causa, como la misma Carmen lo intuía, todos los conocimientos que de los campos y zonas colindantes tiene el valiente mediero; en tanto que en el caso de Carlos ella establece la necesidad de luchar, lo alienta en su constante correspondencia y, finalmente, por ella, ante su pérdida, el destruido caudillo se retira de la lucha y del país mismo.

De esta manera, podemos concluir que en la novela presentada la mujer viene a constituirse como el eje de las acciones desarrolladas y es, en ese mismo sentido, el motivo de la narración así como de sus múltiples cambios a lo largo de la historia.

3.4. PENSATIVA (1944)

Para analizar la obra de Jose Goytortúa Santos estableceremos un acercamiento similar al de la primera obra abordada, Héctor; pues si bien Pensativa no corresponde en sentido estricto a la misma manifestación heroica, también es cierto que en ella la heroicidad femenina ocupa el lugar central, lo que nos permitirá establecer un acercamiento entre ambas novelas.

Es oportuno, inicialmente, dar contexto adecuado a la actividad femenina aceptable para el campo ideológico del cristianismo. Tener en cuenta esta situación es importante para entender, como en el caso de la Virgen María, el papel de Gabriela Infante, manifiesto en la heroicidad; en este contexto Pensativa estará sujeta, como veremos, a una serie de determinantes sociales que justificarán su proceder, no sólo como portadora de valores cívicos, sino de igual manera morales, espirituales, divinos.

En la presente obra, a diferencia de las anteriores, el narrador-personaje Roberto construirá la configuración del protagonista al cumplir el encargo de ubicar al lector a través de la mirada, en el contexto en que va desarrollándose la obra. Veamos el primer acercamiento a la protagonista:

Ella había sufrido cruelmente. Estaba arruinada, su hermano había muerto ahorcado y ella tenía que habitar en una hacienda perdida y en una tierra regada de sangre.
(P, pp. 40-41)

De nuevo como espacio geográfico nos encontramos con la hacienda; pero ahora más se circunscribe dentro del campo de la leyenda y este efecto será visible a través de la manera como Roberto se irá acercando y desentrañando el pasado sobre el cual se teje el momento de la historia referida. El recurso de indicios será clave en el texto, pues desde un principio él mismo declara su ignorancia tanto de la Guerra Cristera como de los resultados que la misma arrojará en esa zona en que respiraba una atmósfera pesada, nebulosa, necesitada de ser desentrañada. Así, busca datos a través de todos los personajes que pueblan la obra y ayudan a Roberto a acercarse a los complicados entretejimientos históricos a que se enfrenta. Tal es el caso de Genoveva, quien le especifica las características del asesinato del hermano de Pensativa:

- El doctor dice que Carlos no era un creyente sino un fanático, un hombre frío, impassible, al que todo parecía justo contra un enemigo al que también todo parecía justo contra los cristeros. (P,p.118)

El desconocimiento de ese mundo al que se enfrenta hace que busque acercarse a él a través del interés preciso de tratar de comprender el proceder hermético de Pensativa. Este propósito será un hilo narrativo que nos irá conduciendo a lo largo del relato y nos permitirá, a la par del narrador, ir haciendo descubrimientos relacionados con la enigmática figura de Gabriela Infante. El juicio inicial se establece a partir de este primer acercamiento:

Un alma sensible como la de Pensativa, tenía que sufrir al saber que la muerte de su hermano había sido vengada de un modo tan feroz. (P,p.181)

Los múltiples acercamientos que va alcanzando Roberto comienzan a manifestar todas las atrocidades cometidas por los bandos en pugna en la Guerra Cristera, -visibles en fotografías como las que podemos ver en los archivos de la Dirección de Estudios Históricos del INAH, donde es constante ver a miembros de los ejércitos combatientes compuestos de mutilados, tuertos, deslenguados y demás castigos que no significaban la muerte, sino una marca para toda la vida-. Así se entera de que el asesino de Carlos, hermano de Pensativa, le había sacado los ojos y ante este conocimiento sólo le queda expresar, explicando un poco la actitud de Pensativa:

El mundo debía parecerle inhumano y cada hombre un monstruo. (P,p.182)

Los constantes indicios que va descubriendo Roberto, a lo largo del relato, lo hacen expresar que desde ese momento ya conoce a la mujer que le ocupa el pensamiento:

Para mí sólo quedaba Pensativa, conocía ya su secreto, la causa de su melancolía y la vela libre de la misteriosa nube que la había mantenido fuera de mi alcance, lejana y prohibida. Era simplemente una mujer, ya no la diosa insalvable. Mi amor corrió por un cauce tranquilo. (P,p.184)

Así, a lo largo del relato, Roberto se dedica a la reconstrucción de Pensativa y esto nos permite acercarnos tanto a la vida pasada de la protagonista como al personaje para ir

-El doctor dice que Carlos no era un creyente sino un fanático, un hombre frío, imposible, al que todo parecía justo contra un enemigo al que también todo parecía justo contra los cristeros. (P,p.118)

El desconocimiento de ese mundo al que se enfrenta hace que busque acercarse a él a través del interés preciso de tratar de comprender el proceder hermético de Pensativa. Este propósito será un hilo narrativo que nos irá conduciendo a lo largo del relato y nos permitirá, a la par del narrador, ir haciendo descubrimientos relacionados con la enigmática figura de Gabriela Infante. El juicio inicial se establece a partir de este primer acercamiento:

Un alma sensible como la de Pensativa, tenía que sufrir al saber que la muerte de su hermano había sido vengada de un modo tan feroz. (P,p.181)

Los múltiples acercamientos que va alcanzando Roberto comienzan a manifestar todas las atrocidades cometidas por los bandos en pugna en la Guerra Cristera, -visibles en fotografías como las que podemos ver en los archivos de la Dirección de Estudios Históricos del INAH, donde es constante ver a miembros de los ejércitos combatientes compuestos de mutilados, tuertos, deslenguados y demás castigos que no significaban la muerte, sino una marca para toda la vida-. Así se entera de que el asesino de Carlos, hermano de Pensativa, le había sacado los ojos y ante este conocimiento sólo le queda expresar, explicando un poco la actitud de Pensativa:

El mundo debía parecerle inhumano y cada hombre un monstruo. (P,p.182)

Los constantes indicios que va descubriendo Roberto, a lo largo del relato, lo hacen expresar que desde ese momento ya conoce a la mujer que le ocupa el pensamiento:

Para mí sólo quedaba Pensativa, conocía ya su secreto, la causa de su melancolía y la vela libre de la misteriosa nube que la había mantenido fuera de mi alcance, lejana y prohibida. Era simplemente una mujer, ya no la diosa inasible. Mi amor corrió por un cauce tranquilo. (P,p.184)

Así, a lo largo del relato, Roberto se dedica a la reconstrucción de Pensativa y esto nos permite acercarnos tanto a la vida pasada de la protagonista como al personaje para ir

estableciendo un más íntimo interés en Gabriela a la que en un momento determinado manifiesta su pretensión de matrimonio y a lo que ella responde:

- Quiero casarme como se usaba cuando la persecusión.
De noche o a la madrugada, sin lujo, en una casa particular. (P,p.234)

La intención de Pensativa nos hace enterarnos y reafirmar las prácticas propias de los cristeros con respecto a los ritos litúrgicos, entre los que podemos destacar la presencia de urnas en la celebración eucarística, así como la imagen de la Guadalupe con urnas en la parte inferior. Así, a través de Roberto, Gabriela nos da a ver y de igual manera nos da a oír ciertas características de los valores cristeros y la oposición sostenida contra todo lo que sonara a oficial. Tan es así que a la mención de Roberto responde tajante Gabriela:

- ¿Matrimonio civil? Jamás. (P,p.235)

La mirada del narrador, en este momento del relato, de acuerdo con la extensión que le es permitido vislumbrar, hace que imagine tener un conocimiento adecuado de la mujer pretendida:

Yo había sabido conquistar a Pensativa y la llevaría conmigo a olvidar en México los horrores que por tanto tiempo habían proyectado sobre su vida una sombra de pesadilla. (P,p.245)

Pero los descubrimientos e intrigas no se resuelven en esta parte de la novela, muy al contrario, comienzan a aparecer en el relato, contradicciones que van desde los hechos más violentos y hasta entonces desconocidos por Roberto, hasta un nuevo nombre que entra en juego, el de la **Generala**. Estos datos transformarán totalmente el punto de vista del narrador a tal grado que se pondrán en entredicho, igualmente, los sentimientos manifestados a Gabriela, debido a la revelación de toda una serie de acontecimientos propios de la **Guerra Cristera**.

Me mordí los dedos. ¿Qué atroz sorpresa me había dado?
¿Y qué mundo enloquecido era aquel? Pensativa era la Generala, la mujer que había inundado de sangre el interior. (P,p.252)

En el relato se establece como efecto de verosimilitud lo fortuito del conocimiento, adquirido por Roberto, de la identidad secreta de Gabriela; pues son sus búsquedas las que le arrojan datos, por medio de un amigo de Guadalajara quien le hace saber lo siguiente:

Entrevisté a viejos cristeros que la conocieron y que hablan de ella con veneración y éstos han negado la muerte de la Generala. La terrible está oculta y estos fanáticos no pueden ni quieren imaginarla muerta. La adoran...(P,p.245)

Presenciamos así una manifestación legendaria de nuestro personaje visible cuando Chacha, prima de Roberto, comenta a éste:

- No te imaginas lo que sentí. Allí estaba ella, nuestra santa, la invencible, nuestra Juana de Arco, la que hacía temblar a los soldados del gobierno. (P,pp.167-168)

Ante la reafirmación que su misma prima le hace acerca de la identidad secreta de Pensativa, de Gabriela, de la Juana de Arco cristera, Roberto por la Generala sólo siente una profunda repugnancia, ya no quiere saber nada más sobre ella, trata de ignorarla tanto en su vida como en sus sentimientos:

El sufrimiento me hizo polvo. ¡Qué horrible desenlace para mi novela de amor! Pensativa era la Generala. (P,pp.259-260)

Aun así las contradicciones en los sentimientos de Roberto hacia la mujer que lo habla hechizado, le generaban un profundo amor posible y un infinito odio a todo aquel pasado de violencia, venganza y muertes. A tal grado se encuentran las contradicciones que hay un momento en que el mismo Roberto confiesa:

Pensativa. Era mi alma misma la que gritaba atropeyando mis escrúpulos ¡Pensativa! Era mi amor el que clamaba, el que corría destrozando mis repugnancias y mis pensamientos. (P,p.263)

El alejamiento entre los protagonistas es lo único que logra el pasado negro que habla bañado de sangre toda aquella zona, a toda aquella gente que rodeaba a Pensativa, la Generala, como una especie de divinidad, de diosa, único baluarte real entre tanta podredumbre. La

lejanta, igualmente, conduce a reconsiderar al mismo Roberto, quien en un momento de serenidad, después de una reflexión sobre los hechos, le permite encontrar los valores legítimos y profundos de la protagonista; pero ya es tarde, pues al buscarlo llega a un lugar fuera de su pensamiento y contrario a la posibilidad de unirse a Gabriela. Demos la palabra al destruido narrador:

Pasé a la sala, en la que me encontré ante una de esas monjas mexicanas obligadas a guardar la clausura, pobrísimas y a las que se encuentra siempre, vestidas de negro, a la cabecera de los enfermos. Después del saludo, la monja me indicó que me visitaba para darme un mensaje verbal de Sor Asunción de las Divinas Llagas... (P,p.274)

Es así como culmina la sublimación de Gabriela Infante ya no como Pensativa ni como Generala, sino más allá de posibles discrepancias del narrador hacia su proceder: el nombre religioso establece, como en Héctor, una heroicidad santificada. En este escenario sólo queda exclamar a Roberto, al final de la novela:

- ¡Pensativa se ha hecho monja! -dije con dolor-. (P,p.274)

Es oportuno insistir en la importancia femenina de la presente novela, toda vez que la protagonista, como hemos visto, se encarga de establecer los valores más profundos para una protagonista aguerriada y resignada a los hechos que la rebasaran y que impusieran, como forma de vida, entregarse en cuerpo y alma a la vida religiosa.

También resulta interesante mencionar que existen películas que evocan la actividad de la mujer al mando de los ejércitos, como por ejemplo, María Félix en *La Generala*, cinta en que encontramos cierta relación con la presente novela, al menos en el dominio ejercido por una mujer hacia los hombres.

3.5. JAHEL (1955)

Los cristeros se oponían al reparto agrario, tal como lo planteaban los dirigentes revolucionarios, a través de la organización ejidal establecida; en oposición, de acuerdo a sus ideas, los cristeros plantean la revitalización de la hacienda, como forma de producción agrícola y organización agraria, sólida y adecuada, a partir del hacendado como patriarca de su territorio. Se planteaba, así, una clara relación con el tipo de producción semifeudal que hubo desde la Conquista, tal como lo señalamos al inicio de esta investigación.

Este conflicto aparece en la segunda obra que abordaremos de Jorge Gram. Veamos cómo lo desarrolla el narrador:

Don Guillermo Soler era el hacendado más venerado de la región. La hacienda de El Vergel no desdecía del optimismo de su nombre. (J.p.12)

En líneas posteriores el narrador expresa las características de Don Guillermo de manera más específica.

Tipo de hacendado cristiano, contraste del latifundista liberal. Por eso la gente era feliz, se amaba a él y a la familia. (J.p.13)

En *Jahel* la figura del patriarca es la primera que se establece y tiene una importancia que necesitamos considerar. También contiene un sentido polisémico el nombre del lugar en que se desarrolla la novela. Que sea una hacienda y tenga por nombre *El Vergel*, lo constituye como *figura-imagen*, sustento del acontecer, y establecen una correlación de deseo entre el sujeto *Don Guillermo* y el objeto *El Vergel*, que contribuye al sentido del relato:

Don Guillermo no era un capitalista: era el padre. Su riqueza como patriarca no era su hacienda, sino el bienestar de su gente. (J.p.14)

A continuación hace acto de presencia la figura femenina que a lo largo de la obra determinará el contenido del relato y será el personaje que marque el sentido de la heroicidad relacionada con la santidad. Veamos cómo el narrador nos acerca a la figura femenina:

Eres paloma, y eres linfa; flor de amor y de poesía; capullo delicado de un vivir esplendente...perla sutil y delicada, alma de querube en carne de mujer; pedazo de azul, sobre las glebas grises y desconsoladas...Así hablaban en su lenguaje, al paso de Margarita, la brisa y las flores y las aves... (J,p.43)

La conformación de la protagonista va adquiriendo características adecuadas a través de su configuración tanto como mujer y activista de la causa religiosa, aunque predomina la primera. Veámoslo:

La belleza tiene sus leyes fatales e inexorables. Dios dijo a la mejilla: enciéndete. Y al pecho: Inchate. Y al corazón: arde. Y al entendimiento: luce. Y Margarita obedeció, mientras que los hombres enlodaban la vida azarosa de los hombres. (J,p.44)

Es así como de manera más abierta, en la novela se manifiestan aspectos ideológicos establecidos por el autor, a saber: contemplar a la naturaleza como fatalidad y a la divinidad como mandato con lo que la visión del texto se reduce a lo más conservador. Para argumentar, el autor, mediante un personaje que es igualmente sacerdote, sostiene una conversación con la protagonista:

- ¡Margarita, es usted mujer! (J,p.92)

No pierde, así, tiempo el narrador para declarar con todas sus letras:

Diálogo filosófico, sostenido con sinceridad de paloma, entre la mujer ingenua y un estudioso de la psicología femenina.(J,p.92)

La manera en que el narrador introduce los valores del personaje femenino, permite describir ciertos elementos acordes con la manera en que se entreteje el **sentido** del texto, fundamentado en las **miradas** establecidas entre las que resalta la del propio narrador.

Ahora bien, en el caso de **Jahel** predomina la relación entre la novela de Gram y el texto bíblico del que parte la obra. Finalmente ambos se vinculan a través de la visión medieval que subyace en el relato. Así, mediante este tipo de anclajes, la novela irá construyendo el mensaje fundamental, que establece la existencia de la pareja con el fin

último del matrimonio; constante en las otras novelas abordadas. En este caso, se trata de Arturo Ponce y Margarita. Nos dice el narrador de su encuentro:

El nombre le encantó, como le había encantado la profesión, como le había encantado el apellido ¡Arturo Ponce! Le sonó a perlas. (J,p.103)

A partir de ese primer acercamiento, se irá delimitando la relación de los enamorados, y de nuevo la presencia femenina, como en casos anteriores, determinará los alcances y posibilidades de su pareja:

- Un caballero como usted es siempre un buen amigo. Seamos buenos amigos. Y no pensemos más ¡Dios dirá! (J,p.116)

De igual manera, como efecto de verosimilitud, se establece un conocimiento previo entre los protagonistas cuando ambos, al recordar escenas de su infancia, llegan al acuerdo de que ya se conocían desde mucho tiempo antes. Veámoslo a través de un diálogo entre los protagonistas:

- ¡Margarita! Es entonces usted...
- ¡No sé!
- La protagonista de aquel drama
- ¡Ah, sí! de un drama. Me llamaba yo...
- ¡Jahel! -repite transportada Margarita- (J,p.119)

A través de este recurso se comienza a dar una configuración distinta a la protagonista, quien de la simple presencia femenina se encamina, a lo largo de la novela, hacia el heroísmo. Para lograrlo se parte del recuerdo en que ambos personajes se encontraron:

Jahel hablaba, en medio de la sala nuda y expectante.

- ¡Ahí está: -decía señalando la supuesta estancia vecina. La vida de Israel está en sus manos, y él es el enemigo. Los reyes mismos que nos odian, descansan en él. Sísara, ¡Sísara! ¡Dios te ha puesto en mis manos! ¡La paz de Israel se deberá a una mujer! (J,p.122)

La heroicidad femenina, gracias al pasaje anterior, comienza a tener una presencia más clara sobre todo a partir del soporte bíblico que la apoya y ayuda al sentido de la configuración de Margarita como Jahel:

La escena se inunda de luz, la música de los metales rompe en una clarinada soberbia, que estremece todos los nervios, y entre el lujo de visión y colorido, de música y movimiento que envuelve a Jahel fatigada, yerta, irrumpen el coro alado con el sublimado himno tomado textualmente de la Biblia:

- ¡Bendita entre las mujeres, Jahel, esposa de Heber, bendita sea en su pabellón! Pidióle Sísara agua, le dió leche, y en taza de príncipes le ofreció la nata. Con la izquierda cogió un clavo, y con la diestra un martillo de obreros. Y mirando donde heriría a Sísara en la cabeza dióle el golpe y taladróle con gran fuerza las sienes.

- Cayó Sísara entre los pies de Jahel, perdió las fuerzas, y expiró después de haberse revolcado por el suelo delante de Jahel.

- Perezcan, Señor, como Sísara todos tus enemigos, y brillen como el sol en oriente los que te aman!

- ¡Israel, Israel, pueblo mío! ¡Goza ya de tu paz! (J,p.125)

Mediante la escenificación, en la novela, de la actuación de Margarita, nos transmite el narrador, las sensaciones tenidas al recordar ambos aquellos momentos:

Cayó el telón. Arturo hundido en su butaca, había clavado el rostro entre sus manos, y en el fondo negro de sus ojos cerrados, veía brillar la figurita ardiente de aquella chiquilla, tan linda, tan artista. (J,p.125)

Habiendo concluido la configuración de Margarita se inicia el tratamiento de la figura masculina. La primera mención la presenta un sacerdote que platica con Margarita:

- Este muchacho pertenece a una buena familia de Guadalajara. Yo conocí a él en Aguascalientes. Arturo entonces estaba en el colegio de Jesuitas, en Saltillo. Cuando el Colegio cerró por la revolución, mandaron a Arturo al Colegio de Belice, también de Jesuitas. (J,p.113)

No se limita el párroco, a los datos anteriores, sino que manifiesta un afecto especial que trasmite a Margarita al señalar:

- Es cristiano a carta cabal. Sus ideas son limpias, nítidas. Su corazón espléndido. (J.p.113)

A diferencia de Margarita, que ya se encuentra configurada a través de Jahel, la heroicidad de Arturo dependerá de su actividad en la lucha cristera. Esta diferencia nos obliga a cambiar la mirada anterior resaltando la figura femenina, pues la masculina se sujeta al acontecer de la novela. Arturo, dependerá de lo narrado, pues nos permite conocer tanto su pensamiento como su actuar. Veamos lo que sustenta:

- Nuestra tierra -decla- se debate entre el liberalismo que pasó, y el comunismo a donde tiende. En ambos encontrará la desgracia. (J.p.154)

La manifestación, en voz de Arturo, nos da cuenta de una figura heroica, de acuerdo con el fundamento ideológico de que se parte, con respecto al catolicismo; y por lo mismo, establecerá un prototipo del pensamiento cristero:

- La escuela debe ser la prolongación del hogar. Y en Méjico se quiere que nuestro hogar sea prolongación con una cueva de ladrones. (J.p.155)

La configuración de Arturo viene a consolidarse aún más cuando hace patentes sus ideas de la siguiente manera:

- Lo que yo he pensado siempre -añadió Arturo- Estos asaltos, sólo son un detalle gráfico de lo que a todas horas está haciendo el gobierno. ¿Qué diferencia hay entre el asalto a palos, en la Soledad, o la destinación de este o del otro templo para bibliotecas públicas? (J.p.161)

Lo que abordamos en el estudio del contexto histórico acerca de las diferencias entre cristeros y gobierno, lo plantea aquí el protagonista quien se va constituyendo como incansable luchador por la causa religiosa y se irá delinando como héroe cristero a través del vínculo que guarda con Margarita. Asistamos a parte de un diálogo entre ambos protagonistas:

- Tú conoces la historia de las cruzadas -dice Arturo a Margarita-. La nuestra será una cruzada. Nos la impone la

tiranía. Nos la pide el deber. Seremos los soldados de Cristo. (J.p.194)

La heroicidad de referencia, la medieval, hace que se constituya el sentido en la obra, que entenderemos como la presencia de valores y figuras anteriores; así, lo esencial está en la acción de establecer lo visible: lo posible plástico en relación con las imágenes del pasado que ocupan un sitio en la obra. Este logro se patentiza, de nueva cuenta, como en las novelas anteriormente tratadas. Veámoslo con el narrador:

¡Arturo! Y esa palabra la incitaba a sollozar, con admiración, con veneración por aquel hombre a quien antes celebraba como un héroe, a quien mañana rendiría culto como a un santo. (J.p.198)

De nueva cuenta y de manera más directa encontramos la relación que reconocen los cristeros entre la heroicidad y la santidad, para justificar de ese modo, adecuada y contundentemente levantarse en armas por una causa religiosa, como en las cruzadas, como el mismo personaje ya lo ha manifestado. Así cobra forma, se configura el protagonista y se hace claro a través de lo dicho por el narrador:

¡Ese era el campo de Arturo; él debía ser el héroe! Y que escalaría los últimos peldaños de la gloria militar cristiana! (J.p.276)

Concluye el narrador el tratamiento del protagonista en los siguientes términos, dejando lista su configuración para las acciones que emprenderá:

Arturo se fogueaba y agigantaba como héroe nacional. (J.p.308)

Lo interesante es que la configuración del personaje no queda sólo a cargo del narrador, sino que habrá una especial participación de Margarita, quien delinearé al protagonista masculino, mediante datos que ayudan a su construcción en el espacio plástico, para lograr lo que en términos de Lyotard denominamos **desconstrucción**, proceso que permite revalorar a un personaje y sus acciones. Es esto lo que efectúa Margarita en los siguientes términos:

-¡Surge al conjuro de mi varita mágica, príncipe azul de mis ensueños, padre de mi lija, invisible y cercano,

amado y no sentido, surge...! ¡Arturo conquistador!
(J,p.309)

El drama alcanza su clímax narrativo cuando después del reencuentro de los protagonistas, quienes se disponen a descansar, ya entrada la noche, llegan unos desconocidos que capturan a Arturo y lo atan a un automóvil:

...arrastrado por el suelo se había ya hecho añicos el
cuerpo heroico del cristero mil veces invicto. (J,p.362)

Ante tales sucesos Margarita sale enloquecida buscando a su esposo y sólo llega a encontrar los restos descarnados, regados en el campo, intuyendo que es otra fechoría de Atilano Banda, personaje oponente no sólo de la pareja, sino del movimiento cristero. El mismo personaje secuestró a la hija de la pareja cristera dejándola encargada a una vieja, la niña se enferma gravemente y muere; Margarita sólo llega a encontrar los restos de la pequeña Marilú pobremente sepultados en el mismo lugar donde murió. Habiendo perdido a sus seres queridos, esposo e hija, sólo le queda un sentimiento de venganza contra aquél hombre que tanto mal le había hecho.

Margarita poco a poco comienza a recuperarse como Jahel y será con esa personalidad bíblica con la que se suma -hacia 1933-, a un grupo clandestino de mujeres que cobran venganza por todos los asesinatos realizados por el gobierno de 1929 a 1933, año referido en la novela. Esto hace que se formen grupos fuera de la ley, como es el caso de las denominadas **hermanas Bi-Bi**, quienes corresponden a las **brigadas invisibles**, y prometen al unísono:

Las hermanas Bi-Bi cooperaremos con el Ejército de la
Guardia Nacional. (J,p.370)

Ante tal juramento Margarita se da a la tarea de ganarse la vida pobremente, después de haber perdido interés por la vida; en esta situación, hacia 1933 el destino viene a permitirle un encuentro casual con Atilano Banda, ese ser tan despreciable que tanto mal le hiciera a la protagonista. Ahora, el gobierno lo había premiado con la gubernatura de Zacatecas. ¡Atilano Banda había llegado a gobernador!

Hemos señalado que la casualidad hace que se encuentren la protagonista con el personaje oponente un día en que se llevará a cabo un baile en el Club de los Gatos, donde trabaja Margarita de lavartrastes. Señala el narrador:

Margarita terminó su trájín. Acomodó las toallas maquinaalmente; la azotaba duramente su conciencia dejándola desolada y helada como la de un opóstata...Para buscar su abrigo, abrió la puerta de una alacena. Con el aturdimiento se equivocó y abrió otra puerta del mismo gabinete...Margarita se sacudió de pies a cabeza. Lo había reconocido perfectamente, aquel borracho era Atilano Banda, que había sido momentáneamente abandonado por los suyos enfrascados en los gallos. (J.p.381)

La obra nos deja entrever que Margarita, después de ajusticiar a su eterno opositor, ha sido capturada y conducida a Zacatecas en donde finalmente es recluida en la cárcel del Estado. Asistamos finalmente al desenlace de la obra:

En espera del minuto del poder de las tinieblas, se tranquiliza y se fortifica contra los posibles futuros escandalosos, leyendo y releendo ésta página de la Sagrada Escritura (Libro de los Jueces cap. V versos 24 y subsiguientes). (J.p.384)

Para dejar claramente expresadas las relaciones entre novela y la Biblia transcribimos la parte citada:

Jueces 4

1. Muerto Aod, volvieron los hijos de Israel a hacer mal a los hijos de Yahvé, 2. y los entregó Yavhé en manos de Jabin, rey de Canán, que reinaba en Jasar y tenía por jefe a su ejército a Sisara, que residía en Jaroset Goini.

6. Mandó llamar Débora a Barac, hijo de Abinoam, de Cedes, de Neftali, y le dijo: ¿No te manda Yavhé, Dios de Israel? Ve a ocupar el monte Tabor y lleva contigo diez mil hombres, de los hijos de Neftali y de los de Zabulón. 7. Yo te traeré allí, al torrente de Cison y Sisara, jefe del ejército de Jabin, y a sus carros y sus tropas, y los pondré en tus manos.

16. Barac, persiguió con su infantería a los carros y al ejército hasta Jarosafet Goim, todo el ejército de Sísara cayó a filo de espada sin que quedara ni un solo hombre. 17. Sísara huyó a pie a la tienda de Jael, la mujer de Jeber, el quineo. 18. Salió Jael al encuentro de Sísara y le dijo: Entra, señor mío; entra en mi casa y no temas. Entró él en la tienda, y ella le tapó con una alfombra. 19. Dijo él: Dame, por favor un poco de agua que tengo sed. Y sacando ella el odre de la leche, le dio a beber y volvió a cubrirle. 20. Dijo él: Estate en la puerta de la tienda, y si viene alguno preguntando si hay algún hombre, dile que no. 21. Tomó Jael, mujer de Jeber, un clavo de los de fijar la tienda y, agarrando con su mano el martillo, se fue a él calladamente, y le hincó en la sien el clavo, que penetró en la tierra; y él profundamente dormido a causa de la fatiga se murió. 22. Llegó entonces Barac, que iba persiguiendo a Sísara. Jael salió a su encuentro y le dijo: Ven que te enseñe al hombre a quien vienes buscando. Entró y halló a Sísara en tierra, muerto, clavado el clavo en la sien. 23. Aquel día humilló Yavhé a Jabín, rey de Canán, ante los hijos de Israel. 24. y la mano de los hijos de Israel pesó cada vez más sobre Jabín, rey de Canán, hasta que le destruyeron.

CANTO DE DEBORA Y BARAC

Jueces 5

24. Bendita entre las mujeres Jael,
mujer de Jeber, el quineo:
Bendita entre las mujeres de su tienda.

25. Le pidió agua, y ella le dio leche;
En el vaso de honor le sirvió leche;

26. Alargó su mano (izquierda) al clavo,
Y su derecha al martillo del obrero.
Hirió a Sísara; le rompió la cabeza,
Le machacó y perforó la sien.

27. A sus pies se inclinó, cayendo desplomado;
A sus pies se retorció y cayó,
Quedando exánime allí donde se desplomó¹²³.

¹²³ Sagrada Biblia. Vers. Eloiño Nacar Fuster y Alberto Cohinga Cueto. 23a. Ed. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1985.

Llegamos, de esta manera, al final del análisis de las obras íntimamente relacionadas con la postura sustentada por los cristeros, en donde reiteradamente y en forma distinta hemos visto la constante presencia de la mujer que llega más allá de sus posibilidades naturales y manifiesta un poder cercano a lo divino.

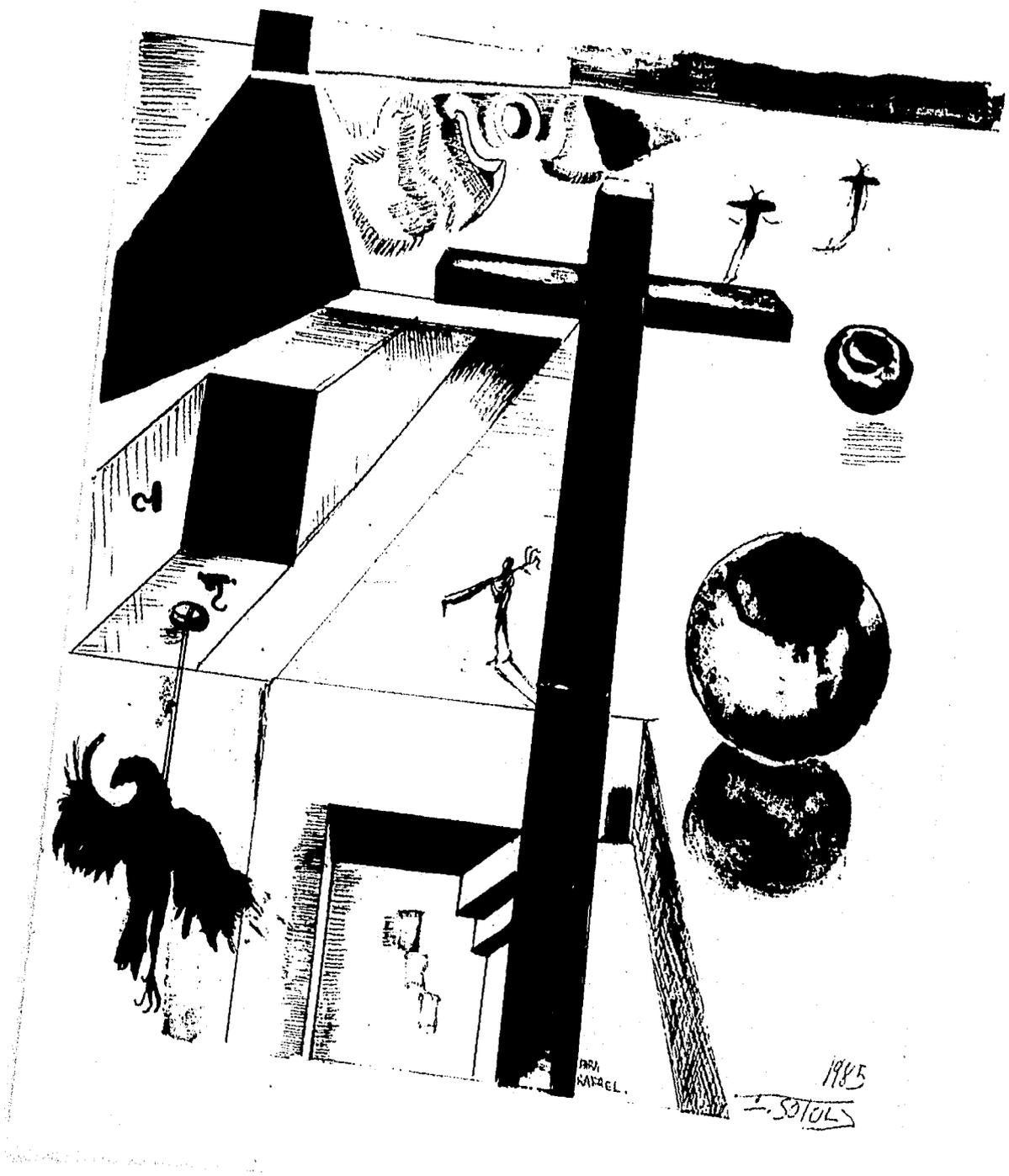
Finalmente comprobamos que, en los cinco textos estudiados a lo largo de las páginas anteriores, es constante una búsqueda de revaloración de la mujer, a través de su actividad más allá del ámbito doméstico. Las novelas aquí abordadas nos muestran a mujeres íntimamente comprometidas con sus creencias que se dan a la tarea, al lado de los hombres, de buscar alternativas que permitan lograr triunfos sobre su actividad cotidiana, en función de sus creencias; asimismo buscan la posibilidad de infundirlas en todos los suyos. Verificamos esta situación en *Consuelo en Héctor* (1930), *María Luisa en Alma mejicana* (1931), *Carmen en La virgen de los cristeros* (1934), en *Gabriela como Pensativa* (1944) y finalmente en *Margarita como transfiguración bíblica como Jahel* (1955). Concluye así el ciclo de rápido recorrido de las novelas históricas, producto de escritores ubicados dentro de las concepciones cristeras y que se diseminan durante veinticinco años, si tomamos como parámetros la publicación de *Héctor* y de *Jahel*.

De igual manera es sintomático encontrar en la narrativa de los inicios, hacia 1930-1931, un final hasta cierto punto feliz, pues las parejas protagonistas logran el propósito de establecer su hogar; en tanto que ya en las obras posteriores, que van de 1934, 1944 y 1955, las parejas protagonistas tienen un fin trágico; aún así resalta exactamente lo expresado: en la mayoría de las novelas de raijambre cristera encontramos como constante a la pareja que acepta los valores religiosos de la visión sagrada del matrimonio y todas las implicaciones sociales que de él se derivan.

Un último punto que también resulta en las novelas abordadas, es que en las dos primeras la localización geográfica no ha alcanzado una importancia específica y de carácter ideológico, como sucede en las tres subsiguientes. Veamos:

En *Héctor* la idea de campo colinda con la metrópoli, sitio en que el protagonista nos da a ver el fundamento de la lucha emprendida; en *Alma mejicana* se describe el poblado

en donde Tomás es hijo del tendero, fervoroso creyente. Ya en La virgen de los cristeros aparece la figura de la hacienda, en este caso a cargo de Don Pedro; en Pensativa la misma Gabriela Infante radica en la hacienda familiar donde asesinaron a su hermano y en la que tanta actividad hubo durante el conflicto religioso; finalmente en Jahel ocupa un lugar preponderante la hacienda El Vergel, y su patriarca Don Guillermo Soler, contrasta con el latifundista liberal.



PARA
SABER.

1985

F. SOTOL

4. LOS CRISTEROS (1937)

Hemos llegado, de esta manera, a una zona de la investigación muy importante para los objetivos planteados, pues a través de este texto podremos analizar otro tipo de valores totalmente opuestos a los cristeros y que igualmente refieren el conflicto de finales de los años veinte. Veamos cómo lo relata José Guadalupe de Anda, comenzando con una mención muy cercana a la actividad poética al hablarnos del campesino en los siguientes términos:

Tuerce su cigarro de hoja; saca su eslabón y su yesca y a poco su cara de ermitaño se ve envuelta en un reguero de chispas. (C,p.14)

Lo magistral en la obra que nos ocupa, es -a nuestro juicio- cómo en pocos trazos, logra de Anda describir a los personajes y dotarlos de las características adecuadas para darnos a ver lo que quiere hacer resaltar. Veamos la construcción de los personajes:

DON RAMON

La primera diferencia, con respecto a la literatura cristera anteriormente abordada, es que desde el comienzo establece que este personaje no es un patriarca, aunque sí la cabeza de las *tierritas* en donde se desarrolla la obra. Nos dice el narrador:

Era -don Ramón- un hombre de paz, que no se metía con nadie; un hombre de labor, que fatigaba desde que Dios amanecía hasta el anochecer... (C,p.18)

Más adelante, el mismo narrador nos dibuja, de igual manera, con pocos trazos, otra serie de características que dejan configurado en su totalidad a don Ramón:

...buen creyente sí; año con año hacía los ejercicios cuaresmales y descargaba su conciencia; rezaba al acostarse, bajaba los domingos a misa y pagaba sus diezmos con religiosidad. (C,p.18)

FELIPE

Continuaremos con la configuración del personaje que nos plantea el otro lado de la moneda, hijo de don Ramón, pero finalmente contrario a su padre. Señala el narrador:

Estudiante destripado del Seminario, había dado un radical cambio de frente. Estaba convertido en un hereje, según el decir de las mujeres... (C,p.18)

De igual manera que a su padre, el narrador regresa más adelante a dejarnos, ciertos rasgos que caracterizan al personaje descrito:

Y como ni su madre ni su abuela sabían leer, en lugar de textos sagrados y latines, leía novelas audaces, libros anticlericales y socialistas, y formaba parte del grupo avanzado del pueblo. (C,p.18)

De esta manera encontramos que no toda la gente de la zona comparte los mismos principios, creencias y en términos más amplios y rápidos, ideología. Esto servirá para que nos deje ver un abanico de posibilidades en las características de los personajes. Veamos al siguiente:

TIO ALEJO

A partir de este personaje entramos a un terreno muy interesante que los autores cristeros no abordan, como el del humorismo y la sátira, pues las características de este personaje son, según el decir del narrador, producto de sus experiencias que son retomadas por el narrador:

Ya sabía lo que eran esas revoluciones, ¡qué se iba a meter en otra!, si cuando la Clinaca, volvió tuerto, cojo, muerto de hambre y empiojado. (C,pp.18-19)

A lo largo del relato, las acciones del personaje sólo vienen a corroborar las características mencionadas.

POLICARPO

Por ser éste el último personaje configurado en el texto, sus características difieren totalmente de las de su hermano Felipe, pues ante la situación familiar de marcadas diferencias entre los **hombres** y las **mujeres**, este personaje, de acuerdo con el decir del narrador:

Sólo él sonreía y aprobaba con marcados movimientos de cabeza, los reproches y desahogos de su abuela. (C,p.19)

Será el personaje que represente a los cristeros, pues se irá a la lucha armada en la que muere.

LAS MUJERES

A diferencia de las novelas cristeras, en la obra que ahora nos ocupa, las mujeres como tales son un grupo aparte, fuera de toda relación con los acontecimientos que se dan a su alrededor; se mueven en un segundo plano, pero determinante en el hilo conductor del texto, como es el caso de la abuela, quien abiertamente se solidariza en favor de los cristeros y apoya a su nieto Policarpo quien se suma al movimiento armado oponiéndose a los propósitos de los federales quienes, según uno de los personajes de Revueltas, querían matar a Diosito.

Las características y presencia de las mujeres servirán para que se exprese una serie de trazos costumbristas a lo largo de la obra en las que se manifiestan las vertientes de la sociedad referida con sus rasgos anacrónicos; pero de igual forma construcciones colindantes con las innovaciones de su tiempo en relación a la novela histórica. Esta relación da mucha versatilidad al texto, especialmente cuando incorpora usos coloquiales propios de la región y que por su importancia trataremos de manera especial.

EL PARROCO

Este personaje servirá de puente entre el acontecer de la familia arriba referida y el acontecer social donde se localiza la pugna entre Iglesia y Estado. La participación del párroco en la novela es mínima, pues sólo aparece en el momento de la excitativa a la lucha armada, cuando de viva voz dice:

- Como los cruzados en los heroicos tiempos de la Iglesia, nosotros, soldados de Cristo, debemos ir a morir por El -dice con voz patética el párroco. (C,p.28)

Es en este contexto donde encontramos el compromiso de Policarpo, quien haciéndose eco de las palabras del cura, comienza a juntar hombres dispuestos a tomar las armas y emprender la lucha. Esta situación es planteada igualmente de viva voz cuando Timoteo dice a Martín:

- Pos sí, compadre; ya vistes lo que dijo el padrecito en el sermón, que todos los que se sintieran hombres y que juéramos cristianos habíamos de ir, o que nos atuviéramos al castigo de Dios. Y aluego la hablada de Policarpo, que todos los que nos sintiéramos con tamaños lo siguiéramos...Son cosas de hombres, a las que no se puede faltar... (C,p.63)

De igual manera, respondiendo, dice Martín a Timoteo:

- De todos modos, Timoteo, ya que alegamos. Nos metimos, y ora, como quiera que sea, a cumplir como los machos. ¡Al cabo no hemos de morir de parto ni de cornada de burro! (C,p.63)

Hemos encontrado, como dijimos, la parte referida a los usos coloquiales de la zona y que son parte específica en la novela, lo que genera un efecto de verosimilitud determinante.

ENTRE PERSONAJES Y DICHOS

En este espacio buscaremos dar cuenta de una serie de menciones que aparecen a lo largo de la obra y nos permiten percibir una atmósfera propia de la zona en que se desarrolla el relato.

Siguiendo con la forma en que abordamos el texto, enunciaremos este recurso:

Dice el Chanchurras a Don Ramón ante la ventaja que busca el primero al apostar en una carrera entre la mula del primero con el caballo del segundo:

- Pos sí l'amo; su mercé quería hacer abujeros onde hay tuzas. (C,p.25)

El Rufido a Policarpo al aceptar la excitativa:

- ¡Pa' mí la pulpa es pecho y el espinazo cadera! (C,p.31)

El Cuije a María cuando le sirve aguardiente al estar en campaña:

- ¡Echme copal al santo más que le juntes las barbas! (C,p.33)

Don Ramón a los rancheros levantados:

- Aquí la libertad es libre...cada quien puede cambiar su jergón por un sayn, o hacer como aluego dicen, de su culo un zumbador. (C,p.56)

Nicolás a la tropa:

- A lo que le tiro al llegar a San Miguel, es a ver si me puedo robar a la chata Rosalva, que está de revolcón, brinco y pugido. (C,p.64)

El Lagartija al ver a la catrina Martha con Policarpo:

- ¡Ahl Pos con razón...Aparte de lo enamorado, que es, la chaborra está...que de un soplido rompe una tambora. (C,p.118)

Tío Alejo a Policarpo al hablar de los alzados:

- Te digo que son como los borregos por onde brinca uno, brincan todos. (C,p.59)

El diálogo entre Policarpo y su tío lo concluye éste último con un versito que le oyera a su nguelo:

- Dar consejos a un ranchero, es majar en fierro frío. Es predicar en el desierto, o echarle herejías a un muerto. Es querer atajar el sol con los dedos o apagar la lumbre a pedos. (C,p.60)

Finalmente, al darse cuenta de que su sobrino no entiende los argumentos planteados para que deje sus pretenciones, dice el tío Alejo a Policarpo:

- Ansl es que ya verás; andas miando juera e'l olla. (C,p.60)

De nuevo don Ramón dice al cura, cuando le pregunta sobre la cosecha obtenida:

- La mera verdad, buena, padrecito...de que el temporal es bueno, hasta los vaqueros se ubran. (C,p.87)

Al estar jugando cartas los cristeros, dice el Lagartija:

- Pero oye, Canelo: tú si que quieres enseñarle el Padre Nuestro al señor obispo. ((p.103)

Concluiré esta parte del tratamiento de las frases populares con el grito levantado por la tropa de alzados al ir por el camino:

- ¡Rincón de Chávez! ¡Rincón de Chávez...! -se eleva un ronco murmullo desde la cabeza hasta la cola de la columna- ¡Tierra de prodigio donde se siembran calaveras y nacen cruces...! (C,p.81)

El tipo de abordaje que la obra nos ha permitido, nos acerca a posibilidades de análisis lingüísticos en los que se puede profundizar, pero no es parte del objeto de estudio de este ensayo. Será interesante, en otra investigación, examinar los usos del habla popular de la zona del Bajío, al menos retomada por De Anda en su novela.

En este caso dirigiré la mirada a la presencia que nos conduce a la configuración de los grupos en pugna; pues lo importante para la investigación presentada es visualizar no el uso de los términos en el ámbito popular, sino su empleo para referir los fenómenos sociales, como el caso de la Cristiada.

CARACTERIZACION DE LAS TROPAS EN LUCHA

Tal como lo hemos señalado desde el principio del tratamiento del presente texto, hemos dejado que él mismo nos de indicadores específicos tanto para su análisis como para rastrear aspectos significativos de las escenificaciones y expresiones que permitan nuestra ubicación respecto al tipo de relato abordado. Veamos cómo es descrita la tropa oficial:

- ¡Bueno Guanzarotas, pos hay que calentarse! ¿Trais por aí un escanate?
- Ni zoca, Langachu; traiba un chicharroncito; pero ya le dí el mate...
- ¡Aude, Mulota, no se haga roscn, saque la mariposa!
- Verdá de la buena que no traigo; ya sabe que no soy fijao.
- Usté sí trai moia, Tuerto...
- Pos hombre, sí, aquí traigo una tecolotita.
- ¡Sobre...! Pos, déle fuego, pa'darnos un atizón...
Todos aprontan gustosos su cajetilla de fósforos
- ¡Dequen las tres!..¡Que role; que role!..-dicen a una voz los trece hombres de la tropa.
Mientras coronan la tecolota, ponderan con frases entrecortadas, para no dejar escapar el humo, las excelencias de la juanita...

A los tres minutos nadie siente el frío.
- Ya se la requemaron estos desgraciados -gruñe el
teniente, escupiendo improperios-. (C,p.43)

En segundo término asistiremos a la configuración de la tropa de alzados, que se presenta mediante un rápido recorrido en la voz del Pando quien alista a la columna:

- Epa, tú, Lagartija! Parece que vas en una procesión con una vela en la mano; no has olvidao todavía tu oficio de sacristán... Recárgate la arma en la pierna. ¡Eso es, así...!

- ¡Ora, tú, Tragarratas!, si no es chuzo...Para bien el machete y almeate...Ascuale; ansina...!

- ¡Arren, tú, Tasajo! ¿Pos ónde viene el convite?...pareces payaso de circo como te meneas; o pa' mejor me entiendas, te zangoloteas tanto, como si trujieras gusanos en el rabo...

- Pos sí; pero qué no mira cómo trotea este animal...Ya me sacó el entresijo, y me voltió al revés el cuajo, las tripas y el cugaral...¡Me lleva la...! (C,pp.79-80)

Termina la escena de la columna cristera cuando el narrador nos señala:

Aquel largo cordón de montados antojábase una apocalíptica serpiente que reptó derecho, luego ondula y se retuerce, siguiendo los recodos y vueltas del camino. (C,p.81)

Después de haber recuperado con todo su sentido crítico lo negativo de los bandos en pugna, dejaremos, como final del tratamiento de la obra que nos ha ocupado, la característica que desde nuestra mirada más se distingue al interior de la obra.

FILOSOFIA POPULAR

Siendo el tío Alejo esa especie de voz popular experimentada, es el personaje indicado para dejar plasmadas las palabras clave, no sólo de la novela, sino de la lucha histórica. Cuando los federales ya han matado a Policarpo, se ha efectuado la desbandada y dado la orden

oficial de que los rancheros abandonen la zona, estas circunstancias permiten decir al Hijo Alejo a Felipe:

- No más esa faltaba, que váyanos a pagar justos por pecadores...Ora sí que los pacíficos estamos quedando como los gallos chinampos; picoteados por los otros gallos, y aborrecidos por las gallinas...Pos sí, después de conejo juído, pedradas al matorral...Pero en fin, la condición del probe es como el jueguito de la correllita: si la ensartas pierdes, y si no, también pierdes... (C,p.183)

Llegamos así al fin del tratamiento de una obra diametralmente opuesta a todas las obras cristeras en las cuales lo más visible es un tono de seriedad y amargura; en el caso de José Guadalupe de Anda, como ya hemos señalado, se dirige más hacia el humorismo y en cierta medida al sarcasmo.

Son también significativas las diferencias en el tratamiento de los personajes femeninos, así como la localización geográfica de la obra.

5. EL LUTO HUMANO (1943)

Abordaré, por último, una de las obras que -considero- nos refiere de manera precisa el fenómeno cristero. Juicio que parte del vínculo a una manera de pensar y sentir que comparto; desde la insatisfacción con las concepciones acartonadas del mundo y la búsqueda constante y cotidiana de otras dimensiones del quehacer literario y analítico correspondiente tanto al **acontecer en el mundo** así como a la forma de reflexionarlo. José Revueltas, a mi parecer, tuvo la entereza para asumir, a lo largo de su vida, los compromisos que tanto en el aspecto literario, como político, adquirió.

Es en este sentido importante considerar que exactamente cuando sus búsquedas ideológicas se encontraban más contradictoriamente presentes en su producción, es decir hacia los años cuarenta, Revueltas habla de un conflicto que tanto había significado a la sociedad mexicana de los años treinta, como la **Guerra cristera** que, según la idea general parte de 1926 y llega hasta 1929; sin embargo de acuerdo con los datos reunidos en este estudio, el mismo representante del poder ejecutivo de la nación, en su Informe de 1925 habla de levantamientos armados realizados; de forma similar el ejecutivo en turno para 1930 habla del conflicto religioso por última vez; hacia 1931 y años posteriores no vuelve a aparecer el tema en Informes presidenciales.

Pero, centrándonos en el problema que nos ocupa, encontramos que el mismo Revueltas ya no habla ni de **hacienda**, ni de **poblado**, ni de **región**; sino establece un término más apropiado y hasta entonces no empleado para dar idea clara del tipo de zona geográfica a que se refiere en la novela. El narrador nos la plantea:

En la comarca, la de Jesús era una tropa reducida, pero prodigiosamente fría, prodigiosamente cálida, osada, terrible, iracunda. No tenía miedo ni valor, cegera tan sólo, fuerza milenaria, pedernal en la entrañas. (LH, p.268)

Ya desde este primer acercamiento a la narrativa de Revueltas nos encontramos con esa exacta dimensión de los escritores universales, los cuales, nacen y se hacen a través de su constante trabajo poético más allá de posturas y preconcepciones de la realidad, más se significan por el constante producto del quehacer continuo en todas y cada una de las obras

que realizan, en donde la labor constante y cotidiana es la que los caracteriza. Ser escritor, ser novelista implica ese compromiso sin implicar determinado signo o corriente ideológica, como vimos que ocurre en los autores comprometidos con el movimiento cristero. Toda posición puede ser manifestada en la novela, pero eso no es -a mi parecer- lo importante; sino efectivamente tener capacidades de narrador, de plasmar en el papel aquello que se está pensando, de forma bella.

Es así como de adentro en nuevas búsquedas, pues *Revueltas*, gracias a los recursos inexplorados que propone, permite un abordaje rico y placentero. Afirmar el narrador:

A medio kilómetro de un pueblo, cierta vez -comenzaba el milagro-, hubo un encuentro con los federales. Con seguridad los federales creían en Dios, en Cristo y en la Iglesia. (LH,p.269)

De esta manera la obra nos sitúa en una perspectiva adecuada en relación con la sociedad referida, la mexicana, y manifiesta el tipo de creencias de raigambre popular que la caracterizan, en especial sus más representativos mitos, sus más significativas creencias, la vida profunda y parte de una fe común a todos los que forman nuestro pueblo. El narrador refiere:

El pueblecito tuvo sus altas y sus bajas, hasta la baja final, cuando ya no había remedio y emigraron todos, huyendo, en busca de otra tierra, y solamente el cura silencioso, hermético quedó en la iglesita, muriéndose de hambre, abandonado por la grey. (LH,p.264)

Este uso del diminutivo dentro de la obra nos deja ver las dimensiones, alcance y características del conflicto religioso; lo que también sirve de apoyo para que refiera una visión distinta de la lucha, mediante su reflexión del sinsentido de la pugna:

Nada puede suceder y sin embargo dos grupos de hombres chocan, uno, blanco, de sombreros grandes y pantalones de manta, otro verde oscuro, con gorras y polainas. Chocan como sin odio, mas ahí está la muerte y desde luego una cólera profunda, que hierve. (LH,p.270)

La contradicción será uno de los elementos que Revueltas imprima no sólo en esta novela, sino en la mayor parte de su obra literaria. En particular, en *El luto humano* éste aspecto está muy bien trabajado, a través de la configuración de los personajes; por esta razón daremos espacio al examen de estos como en los textos anteriores.

ADAN

Encontramos en primer término al personaje que viene a determinar los orígenes tanto religiosos como sociales de la obra. Refiere el narrador:

Adán era la impotencia llena de vigor, la indiferencia cálida, la apatía activa. Representaba a las víboras que se matan a sí mismas cuando se las vence. (LH,p.30)

Ya desde este primer acercamiento al personaje encontramos todas las contradicciones que lo caracterizan; a saber impotencia con vigor, apatía con actividad, triunfo y derrota; todos estos conceptos, al encontrarse vinculados, nos dan idea de la complejidad del personaje. Así asistimos a una objetivación escenificada en Adán con toda la carga referencial posible de contenido bíblico, de acuerdo al decir del narrador:

Después de la guerra de los cristeros, los protectores de Adán habíanle otorgado el puesto para que se resguardase por un tiempo, allá, tan lejos, de las venganzas que innumerables enemigos habían jurado en su contra. (LH,p.185)

Lo interesante en la configuración de Adán radica en que su existencia, como tal, pasa a segundo término; pues en el cuerpo del relato será mucho más importante en relación con el pueblo, el pueblecito, para ser exactos; esta transfiguración de Adán como encarnación de lo popular es representado por el narrador en los siguientes términos:

Hacia Adán experimentaban un respeto automático y una sumisión sin razonamientos, incapaces de discutir su autoridad de jefe. Cumplirían cualquier orden emanada de él, sin que ningún pensamiento se le ocurriera, resignados en definitiva. (LH,p.187)

En su contexto Adán no es el caudillo que pareciera, tampoco contiene, como ya hemos visto al inicio, las características requeridas para las grandes hazañas; es un cúmulo de

contradicciones, de problemas, de una integridad movедiza, huidiza, que nos deja al final la idea de un personaje que es jefe sin más, por tradición, designio, nombre: Adán, el primero, el originario, esa vthara, suicida al encontrarse derrotada.

EL PADRE

En el mismo campo configural encontramos la construcción del personaje que representa la institución religiosa, del cual no tenemos muchos datos, ni siquiera su nombre, simplemente sabemos que es el sacerdote. Nos lo refiere el narrador:

El padre no dijo nada desde la oscuridad. Su iglesia estaba ahí cantinando con aquellos hombres. Su iglesia viva, sin ubicación, junto a la muerte mexicana que iba y venía, tierra sangrienta, trágica. (LH,p.37)

El tipo de contradicciones que representa el cura, como vemos, dista de las que encontraríamos en Adán; el párroco manifiesta contradicciones que son de una sutileza mayor, pudiéramos decir casi invisibles; pero finalmente, al requerir hacer uso de la palabra, como buen orador, no puede hablar desde la oscuridad en que se encuentra, existe cierto sonambulismo por él representada entre iglesia y pueblo, casi invita a la muerte, a lo sangriento, a la tragedia vivida de manera congénita. Esta estrecha relación entre la iglesia y el pueblo a partir del padre es especificada, debido a su importancia, por el mismo narrador:

Lo religioso tenía para su iglesia un sentido estricto y literal: religare, ligarse, atarse, volver a ser, regresar al origen o arribar a un destino, habíase perdido, no se encontraban ya, y los dos hombres -Adán y Ursulo- caminando, dos y tres piedras religiosas bajo la tempestad, eran tan sólo una vocación y un esfuerzo sin meta verdadera. (LH,p.28)

Las situaciones dan contexto al cura en una inercia entre costumbres establecidas y gastadas, el pueblito nos remite a la tradición del saludo al cura:

Las viejas le besaban la mano otorgándole una dignidad ilegítima de jefe armado, de jefe sangriento, mientras los campesinos morían. (LH,p.116)

Son las viejas quienes besan la mano, pero hay otra visión distinta al representado en las novelas cristeras; en *El luto humano*, además se aborda más detenidamente que en la novela agrarista precedente. Nos conduce a lo oscuro del personaje el narrador:

Siempre tuvo miedo de morir, un gran miedo. Sentía que la muerte era como una vida especial, hiperbólica, de la conciencia; una vida en que tan sólo la conciencia, sin sus limitaciones físicas ni sociales ni terrenales, aclumba para desnudar sin remedio el espíritu del hombre, penetrándolo como nadie lo había penetrado jamás. (LH,p.279)

Hay un cura desmitificado, humano, frágil, víctima de situaciones que no pensaba vivir; finalmente, el narrador nos da cuenta del desenlace del personaje:

El cura había huido del pueblo un poco antes de que éste cayera en manos de los federales y los agraristas. (LH,p.279)

El abandono es la última alternativa del padre, a diferencia del pueblo alzado, este personaje no siente el compromiso adquirido con la lucha armada, es ajeno a su pueblo, a su gente, a su iglesia.

EL CRISTERO

Hay en el texto, igualmente, la personificación de un alzado cuyo nombre desconocemos y de quien por primera vez en la obra tenemos noticia, cuando entabla una conversación con un soldado que le pregunta:

- ¿ Y por qué andas de cristero?

- Por qué ha de ser, señor -repuso el indígena con su anterior tono quebrantado, lacrimante y melancólico- si quieren matar a Diosito. (LH,p.117)

Las ideas populares son también un elemento siempre rescatado por Revueltas; en este caso retoma una de las más constantes, seguramente, de la época; así podemos entender el sentido profundo de ese querer matar a Diosito.

De igual manera el personaje, ante la agresión de que es víctima por parte de los militares, clava un alarido:

- ¡Viva Cristo Rey! -gritó con los ojos duros y labios apretados-. (LH,p.120)

Este es un espacio propicio para que el narrador haga uso de la palabra y construya, como es costumbre en el autor, una disertación de carácter poético:

Dos, tres, cuatro veces, y siempre su Viva Cristo Rey, terco, sombrío, porque no era Cristo sino algo terrible e inmortal, sin nombre, que falta junto a su corazón, y que no cesó de latir cuando éste quedó en el aire, muerto dentro del cuerpo, levemente móvil al soplo de la brisa. (LH,p.120)

La magistral soltura que manifiesta el narrador en la obra, no es sino la muestra viva de las capacidades poéticas de José Revueltas; ello permite, para nuestra labor, un análisis literario además de fluido, ejemplificador, una mirada computada sobre el conflicto religioso tratado.

Lo interesante al abordar *El Luto humano* es que nos enfrentamos, finalmente, a una concepción popular que Revueltas rescata de manera exacta. Ejemplo de ello es la representación del popular morir por no dejar.

JERONIMO

La obra que ahora nos ocupa estaría incompleta si faltase un transgresor:

Era un pecador humano, antiheroico, transido por el mal, derrotado para siempre, caída la cabeza hasta lo más profundo del desconsuelo y la pena. (LH,p.99)

La antiheroicidad planteada en la novela tiene, sin lugar a dudas, el fin de oponerse a la heroicidad descrita en autores cristeros; para hacer más patente esta ruptura encontramos a Antonia, personaje paralelo a Jerónimo, quien nos dice:

No encontré idioma alguno para pedir pan a los blancos. (LH,p.93)

Encontramos un estrecho vínculo entre Revueltas y Bertolt Brecht, cuando éste último manifiesta que no se trata de hacerle creer al espectador una historia; se trata de invitarlo a una sesión en donde los actores-personajes vueltos hacia él, entablan un coloquio de la realidad¹²⁴.

EL MAESTRO RURAL

La dramaticidad de la obra llega a su clímax con los acontecimientos que recaen en el maestro. Dice el narrador:

Aquella vez que trajeron consigo a un joven maestro rural, cortáronle la lengua, en las afueras del pueblo...¿No quieres un poquito de mezcal -le preguntó Guadalupe, el jefe cristero-, para que te refresques? (LH,p.268)

De modo similar a como hace Brecht, Revueltas habla en forma de parábola, quizá por considerarla una de las posibilidades más sutiles del arte literario, pues introduce, por el rodeo de la imaginación, verdades que, de otro modo, quedarían como letra muerta; sobre esta base el narrador vendrá a configurar al personaje que nos ocupa:

Trajeron -los cristeros- una jícara llena de mezcal y con un mazo abriéronle al maestro los apretados dientes, para que tragara la lumbre, el fuego aquel, con su sangrante boca sin lengua. (LH,p.269)

Concluye el pasaje con un parangón establecido entre el grito del cristero asesinado con el ¡Viva Cristo Rey!, pero ahora con la diferencia, en el caso del maestro, explicitado de esta manera:

- ¿A ver? Grita ahora eso que gritabas -prosiguió el cristero- ¿Qué era? ¿Viva la Revolución? ¡Te vamos a dar tu Revolución! (LH,p.269)

Finalmente tanto el cristero como el maestro, de acuerdo con el texto, son víctimas de las circunstancias.

¹²⁴ Gisselbrecht, André. Introducción a la obra de Bertolt Brecht, p. 109

LAS MUJERES

Todas ellas se encuentran descritas en la siguiente idea del narrador:

Las mujeres, cada momento más bestiales, eran sólo ya como masas de resignación, fieles, tremendamente fieles, respirando. (LH,p.83)

CONFRONTACIONES IDEOLOGICAS

Para dar un sentido más amplio y contextual de la obra que ahora abordamos, sobre todo a partir de la riqueza manifestada, es oportuno dirigir la mirada hacia las expresiones ideológicas visibles en la novela que podemos dividir en tres tipos: en primer término la expresión popular, en segundo la determinación de lo oficial y en tercero la limitante de lo cristero desde la institución eclesiástica.

LA EXPRESION POPULAR

Desde la visión del narrador, se expresa la idea de lo popular a partir de las creencias compartidas por los habitantes del pueblito en que se desarrolla la novela:

No creen únicamente en Cristo, sino también en sus cristos itanimados, en sus dioses sin forma. En ellos Cristo se inclinaba sobre la serpiente aspirando su veneno, consubstancial y triste. (LH,p.194)

Lo interesante y complejo, al abordar la novela presentada, es que no sólo nos enfrentamos a la configuración de personajes, sino que encontramos la necesidad de desentrañar perspectivas mucho más complejas, como la existencia de un Cristo y una serie de cristos en mutua convivencia producto de la mezcla de la que somos originarios. Somos producto, en efecto, de acuerdo con el narrador, de aquella:

Voz anterior al paganismo, vinculada al otro misterio: los clavos de pedernal humilde y sombrío entrando por los pies de Huitzilopochtli miserable y tierno. Otro misterio que no el católico, de luto y olorosa muerte. (LH,p.32)

Recordamos que en las obras cristeras la figura de Huitzilopochtli está cargada de todo lo negativo. Ahora, en la novela que tratamos, su sentido no cambia, al contrario, se

reafirma; pero de igual manera establece su lejanía histórica con un fundamento religioso que tampoco nos corresponde. El dios de la guerra, finalmente, encontrado con el Dios de la guerra; el exterminio es la única resultante.

Estas creencias corresponden a un pueblo triste, de luto; pero finalmente artífice de la piedra, de la inanición y perenne presencia de todo lo construido como presencia viviente de todas las creencias:

Quizá encontraron una piedra, algún refugio, o sorprendiérmlos la muerte, sin transición alguna, con el agua o el rayo. Pero caminarían. (LH,p.81)

Aunque hay un dificultoso caminar que significa la carencia de objetivo, ya que, como señala el narrador, lo hacían:

Sin destino, sin objetivo, sin esperanza. Por no dejar.
(LH,p.140)

Esta situación tan negativa no queda en el nivel planteado, va más profundo, toca fondo; pues en el pueblecito su gente se dejó diluir como un espectro vital ya muerto:

Sin fuerzas para combatir, aquellos seres desamparados dejáronse roer las entrañas lentamente, sin voluntad que oponer. Prometeos perdidos. (LH,p.140)

La idea de seres perdidos, sin rumbo y encadenados a un destino trágico lejano a todo posible vínculo, a toda posible salvación, pues:

Roma era Dios y Roma la Iglesia. Pero aquí había otro Dios y otra Iglesia. El Cristo de esta tierra era un Cristo resentido y amargo. (LH,p.38)

Al establecerse así la lejanía, de igual manera aparecen las determinantes que conforman las creencias propias de estas regiones:

La religión de los cristeros era la verdadera Iglesia, hecha de todos los pesares, de todos los rencores, de toda la miseria de un pueblo oprimido por los hombres y la superstición. Cristeros llamábanse tomando el nombre que sus propios enemigos les habían dado. Y la palabra cruda, brutal, arreligiosa, los enorgullecía, pues en efecto está

llena de fuerza y contenido; era una suerte de diálogo entre el misticismo y la rabia, entre el pavor y la crueldad. (LH,p.39)

La manera como la novela analizada desmitifica una serie de elementos dándoles la dimensión que les corresponde, subyacen en las novelas cristeras y en ésta última; en especial con respecto a puntos de vista que permiten reconfigurar las conclusiones que formularemos.

Por lo pronto, para cerrar este apartado, es importante dejar presente la idea que subyace en la novela con respecto al pueblo de referencia pues encontramos que:

Eran iguales que el campesino -cristero ajusticiado- el par de soldados, impasibles, morenos. (LH,p.118)

La diferencia, finalmente, señala la obra, estaba en la coloración de la ropa, pues unos vestían de blanco con insignias religiosas y otros de verde con insignias nacionales; eran hermanos, creían en lo mismo, sin embargo su localización los volvía Caín y Abel, se tenían que matar.

LO OFICIAL

Si en el campo de lo popular la novela que nos ocupa parte hacia una requerida desmitificación, en el caso de la perspectiva oficial no sólo sucede lo mismo, sino que llega a las últimas consecuencias y será a través de Natividad como se plantea esta diferencia:

- Maldito capitán -decía Natividad- La que me jugó, tres días anduve perdido y sin encontrar la Revolución... Como si la Revolución fuese una persona, una mujer, y se la buscara, tangible, física, delimitada. (LH,p.239)

A partir de ese primer acercamiento desmitificador nos encontramos con una mayor profundidad que la misma novela nos va descubriendo en su desarrollo. Así llegamos no sólo a la idea falsa de lo que es propiamente la Revolución, sino encontramos que se abordan aspectos propiamente resultantes de la etapa armada y plantados por el narrador:

La Revolución era eso, muerte y sangre. Sangre y muerte estériles; lujo de no luchar por nada sino a lo más porque las puertas subterráneas del alma se abrieran de par en par dejando salir, como un alarido infinito,

descorazonador, amargo, la tremenda soledad de bestia que el hombre lleva consigo. (LH,p.245)

En el texto no se establece una postura salvadora de los fenómenos producto de la Revolución mexicana, pero de igual manera hay que considerar que las perspectivas correspondientes al proceso no son en todos sentidos iguales, sino que encontraremos, según la facción, conceptos altamente disímiles y necesitados, como lo hace Revueltas, de constante análisis y consecuente desmitificación, aunque sonemos reiterativos. No diremos más de lo manifestado en la misma novela, al referir la institucionalidad eclesiástica como parteaguas entre lo popular y lo institucional:

En el fondo las dos iglesias no hacían más que partir de un mismo sentimiento obscuro, subterráneo, confuso y atormentado, que latía en el pueblo, pueblo carente de religión, uncioso, devoto, más bien en busca de la Divinidad, de su Divinidad, que poseedor de ella, que dueño ya de un dios. Hicieronlo mal los españoles cuando lo destruyeron, para construir otros católicos, los templos gentiles. Aquello no constituía realmente el acabar con una religión, con todo sentido de religión. (LH,p.272)

La complejidad de lo dicho nos invita a desentrañar el sentido de lo expresado que parte, como ya lo hemos visto, a lo largo de la novela de un sentimiento de pérdida, confusión y muerte; a partir de ese primer acercamiento nos dirige a la confrontación entre el Templo indígena, en ese sentido como único existente, en tanto que se plantea lo plural, quizá evocando el politeísmo, a los templos resultantes de la Conquista, contruidos con las piedras del demolido Templo prehispánico. Ambos, finalmente, plantea la obra, con el mismo fin: rendir culto a Divinidad y divinidades confundidas, entremezcladas, hechas una.

LO CRISTERO

Es relevante el acercamiento que hace la novela a las diferencias visibles entre la **lucha popular**, propia de los cristeros, y las **prédicas y limitaciones** establecidas desde el alto clero representante de la **institucionalidad eclesiástica**; será esta dicotomía la que ahora nos ocupe, en esta última parte del análisis.

FALTA PAGINA

No. 126

Este es en realidad el punto de contacto más estrecho entre la violencia que resultara de la lucha armada y la imagen propagada de este Cristo sangriento, herido, perdido, casi muerto.

Las imágenes de Cristo como proliferación de lo sagrado no fue lo único, sino se generó, en términos político-culturales, que el devastado catolicismo a partir de la Independencia y aún más en la Reforma como ya lo planteamos al inicio, viera una rejilla a través de la cual, seguramente pensaron las altas esferas eclesíásticas y dirigentes del movimiento cristero, sería factible, gracias a la influencia ejercida en los ámbitos populares, recuperar una presencia en el poder político de la nación; de allí que en la novela se manifieste:

Una revolución con Iglesia, con sacerdotes, con Cristos absurdos. Sobre el desaliento del pueblo sucóse la sangre y se empezó a luchar sin sentido, al parecer únicamente con el sentido de acabar, de perderse. La Cruz crecía. La Cruz del milagro, empapada en sangre, como una planta, Cruz monstruosa creciendo, la misma del cristero sin cabeza. (L.H., p. 273)

La lucha sin sentido es la única que pulula en la atmósfera; es interesante encontrar en esta parte de la novela una evocación a otra obra de Revueltas *Un proletariado sin cabeza*; claro está que es necesario mantener las debidas diferencias entre uno y otro texto, entre uno y otro acercamiento a algo común en la mayoría de las obras de nuestro autor: el tratamiento constante de los desprotegidos, de los perdidos, parias; ese inmenso ejército amorfo que en cierta medida vino a engrosar las filas tanto de los cristeros como del ejército que luchara contra sus hermanos, sus congéneres, enemigos sin comprender el mar de fondo de la pugna levantada desde las cúspides.

La visión de la novela no es condenatoria en ningún sentido, se mantiene espectadora y crítica ante todos los sucesos, sabe y manifiesta que el clero se encuentra dividido; no es lo mismo la cima que acuerda hacia 1929 la firma de tratados, que la cima en donde, aún después del conflicto, fueron aniquilados todos aquellos que habían emprendido la lucha armada por la libertad religiosa. Este es el contexto en el cual el sacerdote, antes de salir huyendo ante la entrada al pueblecito de los federales, refiere el narrador:

...el cura se sentó sobre una piedra, con la cabeza entre las manos, y se puso a llorar. El tampoco tenía Iglesia. Tampoco tenía fe. Ni Dios. (LH,p.283)

La novela nos deja suspendidos en el eterno, infinito y popular luto humano en el que todos vivimos, en especial nuestros compatriotas de los años veinte; como los personajes de la obra abordada, caminaron sin rumbo, sin sentido, sin saber a ciencia cierta por qué los hermanos tenían que aniquilarse.

CONCLUSIONES

I. HISTÓRICAS.

Existe una relación significativa entre el proceso histórico y las maneras como lo interpretan los autores, según el lugar que ocupan en la geografía socio-política de la época; especialmente en el campo ideológico, el cual origina una serie de representaciones de los puntos de vista visibles en el quehacer literario específico de cada novelista abordado, al igual que en el poeta Carlos Pellicer.

Para contextualizar adecuadamente la compleja situación descrita, se planteó, inicialmente, un acercamiento tanto histórico como antropológico. Esta actividad, como vimos, permitió formular los aspectos que a continuación retomo:

1. Existe un sincretismo evidente entre los elementos indígenas y las concepciones católicas de los misioneros encargados de la conversión de las comunidades autóctonas de nuestro país¹²⁶.

2. La diferencia visible en la forma de concebir el fenómeno religioso generó una constante oposición desde el encuentro de los dos mundos entre españoles e indígenas; criollos e indígenas; conservadores y liberales; conservadores y revolucionarios y derecha e izquierda, hasta nuestros días¹²⁷.

3. Hay suficientes elementos para sustentar que, a diferencia de la historia oficial, el fenómeno armado denominado revolución mexicana, parte -desde la óptica popular- de los principios del siglo XX y llega hasta finales de los veinte, con la firma de los tratados que permiten, entonces sí, la pacificación mediante la revolucionaria, tal como la plantea Calles y se ejerció a partir de 1930¹²⁸.

* institucionalidad

¹²⁶ vid. pp. 6-30

¹²⁷ vid. pp. 31-49

¹²⁸ vid. pp. 50-52

II. CONTEXTUALES

Con Carlos Pellicer vimos la permanencia de las creencias ya mezcladas que, entre lo precolombino y lo hispánico, han permitido la presencia de sustratos culturales indígenas especialmente los aspectos politeístas a través de los santos presentes en todas las regiones del país. Y, por otro lado, la instauración monoteísta a partir de la Conquista y que desató un nuevo fenómeno que generó toda una serie de festejos a los santos patronos en cada localidad por parte de las comunidades, dando origen a tradiciones regionales.

A partir de este mundo descrito, es como se puede entender de manera más amplia y clara nuestra conformación cultural con todas sus dimensiones: desde la permanencia de lo politeísta en los sustratos, hasta los dominios del monoteísmo con visibles transformaciones debido a la convivencia con las culturas indígenas. Este es el mundo que nos describe poéticamente Pellicer y el mismo contenido de su actividad literaria me conducen a la siguiente reflexión: la coexistencia cultural conducirá, seguramente, al reencuentro con las primeras manifestaciones de lo sagrado en un futuro próximo. Ciertamente que no retornaremos a los orígenes de la comunidad primitiva; ya contamos con avances científico tecnológicos que así nos lo dejan ver y que sumados a la cada vez más amplia capacidad informativa mundial hace pensar en una serie de posibilidades comunicativas, muchas de ellas aún inexploradas. Todo este mundo, énfasis, no existía en la época referida y puede ser objeto de estudio de una interesante investigación.

Finalmente, el poeta tabasqueño también nos permitió establecer, que aunque hablen de catolicismo, dentro de esta corriente de pensamiento, tan arraigada en nuestro pueblo; durante la época de la denominada *Cristiada* coexistieron puntos de vista totalmente contrarios con respecto al uso de la violencia con fines religiosos.

III. CONCEPTUALES

Hay una permanencia en la memoria colectiva nacional de la idea medieval de la relación entre herolicidad y santidad, aún cuando ambas llegaron matizadas con elementos renacentistas a nuestro país en especial entre los frailes y de allí entre los feligreses, permaneció la lucha establecida en favor de lo religioso y vino a unirse con el vínculo entre sacerdotes y guerreros de la época prehispánica. Esto favoreció una abierta oposición contra todo aquello y aquellos que atentaran contra la institución religiosa tan arraigada en nuestro pueblo. Esta fue una de las razones para que los cristeros se levantaran en armas, aunque del mismo modo se sumaron a la lucha un gran número de campesinos que no vieron satisfechas sus demandas, aún cuando se planteó la nueva institucionalidad a partir de la Constitución de 1917, además de los tres años subsiguientes denominados de pacificación¹²⁹.

Es así como planteamos, como el título de la tesis lo indica, las perspectivas visibles en el campo literario e identificamos cuatro: en primer término la postura ante el movimiento cristero de muchos católicos, o por lo menos cristianos; como es el caso de Carlos Pollicer; en segundo lugar a los activistas cristeros y que así lo dejan ver en su novelística, como: Jorge Gran, José Goytortúa Santos, Jaime Rueda y Fernando Robles; en tercer sitio localizo a los opositores directos de los cristeros como son los agraristas con José Guadalupe de Anda; para concluir con lo que denomino un caso aparte, al referirme a la visionaria obra de José Revueltas.

Una delimitación que arroja interesantes resultados, es la mirada establecida para el análisis de la manifestación de la figura femenina en las tendencias arriba señaladas, la cual tiene como característica significativa la configuración de la mujer en las obras cristeras como personaje determinante, en tanto que para la postura agrarista planteada a partir de la obra de José Guadalupe de Anda, la mujer es un grupo homogéneo más ligado a la tradición que al cambio. Finalmente, en el caso de Revueltas la mujer, aún cuando no figura en sus personajes de manera significativa, es compañera constante de los hombres de ambas tendencias en la lucha armada descrita.

¹²⁹ vid. pp. 47-49

Así las cosas, se puede formular un desdoblamiento de las características que tienen las mujeres en las obras cristeras:

La importancia de la mujer radica en que será a través de lo que piensa, dice y valora como se configurará, en la mayoría de las novelas cristeras, el personaje masculino; esto lo encontraremos en **Héctor, Alma mexicana, La virgen de los cristeros** y encontramos el caso contrario en **Pensativa**, novela en que la **configuralidad** femenina estará dada por la mirada masculina, ya que será ella la protagonista de la lucha armada cristera.

Existe, por otro lado, una manifestación de la santidad de la mujer, visible en la **Virgen de los cristeros, Pensativa y Jahel**, en el primer caso mediante la muerte, en la segunda novela mediante la entrega de su vida al servicio de Dios y en la tercera a través de la **transfiguración** de Margarita en Jahel como personaje bíblico que expresa en la lucha cristera un hecho tomado del libro de los Jueces Antiguo Testamento.

Quise cesar la investigación establecida sobre autores específicamente nuestros, nacionales, partícipes en todos sentidos de una corriente de pensamiento con la finalidad, al menos desde la óptica literaria, de ver cómo nos planteamos el ser mexicanos entre las diversas corrientes de pensamiento y aun posturas ideológicas existentes en nuestro país. Fue también razón considerada conocer la referencia a un hecho tan controvertido y ejemplificador como la etapa terminal de la revolución mexicana en el aspecto armado, pues, más allá de una etapa **contrarrevolucionaria**, permitió solidificar el postulado revolucionario de **no-reelección** contra Alvaro Obregón gracias a la acción de León Toral quien tan íntimamente es relacionado con el movimiento cristero.

IV. METODOLÓGICA

CATEGORIZACIÓN DE ELEMENTOS FUNDAMENTALES EN LAS OPERACIONES DE LA NOVELA HISTÓRICA DE LA CRISTIADA

De acuerdo a la configuración tanto de los personajes, lugares y acciones -dentro de este último contemplado el tiempo-; he encontrado pertinente operativizar una serie de conceptos¹³⁰ que parten desde la concepción de Barthes, las fundamentaciones de Propp y la propuesta de Greimas para generar, para la novela histórica un abordaje oportuno a través de sus elementos fundamentales y así poder dar cuenta de la conformación de cada texto y sus diferencias con otros que tratan el mismo problema. En este sentido planteamos como unidades de análisis las siguientes:

Personaje masculino -	PM
Personaje femenino -	PF
Personajes aliados -	PA
Personajes oponentes -	PO
Ambiente físico. Lugares -	AF
Ambiente Psico-social -	APS
Temporalidad -	TM

A partir del planteamiento establecido podemos detectar dos tipos de representación en el tratamiento de los sucesos en la novela histórica, a saber:

1. Casos épicos
2. Casos narrativos

Referiré ahora la diferencia de las estructuras correspondientes a partir de las obras analizadas:

¹³⁰ vid. pp. 74-75

Héctor

PM - Héctor PF - Consuelo
PA - Cristeros PO - Gobierno
AF - Ciudad/Campo APS - Lucha armada/heroicidad/matrimonio
TM - Presente

Alma mejicana

PM - Tomás Serna PF - María Luisa
PA - Ernesto Serna/Juan Fernández/Cuca
PO - Gobierno
AF - Pueblo/Campo APS - Lucha armada/matrimonio
TM - Presente

La Virgen de los cristeros

PM - Carlos PF - Carmen
PA - Don Pedro/Felipe
PO - Don Alvaro Obregón
AF - Hacienda El Nopal
APS - Mejoras tecnológicas/Lucha armada/muerte
TM - Pasado

Pensativa

PF - Gabriela Infante/Pensativa/la Generala
PM - Roberto
PA - Basilio/amigos de Guadalajara
PO - Gustavo Muñoz
AF - Haciendas La Rumorosa y Plan de los Tordos
APS - Recuerdos lucha armada/desengafio
TM - Pasado

Jahel

PF - Margarita/Jahel

PM - Arturo Ponce

PA - Marilú/Hermanas Bi-Bi

PO - Atilano Banda

AF - Hacienda El Vergel/Ciudad de Zacatecas

APS - Lucha armada/muerte/venganza

TM - Pasado

Los cristeros

PA - Párroco/Don Ramón/Policarpo/Mujeres

PO - Tío Alejo/Felipe

AF - Rancho familiar

APS - Pugna entre tropas/confrontación familiar

TM - Presente

El luto humano

PA - Adán/Padre/Cristero

PO - Jerónimo/Maestro rural

AF - Pueblecito/campo abierto

APS - Lucha armada/muerte/desolación/abandono

TM - Pasado

Así, se puede concluir que esta forma de análisis de los elementos constitutivos, permite una mayor claridad de las variantes posibles de las novelas históricas en dos vertientes:

i. La estructura épica en la que sobresalen los personajes principales -tanto protagónicos como antagonicos- visibles en las cinco novelas cristeras analizadas.

2. La estructura narrativa en la que se distingue el fenómeno histórico sobre la localización de los actantes y que vemos tanto en *Los cristeros* como en *El luto humano*.

Otoño de 1996.

BIBLIOGRAFIA

- Anda, José. *Guadalupe de Los cristeros*. México, Premiá Ed., 1982 (1934). *Los bragados*. México, Cía General Ed., 1942. *Juan del riel*. México, Sociedad General Ed., 1943
- Azueta, Salvador. *La aventura vasconcelista*. 1929. México, Ed. Diana, 1980
- Barthes, Roland. *Introducción al análisis estructural de los relatos en Comunicaciones*, 4a. ed., Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1974 (pp. 9-44).
- Bazán Levy, José de Jesús. *Análisis de narraciones*, 2 t. México, Edicol, 1978
- Benítez, Fernando. *Los primeros mexicanos. La vida criolla en el siglo XVI*, 8a.ed. México, Era, 1980
- Benítez Grobet, Laura. *La idea de historia en Carlos de Sigüenza y Góngora*. México, UNAM, 1982
- Berinstáin, Helena. *Diccionario de retórica y poética*. México, Porrúa, 1985
- Bravo Ugarte, José. *México independiente. Periodo constitutivo. Periodo constitucional*. Barcelona, Salvat, 1959
- Campo M. Rubén. *El folklore literario y musical de México*. México, Col. Metropolitana, 1974
- Canseco Vincourt, Jorge. *La guerra sagrada*. México, INAH, 1966
- Castiglioni, Arturo. *Encantamiento y magia*, tr. Guillermo Pérez Enciso, 2a.ed. México, FCE, 1972
- Carrasco, Irma. *Carlos Pellicer. De ser, amor y muerte*. México, Tesis, UNAM.
- Carrión, Jorge. *Mito y magia del mexicano*, 6a.ed. México, Nuestro Tiempo, 1980
- Cerejido, M. *Orden, equilibrio y desequilibrio*. México, Nueva Imagen, 1978

- Cortés Gavifio, Agustín. *La novela de la contrarrevolución mexicana: la novela cristera*. México, Tesis, UNAM, 1977
- Chomsky, Noam y Jorge A. Miller. *El análisis de los lenguajes naturales*, tr. Carlos Pura. Madrid, Alberto Corazón 1972. *Estructuras sintácticas, int., notas y apéndice de Carlos Perigrín Otero*. México, Siglo XXI, 1975
- Chowell, Martín. Luis Navarro Origel. *El primer cristero*. México, Jus, 1959
- Díaz, José y Román Rodríguez. *El movimiento cristero. Sociedad y conflicto en los Altos de Jalisco*, tr. Andrés Fábregas. México, CIS-INAH-Nueva Imagen, 1979
- Ducrot, Oswald y Tzvetan Todorov. *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Argentina, Siglo XXI, 1974
- Duviols, Pierre. *La destrucción de las religiones andinas. Conquista y Colonia*, tr. Albor Maruenda. México, UNAM, 1977
- Eco, Umberto. *Obra abierta*, tr. Roser Berdagué. México, Origen-Planeta, 1984 (Obras maestras del pensamiento contemporáneo, 16).
- Eliade, Mircea. *Imágenes y símbolos. Ensayos sobre el simbolismo mágico-religioso*, 2a.ed., Madrid, Taurus, 1979
- Estrada, Antonio Rescodo. *Los últimos cristeros*, México, Jus, 1961 (Col. Voces nuevas, 17).
- Frege, Gottlob. *Conceptografía. Los fundamentos de la aritmética. Otros estudios filosóficos*, tr. Hugo Padilla. México, UNAM, 1972
- Galaviz de Capdevielle, María Elena. *Rebelliones indígenas en el norte del reino de la Nueva España, Siglos XVI y XVII*. México, Campesina, 1967
- Gallas, Helga. *Teoría marxista de la literatura*, 3a.ed., México, Siglo XXI, 1979
- Garibay K., Angel Murúa. *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, México, Porrúa, 1965

- Gelskey Beier, Frank León. *Las novelas cristeras de Gorge Gram*, México, Tesis maestría, UNAM, 1957. *La literatura cristera después de Jorge Gram*, México, Tesis Doctoral, UNAM, 1958
- Genette, Gerard. *Figures III*, París, Seuil, 1972
- Goyortúa Santos, Jesús. *El jardín de lo imposible*, México, Ed. Stylo, 1938. *Pensativa*, 2a.ed., México, Porrúa, 1947 (Primera edición 1944). *Lluvia roja*, México, Porrúa, 1947. *Cuando desvanece el arcoiris*, México, Ed. Stylo, 1949
- Gilli, Adolfo. *La revolución interrumpida*, México, El Caballito
- Gisselbrecht, André. *Introducción a la obra de Bertolt Brecht*, tr. Enrique Alonso, Buenos Aires, La Pléyade, 1973
- Goldman, Lucien. *El estructuralismo genético en sociología de la literatura en Literatura y sociedad*, Barcelona, Martínez Roca, 1971 (pp. 205-234).
- Gonzalbo, Pilar. *La educación de la mujer en la Nueva España*, México, El Caballito-SEP, 1985
- González Casanova, Pablo. *La clase obrera en la historia de México. Primer gobierno constitucional (1917-1920)*, México, Siglo XXI, 1980
- Gram, Jorge. (Padre David G. Ramírez). *Héctor, novela histórica cristera*, 6a.ed., México, Jus, 1953 (1a.ed. 1930). *Jahel*, El Paso, s.e., 1955. *La guerra sintética*, El Paso, s.e., 1956
- Gramsci, Antonio. *Los intelectuales y la organización de la cultura*, México, Juan Pablos, 1975. *Literatura y vida nacional*, México, Juan Pablos, 1975. *Pasado y presente*, México, Juan Pablos, 1977
- Guillén, Fedro. *Carlos Pellicer, conferencia en Cumbres de la poesía mexicana en los siglos XIX y XX*, México, Deleg. Benito Juárez, 1977

- Gutiérrez Gutiérrez, José G. **Recuerdos de la gesta cristera**, México, Imp. Comerciales Grad, 1972
- Hendriks, William O. **Semfología del discurso literario. Una crítica científica del arte verbal**, intr. Carmen Babes Naves, Madrid, Cátedra, 1976
- Hernández Labastida, Rodolfo José. **Las cuatro bestias**, México, manuscritos, 1982. **Los siete sellos. Una visión a través del tiempo**, México, Derechos de autor No. 19314-88, 1988
- Hernández Rodríguez, Rafael de Jesús. **Ignacio Manuel Altamirano: La poética nacionalista**, México, Tesis, UNAM, 1983. **La fetichización de mitos en Contacto**, 2a. época, Estado de México, CCH Naucuilpan, s.f.
- Kosik, Karel. **Dialéctica de lo concreto**, 7a.ed., prol. Adolfo Sánchez Vázquez. México, Grijalbo, 1982
- Krauze, Enrique. **Caudillos culturales en la revolución mexicana**. México, Siglo XXI, 1976
- Lafaye, Jacques. **Quetzalcóatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional en México**, 2a.ed., México, FCE, 1983
- Larin, Nicolás. **La rebelión de los cristeros**, México, ERA, 1968
- Leenhardt, Jacques. **Lectura política de la novela. La celosta de Alain Robbe-Grillet**, México, Siglo XXI, 1975
- Los presidentes de México ante la Nación. Informes, manifiestos y documentos de 1821 a 1966**. Editado por la XLVI Legislatura de la Cámara de Diputados, T.III, **Informes y respuestas desde el 10 de abril de 1912 hasta el 18 de septiembre de 1934**, México, Congreso de la Unión, 1966
- Lyotard, Jean-Francois. **Discurso, figura**, prol. Federico Jiménez Losantos, Barcelona, Gustavo Gili, 1979
- Llosa, Jorge Guillermo. **La religión en el pensamiento contemporáneo México**, Premiá Ed., 1983
- Majó Framis, R. **Vidas de los navegantes, conquistadores y colonizadores españoles de los siglos XVI, XVII y XVIII. Colonizadores y fundadores**, t.III, Madrid, Ed Aguilar, 1954
- Mardones, J.M. y N. Ursúa. **Filosofía de las ciencias humanas y sociales**, México, Fontamara, s.f.
- Meyer, Jean. **La cristiada**, México, Siglo XXI Ed., 1973 (3 tomos) y Enrique Krauze. **Historia de la revolución mexicana**, tomos 10 y 11, período 1924 a 1928. El Colegio de México.

- Nájera Pérez, Luisa Paulina. *La narrativa cristera: visión panorámica*, México, UNAM, tesis, 1986
- Navarrete, Heriberto, S.J. *Por Dios y por la Patria. Memorias*, 3a. ed., México, Jus, 1973
- Ochoa, Enrique de Jesús. *Spectator. Los cristeros del volcán de Colima*, México, Jus, s.f.
- Olivera Sedano, Alicia. *Aspectos del conflicto religioso de 1926 a 1929. Sus antecedentes y consecuencias*, México, INAH, 1966
- O'Sullivan-Bearé, Nancy. *Las mujeres de los conquistadores. La mujer española en los comienzos de la colonización americana (Aportaciones para el estudio de la transculturización)*, Madrid, Cía Bibliográfica Española, s.f.
- Pagnini, Marcelo de. *Estructura literaria y método crítico*, Barcelona, Cathedra, s.f.
- Pellicer, Carlos. *Material poético 1918-1961*, México, UNAM, 1962. *Primera antología poética*, sel. Guillermo Fernández, México, FCE, 1969
- Quiroz Alberto. *Cristo Rey o la persecución*. Mérida, Yucatanense Club de Libros, 1952
- Rand, Jaime. *Jesús Medina Ascencio. Alma mejicana*, México, Asociación Propulsora del Arte, 1931
- Revueltas, José. *El luto humano*, México, Porrúa, 1967 (primera edición, 1934).
- Reyes, Alfonso. *Crítica de la edad ateneense*
- Riva Palacio, Vicente. et.al. *México a través de los siglos, t.1, El Virreinato*, México, Cumbre, 1956
- Rius Facius, Antonio. *De Don Porfirio a Plutarco. Historia de la ACJM*, México, Jus, 1958
- Rivero del Val, Luis. *Entre las patas de los caballos. Diario de un cristero*, 2a.ed., México, Jus, 1954
- Robles, Fernando. *La virgen de los cristeros*, México, Premiá Ed., 1982 (Col. La matraca, 24). Primera edición 1934
- Sagrada Biblia*, vers. Eloiño Nácar Fuster y Alberto Colunga Cueto, 23a. ed., Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1985
- Suravia, Atanasio G. *Apuntes para la historia de la Nueva Vizcaya. La conquista*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1930
- Sheldon, Helia A. *Mito y desmitificación en dos novelas de José Revueltas*, México, Ed. Oásis, 1985 (Col. Alfonso Reyes, 4)
- Suárez, Luis. *México antiguo en el siglo XX*, México, Grijalbo, 1969

Téllez Vargas, Jorge. *Memorias de un acejotaero. Cómo se inició el movimiento armado del Ajusco*, en David, t.IV, pp.291-374

Toro, Alfonso. *La Iglesia y el Estado en México. Estudio sobre los conflictos entre el clero católico y los gobiernos mexicanos desde la Independencia hasta nuestros días*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1927

Torre, Guillermo de. *Nuevas direcciones de la crítica literaria*, Madrid, Alianza Ed., 1970

Vogt, Evon Z. *Ofrendas para los dioses. Análisis simbólico de rituales zinacantecos*, México, FCE, 1976

Warman, Arturo. *Ensayo sobre el campesinado en México*, México, Nueva Imagen, 1980

Weber, Max. *Sociología de la religión*, México, Premiá Ed., s.f.

Zavala, Silvio. *El mundo americano en la época colonial*, t.I. México. Porrúa, 1967

